CRITERIO



Nº 1203

14 de Enero 1954

Año XXVI

C R I T E R I O

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVI | Buenos Aires, 14 de Enero de 1954 | Nº 1203

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

AÑO NUEVO ¿VIDA NUEVA?

GUSTAVO J. FRANCESCHI

No me refiero, amables lectores, a la vida personal o familiar de Uds.; no hablo tampoco de cuestiones locales; mi tema me es proporcionado por una serie de artículos y telegramas que he leído acerca del aclararse del horizonte mundial y las esperanzas de paz que según se afirma van surgiendo en éste. Pueden suponer todos Uds. que en el orden temporal la paz constituye mi más vivo deseo. Pero afirmaba Bossuet que uno de los más graves errores de la mente humana consiste en tomar por realidades lo que apetecemos y me es muy difícil convencerme de que todos esos signos de paz que algunos divisan sean hechos objetivamente ciertos. ¿Hemos avecinado la paz en el año trascurrido? ¿Permiten los hechos de estos últimos meses pronosticar que las conferencias anunciadas para los venideros implican, ya no una seguridad, al menos una posibilidad de convivencia tranquila entre Oriente y Occidente?

Paréceme oportuna la fecha para efectuar un balance de temores y esperanzas.

Desde que terminó la primera contienda mundial, es decir desde 1918, hasta este comienzo de enero de 1954, el número de conferencias internacionales realizadas para impedir la segunda guerra, y luego esotra tercera no improbable, supera toda ponderación: ningún especialista es capaz de recitar su lista sin errores. La cosa ha llegado al punto de que el anuncio de una nueva reunión despierta una sonrisa de indiferencia y compasión en quienes lo oyen. Debo sin embargo subrayar lo inoportuno de esa actitud burlona; en efecto, todas las asambleas de ministros, diplomáticos, técnicos y peritos representan la angustia del mundo ante los problemas fundamentales, y su incapacidad para resolver, a más de los secundarios, el verdaderamente terrible del disentimiento al parecer irremisible entre Oriente y Occidente. Se ve con claridad día a día mayor que por una parte no se conoce otro medio que el de las conferencias para llegar a una solución pacífica, y por otra ese muéstrase dolorosamente ineficaz. ¿Evitaremos una tercera contienda, más arrasadora que todas las habidas hasta hoy?

Recuérdese cómo, hace poco más de dos meses, los diarios trajeron las expresiones de asombro y desengaño que experimentaron los políticos de Occidente al estudiar la contestación dada por la U.R.S.S. a la propuesta formulada por aquellos de celebrar una conferencia de los *cuatro grandes* (Estados Unidos, U.R.S.S., Inglaterra, Francia) para resolver el problema de la unificación alemana. No hacía falta sin embargo ser lince para hacerse cargo de que la U.R.S.S. no había de permitir escapara a su control inmediato Alemania Oriental, descompaginando de este modo todo su frente sobre Europa, y abriendo en él un hueco enorme, sin obtener de sus contricantes una compensación equivalente. En efecto, ella pidió entonces a su vez que los Estados Unidos supriman los campos de aviación que poseen fuera de su territorio, con lo que se aniquilaría toda la defensa occidental. Aquellos mismos órganos de publicidad nos refieren el pasmo que sintieron dichos señores ante el rechazo formulado de primera intención por la U.R.S.S. al pedido hecho por el general Eisenhower de que se estableciera un control internacional absoluto de los materiales atómicos. ¿Qué otra cosa podía aguardarse? ¿Cuándo, desde que se ha establecido el comunismo en la antigua Rusia, han permitido los soviéticos que se realizara un control de ninguna clase en su territorio? Y aun *teóricamente* consentido, ¿cómo sería *prácticamente* realizable si ni siquiera pudieron llevar a cabo el control de la fabricación de armas en Alemania después de la primera guerra mundial siendo así que ocupaban militarmente el territorio? No ignoro que ahora la U.R.S.S. consiente en las conferencias de los cuatro grandes y de la bomba atómica; pero no hace falta ser profeta, basta conocer los resultados de todas las reuniones de este género habida por los occidentales con los hombres del soviet para adivinar que todo se reducirá a un simple *bla-bla*, mezclado con acusaciones comunistas contra Occidente, exactamente como ocurre a la hora actual con el asunto, mucho más sencillo, de Corea.

Es una verdad pasmosa la ingenuidad de los conductores de Occidente que sueñan con que la U.R.S.S. aceptará sin más ni más cualquiera de las invitaciones a que aludí. Los hombres del soviet no son tontos de solemnidad para consentir en desempeñar el papel del guillotinado por persuación. Pero la sorpresa susodicha fluye de una ingenuidad anterior: la creencia de que, con la muerte de Stalin, la U.R.S.S. entraría por caminos *sustancialmente* distintos de los que seguía en tiempos del formidable caudillo; y esto a su vez remonta a los tiempos de la conferencia de Postdam, una de las mayores *gaffes*, o sea de la más eximias necedades de este siglo, en que se entregó a la U.R.S.S. no sólo Polonia, los Estados bálticos y la casi totalidad de los Balcanes, sino Alemania oriental. Desde entonces los países de Occidente procuran, sin lograrlo, remediar el monumental disparate. Ahora, después de papeleos tan abundantes como inútiles, después de consultas,

notas, viajes de cancilleres, informes de peritos y otras zarandajas tan costosas como ineficaces, nos hallamos a fojas uno, o sea exactamente en el mismo punto que hace ocho años. Otro tanto ocurrió en Extremo Oriente, donde, sin que se opusieran a ello los aliados, que *estaban en condiciones políticas y militares de hacerlo*, el soviet, después de aplastado el Japón por las bombas atómicas, invadió Manchuria, llegó hasta la frontera de Corea, se apoderó de parte de las islas Sakaline, de donde fluye hoy la comunización de China y en síntesis el peligro para toda aquella parte del continente asiático. Mientras tanto continúa la guerra *fría*, con riesgo cada vez mayor de trasformarse en *cálida*, porque es *materialmente imposible* que la situación se prolongue por tiempo indefinido: ni psicológica ni económicamente puede mantenerse semejante situación. Todo esto, lo he ido expresando fragmentariamente en años anteriores, y lo hice en forma sintética en mi artículo de 25 de setiembre próximo pasado. Pero el comienzo de un nuevo año, y ciertos hechos muy recientes, sugieren la necesidad de agregar algunas consideraciones para ver con claridad mayor en esa maraña, ya que nadie habrá en la humanidad entera, que escape a las consecuencias de los increibles errores que se estan cometiendo, si no se los rectifica.

Hay un punto sustancial que, según parece, jamás acabaron de comprender los políticos occidentales, desde Wilson, Loyd George y Clemenceau, cuando triunfó la revolución en Rusia el año 1917, hasta Winston Churchill y Roosevelt a fines de la reciente guerra: el comunismo tiende *por naturaleza* a la universalidad; en virtud de sus principios fundamentales *no puede* renunciar a la conquista, realizada en una u otra forma, de la humanidad entera; *dejará* de ser comunismo auténtico si no intenta activamente unir a los proletarios *del mundo entero*, según *el slogan* lanzado por Marx. Ello brota de las entrañas mismas de la doctrina comunista, constituye la línea esencial de su marcha, y es exigido por su dialéctica histórica. Los distintos hombres que sucesivamente dirigen el comunismo organizado pueden divergir de *método*, oponer *tácticas*, servirse de diversos *procedimientos*; pero para todos ellos sin excepción, *la finalidad es la misma*. Por otra parte la política no es para ellos más que un instrumento entre muchos: el objetivo supremo es *social*, es una sociedad universal en que los medios de producción están colectivizados, y que vive dentro del materialismo. Quizás, en virtud de circunstancias concretas, la marcha se detenga por un lapso; más ello no será porque se crea haber alcanzado el máximum de la expansión exigida por la doctrina, sino porque así lo requiere la estrategia del momento y para lograr una eficacia mayor. Pero siendo así que el comunismo, para realizarse en su plenitud, ha menester la desaparición de las clases sociales cuyos elementos deberán refundirse en una sola, basta que subsista la diferencia entre ellas en un solo rincón del mundo, sea París o Honolulu, sea Oslo o Pretoria, para que los países ya comunizados tiendan a suprimirla, bajo pena de traición o de renunciamiento a su propio ser. Esto lo expresé ya en un artículo publicado, aunque con distintas palabras, con los mismos conceptos, en CRITERIO el año 1937, pero no veo que los políticos occidentales lo entiendan hoy mejor que hace diez y seis años: ni el discurso ni la experiencia alcanzan a abrir los ojos a la mayoría de tales gentes. Por esto los dirigentes del comunismo en Rusia se interesan en la comunización de China, país amarillo, y agitan las masas en las zonas negras de Africa, sin que la mayoría de los occidentales se de cuenta cabal de lo que ello significa.

La actitud de la mayoría entre los políticos occidentales, no es, —y ello salta a los ojos—, comparable a la unidad y perseverancia que caracteriza a los soviéticos. Herederos más o menos legítimos del liberalismo novecentesco, formados en su tradición, incapaces de renunciar a sus métodos, teniendo por ideal político una democracia falseada, hechos a fórmulas verbales que nada tienen que ver con el recto sentido de las palabras, obligados siempre a arreglárselas con las prepotencias de los magnates capitalistas, habituados a las componendas de Cámaras y antecámaras, se sienten inclinados, de buen o mal grado, a acomodar los principios, si los tienen, a los intereses y conveniencias de la hora, y a sobreponer lo local a lo internacional. La política occidental no lleva el grado de ferocidad interna que revelan el caso Beria y tantos otros que lo precedieron, pero no por eso deja de ser con frecuencia algo muy sucio, y vemos a personas consagradas a ella que, intachables en su vida privada, andan en la pública en compadrazgos con logreros impudentes, y acaban por tener falseado el criterio. Era inevitable que tal categoría de políticos, a los que rara vez cuadra el calificativo de hombres de Estado, al tropezar con los dirigentes comunistas no se dieran cuenta de la diferencia sustancial que había entre éstos y los traficantes con quienes alternaban de ordinario, y pensaran que les sería fácil dominarlos mezclando la seducción, las amenazas y el dinero. Como los jefes comunistas, por su parte, leían claro en el juego de los otros, y carecían de escrúpulos ya que para ellos la veracidad era y es una *virtud burguesa*, engañaron a sus contrarios y los explotaron a fondo con resultados que a la vista están. La táctica comunista logró de esta manera éxitos numerosos si bien parciales hasta 1939, y durante la última contienda mundial consiguió resultados superiores a cualquiera esperanza que pudiera haber abrigado.

En la última contienda es muy dudoso que los aliados hubieran podido obtener sobre Alemania un triunfo tan absoluto sin el auxilio de Stalin. Este lo sabía perfectamente, y las *Memorias* de Churchill, que acaban d lograr el premio Nobel, demuestran cómo el caudillo soviético, aun cuando atacado por Hitler y semiderrotado durante la primera parte de la guerra, fué exigente más allá de todo límite con las potencias unidas. Roosevelt y el *premier* inglés pagaron generosamente la colaboración soviética... con la libertad ajena; esos dos hombres que se preciaban de cristianos y asistían piadosamente a los oficios dominicales sometieron al ateísmo militante toda la Europa oriental. Más aún, en virtud de esos acomodos, habiéndose iniciado la guerra para impedir que Alemania se apoderara de Dantzig y el corredor polaco, a la U.R.S.S. se le otorgó la nación entera. Al referirse Lacordaire a la primera repartija de Polonia entre Rusia, Prusia y Austria, decía que a causa de su consentimiento en este crimen Europa se hallaba en estado de pecado mortal; pero esotros pecados contra la libertad y el alma de ochenta millones de hombres contenidos en los arreglos del fin de la segunda guerra constituyen el manantial de todos los terrores que ahora pesan sobre el mundo.

Esa absoluta falta de visión tanto política cuanto espiritual engendró la situación que estamos padeciendo, algunas de cuyas contradicciones con la de ocho años atrás alcanzan a la ridiculez dentro de su dramaticidad. Es puntualmente sabido hoy que la iniciativa de imponer a los adversarios la rendición incondicional fué propia de Roosevelt sin consentimiento previo de Churchill: en la conferencia de Teherán hasta Stalin declaró que esa imposición constituía "una mala táctica con relación a Alemania", y hay motivos para creer que el general Eisenhower no estaba conforme con ella: de hecho alargó la lucha en casi un año. Todavía quiso irse más lejos: el famoso plan Morgenthau consistía en despojar a Alemania de toda su industria y convertirla en lo que Cordel Hull llamó expresivamente *goat pasture*, o sea campo para cabras. Roosevelt y Churchill firmaron ese plan durante la conferencia de Quebec en setiembre de 1944, si bien posteriormente uno y otro retractaron su actitud. Pero desde entonces las relaciones diplomáticas fueron conducidas de manera tal que la primera aspiración de los Estados Unidos e Inglaterra es hoy el rearme del Japón y Alemania contra la U.R.S.S. a quienes ocho años atrás otorgaron trozos de las dos naciones vencidas. Por mi parte nada conozco más contradictorio, incoherente, imprevisor y absurdo que la política internacional de los occidentales desde el comienzo de la última contienda: ninguno de los jefes aliados de aquel entonces, fuera quizás de De Gaulle, se dió cuenta cabal de cómo con sus absurdas

entregas acrecentaba el poder soviético y preparaba una nueva guerra.

Esa política rebozante de contradicciones e incapaz de mirar a largo plazo y distancia, multiplica errores que llegarán a ser fatales. Véase lo que a la hora actual ocurre con la España de Franco. Durante años se la cubrió de oprobios, se la expulsó de todos los organismos supranacionales, se la consideró como refugio de la más abyecta tiranía; ahora se le piden bases navales y aéreas, se la alaba, se le envían misiones, se le proporcionan dineros. Hace menos de veinte años conservadores y laboristas ingleses se hacían los promotores de la liga árabe, ahora tienen que luchar contra ella desde Egipto hasta el Pakistán. Por lo que toca a Yugoslavia, mientras por una parte se considera el comunismo como el enemigo número uno, por otra se mantiene prácticamente el comunismo en un país donde la inmensa mayoría de la población, que es cristiana, vive tiranizada... ¡y se dice que de este modo se defiende la libertad! ¡En verdad que, como afirma el proverbio, la necesidad carece de ley, y "a buen hambre no hay pan duro"!

Lo más extraordinario es que las consecuencias, hasta tangibles, de semejante política, consecuencias que se traducen en los gastos formidables del rearme, no han escarmentado a quienes continúan procediendo de este modo. Véase lo ocurrido recientemente con Italia y Yugoslavia. Ante la exaltación de los ánimos por parte y otra, Estados Unidos e Inglaterra declaran que retirarán las tropas que tienen en la zona *A*, o sea en parte de la comarca, y la entregarán a Italia. Inmediatamente los yugoslavos protestan hasta a mano armada; Estados Unidos e Inglaterra se echan atrás, y después de inumerables dares y tomares se resuelve que todo se tratará en una conferencia en la que intervendrá también Francia, que nada tiene que ver en el asunto. Obsérvense igualmente las relaciones entre este último país e Inglaterra. El disentimiento se reduce en términos esenciales a lo siguiente. Vista la urgencia del ejército internacional, cuya necesidad, desde el punto de vista de la seguridad europea ante la U.R.S.S., es evidente, Churchill en nombre de Inglaterra dice a Francia: "su país debe incorporarse sin demora al pacto". Y Laniel, en nombre de Francia responde: "si este ejército es no sólo bueno sino indispensable ¿por qué Inglaterra se rehusa a incorporárseles?". Y sobrevienen las explicaciones, las reivindicaciones, las insinuaciones por parte y otra, los ánimos se agrian, y la preparación de la defensa se dilata... quizás hasta que sea demasiado tarde. A lo cual se añaden las desinteligencias entre Gran Bretaña y Estados Unidos, los rezongos escasamente disimulados de la India y el Pakistán, las nada veladas amenazas de Egipto, y muchos hechos más, que dan no poco que pensar. En efecto, tales contradicciones y vacilaciones que se observan a cada momento en la política occidental, constituyen una debilidad intrínseca frente a la U.R.S.S., cuya continuidad substancial de miras y acción es evidente. Ahora mismo, ante la respuesta que da Moscú a la ofrecida conferencia de *los cuatro*, Inglaterra manifiesta esperanzas, Estados Unidos desconfianza, la Alemania del oeste declara que las proposiciones rusas son inaceptables, y Francia no puede decir nada porque está frente a un cambio presidencial. Pero el sólo comprobar los hechos conduce punto menos que a nada: lo importante es averiguar qué causas debilitan hasta lo increíble a los occidentales. Las hay de variada calidad, y paso a destacar alguna de las que gravitan con mayor eficacia.

CLARO está que la política no puede prescindir de los valores económicos, por la fundamental razón de que éstos forman parte del bien común de la sociedad, que sin ellos no vivirá. Es necesario evitar la miseria colectiva, y en cuanto es posible también la individual. Pero de ahí a condicionar todo lo político, o sea la ciencia y arte de dirigir los esfuerzos de la colectividad hacia ese bien común, al mayor provecho y desmedida ganancia de grupos particularizados, existe un abismo.

En este número

El primer número del año se inicia con un editorial de nuestro director sobre el tema de las posibilidades de paz. En medio de tantos augurios aparentemente optimistas, se pregunta Monseñor Franceschi *si hay razón para la esperanza, dando de inmediato su respuesta. De* Julián Marías, *discípulo predilecto de Ortega y Gasset, y cuyo curso de conferencias organizado por CRITERIO en 1952 constituyó uno de los acontecimientos más notables de la vida cultural bonaerense en ese año, publicamos un artículo "Las razones insuficientes", cuya tesis es de perenne actualidad: no basta cualquier razón para defender una causa, aunque sea ésta buena. En este mes se realizará un octavario de oraciones por la unidad de la Iglesia. Nuestra revista cree que el texto del profesor* Jean Guitton, *es por ello particularmente oportuno. Su frase "Es menester que la Iglesia esté tan preparada para los convertidos cuanto los convertidos para la Iglesia" sintetiza, con palabras del Cardenal Newman, su pensamiento. De* Andrés Ruszkowski, *dinámico secretario de relaciones exteriores de la Oficina Católica Internacional de Cine, publicamos un artículo sobre la pasada semana interamericana de Acción Católica realizada en Perú. "La sacudida de Chimbote" consiste ante todo en un enfoque nuevo del problema del apostolado. "¿Factor humano o factor social en el trabajo?" es una valiosa contribución del* R. P. Agostino Gemelli, *presidente de la Academia Pontifica de Ciencias, a la jerarquía del factor social en el trabajo humano. Una filosófica "crónica intemporal" de* Francisco Luis Bernárdez; *dos sonetos de* Salvador Merlino *y una amena correspondencia de* Eva Krapf *sobre la ciudad de Ginebra, completan la serie de artículos.*

La sección Pensamiento Pontificio *registra sendos documentos del Santo Padre sobre los deberes de la mujer y las ventajas de la oración unida en la vida familiar. En* Documentos *publicamos el texto de la declaración emitida por los Cardenales de Francia con motivo de la situación de los sacerdotes-obreros. Las seciones* Cine *y* Música *publican resúmenes de los valores de 1953, y en* Artes Plásticas *se glosa la figura siempre actual de Leonardo.*

Destacamos de la sección Libros *la crítica de* Basilio Uribe *acerca de dos libros sobre el número de oro: 1,618.*

Y es indiscutible y cien veces comprobado que con suma frecuencia el conjunto de la política hállase sometido a la influencia de las grandes empresas comerciales, industriales y financieras. Los ejemplos son innumerables, y diversas veces cité en CRITERIO, acudiendo a fuentes de autoridad indiscutida, los efectos de tales inversiones durante la primera contienda mundial, los torpedeamientos de la paz durante la entreguerra por ciertos fabricantes de armas, y el hecho, entre otros muchos, de que durante el último conflicto los ingleses perdieron a Singapur, con destrucción de numerosas vidas, por el empecinamiento de los propietarios de plantaciones de caucho, que impidieron la preparación bélica de la plaza por temor a ver disminuídas sus ganancias. En 1953 hemos visto el escandaloso negocio de las piastras indochinas que encarecieron espantosamente la guerra en esa zona, y a diversas naciones occidentales cuyos comerciantes, con el consentimiento tácito cuando no expreso de ciertos estadístas, proveen de materiales estratégicos a sus enemigos potenciales de China y la U.R.S.S., porque así lo exigen determinados grandes financistas que tienen en cuenta por encima de todo sus dividendos. A esta misma hora la crisis política italiana es provocada por los intereses de los grandes terratenientes del sur de Italia. Es evidente que nuestros tiempos se caracterizan por una economía dinámica e internacional, sustancialmente distinta de la estática y local del Medio Evo. Es claro también que si durante este Medio Evo esa economía estrecha no dejaba, en muchas oportunidades de ser hasta cierto punto dirigida, es imposible que la de nuestra época, economía de masa y que puede trasformar o trastornar el mundo, no reciba una dirección al menos parcial, de las autoridades nacionales: sólo en el siglo XIX la economía fué completamente libre, y los resultados no llegaron a ser halagüeños. Pero no es menos visible que la economía debe estar sometida a principios morales, y que ella constituye sólo una parte, y no la base *total*, de la vida política. Y entre los principios que han de ser tenidos en cuenta uno de los principales es que el enriquecimiento de un grupo de personas, —llámaselas capitalistas o de cualquier otro modo—, no puede sobreponerse al bienestar general, ni tampoco a un razonable intercambio de productos en virtud del cual todos los países tengan lo indispensable para vivir. Ahora bien, nos es fácil observar, en muchos países, la imbricación de los cargos públicos y de los puestos financieros, los ministerios y otros empleos equivalentes entregados a los jefes de grandes firmas comerciales, la multiplicación de los negociados, —*affaires* los llaman los franceses— en que la finanza influye directa y torpemente en los vaivenes políticos. Todo ello tuerce la finalidad de la acción política y la somete a las ventajas económicas de personas y grupos. De ahí verdaderas traiciones a los intereses nacionales, y combinaciones en que la justicia internacional sale mal parada. Mientras no exista una verdadera separación entre el Estado y las finanzas privadas, no podrá esperarse una política totalmente recta.

La segunda causa del mal que antes señalé consiste en la miseria de ciertos ajetreos políticos internos, en que lo último que se tiene en cuenta es el interés nacional: las combinaciones entre los partidos que se disputan las piltrafas del poder, las luchas por las carteras ministeriales y los cargos remunerativos, las falsas promesas a los ciudadanos, las declaraciones hueras y mentirosas, todas esas indignidades, en que quienes las practican piensan nada más que en su provecho personal. "¿Qué es *el pueblo?*" pregunta una señora a un diputado en cierta comedia francesa, y el interpelado responde con sonrisa pícara: "son los electores cuando necesitamos sus votos". Y esto no atrae simpatía ni estima, ni facilita una colaboración internacional que ante toda ha menester de estabilidad.

La prueba más reciente de ello hállase en las palabras durísimas pronunciadas por el Sr. Foster Dulles con motivo de las inacabables vacilaciones de Francia en torno al problema del ejército europeo. Palabras severas sin duda ¿pero prudentes? Han sido apoyadas por Eisenhower y Churchill, lo cual no impide que hayan provocado una reacción hasta entre los países del Benelux. Nadie gusta de ser puesto entre la espada y la pared; pero la verdad es que la situación no puede prolongarse, y que es necesario decidirse de una vez. La mayor parte de los diarios franceses ha protestado contra la amonestación del Secretario de Estado norteamericano; pero eso no altera su realidad objetiva: si Estados Unidos no tienen asegurada la colaboración no sólo francesa sino también belga, holandesa, etc., el ejército europeo, dejarán de seguir distribuyendo millones de dólares como lo hacen, y se concentrarán en una *estrategia periférica* abandonando Europa a su suerte. De todas maneras, las palabras del Sr. Dulles señalan una resquebradura más en el bloque occidental.

Es cierto que la política francesa, con sus diez y seis primeros ministros gastados durante una sola presidencia (en el mismo lapso Inglaterra tuvo dos, Italia dos, Alemania uno) con sus cámaras reducidas a casi impotencia en virtud de los inumerables partidos que la componen, con sus múltiples logreros capaces de cualquier cosa para conseguir un cargo importante, con las repetidas y estériles votaciones de estos días para elegir un nuevo presidente, con un hombre apenas de segundo plano para llenar finalmente el cargo, nos proporciona la exacta muestra de una democracia degenerada y anárquica. Cuando todo esto se observa, viene a la memoria la frase de Shakespeare en *Hamlet* "hay algo de podrido en Dinamarca". Es verdad que el espectáculo ofrecido con motivo de las elecciones presidenciales francesas es muy poco edificante, pero no constituye una novedad. Releía días pasados el fundamental libro de Maurice Paléologue: *Journal 1913-1914*; en las páginas 8 a 12 nos relata lo ocurrido con motivo de la elección en que finalmente triunfó Poincaré: las mismas intrigas de antesala, los mismos choques de intereses sórdidos, la misma sustitución de los grandes problemas nacionales por los de partido: todo eso que acaba por dar nauseas. Si aún dentro de Francia, según consta por los periódicos que van llegando, la indignación popular creció como temible marea, puede imaginarse lo que ha ocurrido en el extranjero. Es que en realidad se estaba jugando allí el futuro, al menos inmediato, de todo el mundo. Si los occidentales continúan divididos en cuestiones esenciales, y algunos entre ellos se entregan a los juegos politiqueros y a los apetitos personales que estamos presenciando, la guerra es inevitable.

ESTO lo comprenden Estados Unidos e Inglaterra, y todos sus empeños consisten hoy en apresurar una vez por todas la unidad occidental, para evitar de este modo la guerra amenazadora. Tal actitud es racional. La guerra, tal cual se presentará en el futuro, será tan arrasadora que ciudades como Roma, París, Londres, New York, Leningrado... o Buenos Aires podrán ser aniquiladas con su población en un ataque cuya duración no será de tres minutos. Semejante perspectiva induce a meditar; pero es dudoso que el sistema de perpetuas concesiones a la U.R.S.S. sea el mejor camino para asegurar la paz, *siempre que por fin no se quiera concederle todo,* lo cual no puede concebirse. Es evidente que, hoy por hoy, la unión de los occidentales no tiene por elemento esencial el amor mutuo, sino lo que Rudyard Kipling llamaba *el vínculo del miedo común.* Por esto procuran ser lo más numerosos posible y han incorporado España a sus falanges: esperan de este modo inspirar miedo a la U.R.S.S. Pero ni siquiera ese vínculo es capaz de mantener la cohesión de las diferentes potencias aliadas frente a la táctica habilidosa de los soviéticos, que por otra parte conocen admirablemente y practican con perseverancia el proverbio "divide y reinarás": el único lazo verdaderamente eficaz es el amor, y de éste no hay una sombra en las relaciones occidentales, como por lo demás no lo hay tampoco entre la U.R.S.S. y las naciones satélites. Vivimos en un mundo desgarrado por el odio, la desconfianza y las rivalidades.

En medio de este caos existe una personalidad que

va imponiéndose: la del Sr. Adenauer, presidente del Consejo de Ministros de Alemania occidental. Dejemos de lado recuerdos lúgubres, y miremos francamente hacia el porvenir, porque de lo contrario los sentimientos falsearán la exacta percepción de las realidades. Nada más difícil que pilotear la barca medio sumergida de Alemania vencida en la guerra absurda provocada por Hitler. Tuvo éste entre otros el defecto fundamental de no saber medir las posibilidades propias, ni tampoco las ajenas; no veía las cosas como eran, sino como deseaba que fueran. En cambio el Sr. Adenauer posee el sentido profundo de lo objetivo, y lo une a un carácter sereno y a una alta conciencia moral. Gracias a tales cualidades, que no le disputan ni siquiera sus adversarios políticos, ha reconstruído en corto años su país, dándole frente a las demás naciones una posición respetable y, lo que parecía imposible, una economía sólida. Nadie pone en duda que es imposible construir una Europa fuerte, y mediante ella un mundo no comunista firme, si se quiere dejar de lado a Alemania. Cuando en 1950, por primera vez después de la guerra, visité ese país, tuve la sensación clara de que tanto los Estados Unidos cuanto Gran Bretaña contaban con él frente a una U.R.S.S. resueltamente invasora. El reciente triunfo electoral del Sr. Adenauer, superior a todas las esperanzas y que no fué puesto en peligro por las imprudentes palabras del Sr. Dulles, no puede menos de acrecentar la confianza que Alemania inspira, y es doloroso que esa unidad de pensamiento contribuya a aumentar la sensación molesta engendrada por la anarquía política francesa. Dentro de muy pocos días los "cuatro grandes" se reunirán en Berlín, y Francia ni siquiera sabe qué persona estará en condiciones de representarla, mientras Adenauer con su pueblo, teóricamente ausente pero prácticamente presente a todos los espíritus, pesará de manera decisiva sobre las deliberaciones. Sábese que es resuelto partidario de una Europa unida frente a la U.R.S.S.; no se ignora por otra parte que jamás consentirá en una Alemania dividida como lo está ahora. El Sr. Adenauer, a quienes muchos consideran el primer hombre de Estado del Viejo Continente, está llamado a ser el más sólido puntal, y también el guía más autorizado de los occidentales. Comprendo que esta consideración no gustará a todos, pero la realidad, lo repito una vez más, está por encima de las inclinaciones o repugnancias particulares.

Frente a los representantes del mundo no comunista, se sitúan Malenkov, asesorado por Molotov. Aquel viene fortalecido por su triunfo sobre Beria, con lo que ha reconstruído, siquiera por la fuerza, la unidad soviética; Molotov trae consigo una enorme experiencia y un conocimiento personal y profundo de las personas con quienes ha de discutir. Discípulo de Tchicherine, que fué el consejero de Lenin en los primeros tiempos de la U.R.S.S., ha estado siempre al lado de éste, y luego de Stalin. Comunista integral, no debe soñarse siquiera en que se aparte de la línea doctrinaria roja; maniobrero admirable, sabrá buscar las fórmulas que mejor ocultan las intenciones profundas del soviet y que parecen conciliarlas con ciertas aspiraciones de Occidente. Puede hacerlo sin dificultad, porque la U.R.S.S. ha menester de un tiempo de recogimiento para solventar algunas situaciones incómodas tanto en el Este de Europa cuanto en Extremo Oriente. La U.R.S.S. no tiene interés en la guerra, porque en esta lo arriesga todo y en la paz ha logrado sus mayores conquistas; por lo tanto no adoptará una actitud agresiva más que en algunos momentos, cuando así convenga a la propaganda interior. De ahí que se explique el optimismo que, en sus declaraciones de comienzos de año, han mostrado determinados políticos occidentales. Pero habría de incurrirse en una ingenuidad mayor todavía que las pasadas si se creyera que una actitud más o menos condescendiente de la U.R.S.S. implicara la pacificación del mundo, siquiera por un plazo largo. Basta observar lo que viene ocurriendo en Corea, donde no es *prácticamente* posible llegar a un avenimiento real, a pesar de todas las fórmulas pronunciadas y hasta firmadas. La U.R.S.S. necesita confirmar ante las gentes la especie, largo tiempo ha difundida, de que su aspiración más sentida es la paz: son los soviéticos quienes han lanzado desde su arca la paloma de Picasso, sucesora de la de Noé. Dada su reconocida habilidad, manejarán la conferencia de Berlín, y también la relativa a la fuerza atómica, de modo tal que harán recaer todas las responsabilidades del fracaso sobre los occidentales; y si éstos no trabajan en perfecta armonía, o se conducen con tanta ingenuidad como en otras oportunidades, sus adversarios lograrán un éxito de grandes proporciones.

Sinceramente, no creo que debamos entusiasmarnos con la fórmula "¡Año nuevo, vida nueva!". Una disminución de la tensión actual no puede ser duradera mientras queden de pie problemas como el de la unidad alemana, la reconstrucción de Austria, la liberación de los países satélites, los conflictos de Indochina y Malasia, el malestar de Africa, y otros semejantes. Preparémonos a una literatura tan abundante como promisoria, pero debajo de la cual no existen realidades profundas y sustanciales. ❖

he ahí por qué los que trabajan por la actualización de esta virtualidad se dicen *ecuménicos*. Imaginemos que la humanidad entera quisiera entrar en la Iglesia, ¿qué pasaría? La catedral viviente,

quae celsa de viventibus
saxis ad astra tollitur,

ampliando su nave, ensancharía su pórtico, prolongaría sus capillas, levantaría sus torres. Se rejuvenecería; y, en ese movimiento de desarrollo de sí misma, haría desaparecer los falsos coros, los mercaderes del atrio, los ornamentos agregados, las vestusteces; pero conservaría la misma forma, aun cuando esa forma sería más hermosa siendo más plena. El ecumenismo tiende a acortar el distanciamiento entre la virtualidad y la actualidad, o más bien entre el desenvolvimiento histórico y su plenitud posible.

He ahí lo que significa nuestro ecumenismo católico. Por cierto, el ecumenismo no católico, aunque emplea la misma palabra, no tiene todavía la misma significación. Son dos vías, sin duda convergentes, pero diferentes. El día en que esas dos vías se encuentren no habrá ecumenismo, porque no habrá ya problema de la Iglesia; el tiempo, que es el lugar de la separación, habrá llegado a su término. A nuestros hermanos separados corresponde definir en sus congresos lo que el ecumenismo representa para ellos. El ecumenismo no católico tiene el carácter de una práctica antes que el de una teoría; el nuestro es más bien una teoría que una práctica. Nosotros, que al mismo tiempo que ellos rezamos en el interior de nuestros corazones, obligados sin embargo a "observar" desde afuera, podemos decir que estamos emocionados al ver la necesidad de comunión, de coadoración, de concelebración que trabaja a ese gran cuerpo. Los congresos ecuménicos no romanos no manifiestan el fin de la Reforma (que, en un sentido debe ser permanente, aun en la Iglesia romana), pero indican el fin de un cierto espíritu de separación, de escisión, de protesta. Más allá de las divergencias, con frecuencia considerables, existe actualmente un voto de unidad.

Lo que nos lleva a decir una palabra acerca de la ausencia de Roma de estos congresos. Los que han vivido bastante saben que la presencia local y carnal impide a veces la formación de amistades, pues el rostro puede ser una máscara, una pantalla. En la ausencia la presencia es profunda; hay parientes próximos a quienes únicamente después de su muerte se ha empezado a conocer; y presencias que son ausencias y ausencias que son presencias. La Iglesia de Roma posee un mensaje universal, está por arriba de todas las razas y de todas las naciones. Si apareciera en un congreso ecuménico, eso sería por un enviado o legado que no podría ser, como Melquisedec, sin padre ni madre, ni genealogía. Tendría un color de rostro, hablaría una cierta lengua, correría el riesgo de singularizar, por su apariencia, su mensaje. Es preferible la ausencia donde se transparenta la idea.

III

"LA correspondencia de Leibniz sobre la unión de las Iglesias, dice en alguna parte M. Baruzi, ¿qué es sino una vasta teoría del amor de Dios?" Leyendo las cartas secretas cambiadas entre lord Halifax y el cardenal Mercier tuve la misma impresión. Creo que todos los que lean una correspondencia ecuménica privada o pública (los *mensajes* de los congresos, las *cartas* episcopales son esta correspondencia pública y oficial) tendrán el sentimiento de M. Baruzi. No se puede trabajar en la causa sagrada de la Unidad sin hacer progresar en sí la fe y el amor. San Pablo habla de una fe que opera por el amor. Habría quizá que invertir aquí el orden de los términos y decir que el ecumenismo desarrolla un amor operante por la fe, *Caritas quae per fidem operatur* —un amor que nos obliga a levantarnos en lo que ese mismo San Pablo llamaba "las profundidades de Dios" (2).

Llega, en efecto, en todo encuentro ecuménico franco y verdadero, un cierto momento dramático: cuando la parte separada se siente tentada a acusar a la otra de infidelidad a la tradición y al Evangelio, cuando la parte romana se siente tentada de acusar a la otra de falta contra la unidad y de secreto orgullo. Por lo demás, cada uno de las partes en presencia, en la medida en que justifica su propia fe, se encuentra obligada a condenar ciertos aspectos de la fe de la otra. Citaré un texto de los más característicos de esta división de los espíritus. Está sacado de la correspondencia de Bossuet y de Leibniz, o, más exactamente, de Mme. de Brinon y de Leibniz. Las mujeres tienen en estas materias palabras más audaces, pues de ellas se soporta más la verdad; y obligan a los hombres a arrojar la máscara:

"*Mme. de Brinon:* La verdad no se divide; o vos os engañáis o nos engañamos nosotros: lo último no podría ser, puesto que nosotros no hemos roto la unión y hemos permanecido adheridos al tronco del árbol".

"*Leibniz:* Decís que hay que estar adherido al tronco del árbol, pero el tronco del árbol es Jesucristo; El es la viña, nosotros los sarmientos. Juzgad si aquellos cuyas devociones son sólidas y van a Dios mismo, no están más adheridos que los que se entregan a prácticas supersticiosas y dan a las criaturas lo que no pertenece sino a Dios sólo".

Podría creerse que después de tales pensamientos no queda sino separarse de nuevo, con una segunda separación, la de la reconciliación fracasada, mucho peor que la primera. Y, sin embargo, es el momento de un progreso en la unión. El ecumenismo supone posible ese progreso; pero no es posible sino por la fe. Desde el punto de vista humano, se debería cesar de encontrarse, o hablar de otra cosa, o callarse, como se suele hacer después de las "explicaciones". Pero desde el punto de vista de Dios, queda todavía una solución, porque las medidas de Dios no son nuestras medidas, ni nuestras vías sus vías. Nos volvemos a encontrar en la situación de Abraham que debe *marchar sin ver*, es decir *creer*. Con razón se ha llamado *sobrevuelo* a esta actitud del alma. El sobrevuelo no es la indiferencia del diletante, no es tampoco el *Aufhebung* de Hegel que trasciende tesis y antítesis en una síntesis en las que ellas se encuentran destruídas y sublimadas; no es tampoco la "puesta en paréntesis" de las dificultades cara a Husserl y a los fenomenólogos. El *sobrevuelo* es la actitud de aquel que cesa de creer en él para creer en Dios y que, como decía Bossuet a una señorita de Metz, "se pierde en la profundidad del secreto de Dios donde no se ve ya nada, si es que no se ven las cosas como son".

Se ha observado con razón que este sobrevuelo es con frecuencia necesario en el curso de la existencia: es menester sobrevolar la ausencia de la muerte, cuando se ama. Y sobrevolar la desesperación frente a las faltas, cuando se es amado. Y aun sobrevolar el bien que hemos podido cumplir, para reconocer únicamente a Dios obrando en nosotros. Este sobrevuelo conduce del amor, por la fe, a la esperanza; ayuda a comprender la virtud de la esperanza, que es la aplicación de la fe al porvenir. La actividad ecuménica es la esperanza en acto por relación a la Iglesia universal. Propio de la esperanza es no contar las horas, los modos, los medios, de referir el espíritu hacia el término final, renunciando a conocer el proceso que conduce a él. Por lo cual la esperanza en cierto modo niega los plazos del tiempo: se coloca de entrada en el fin. Es de esencia escatológica. No se concibe vía humana para que las Iglesias protestantes vuelvan a la unidad visible. O al menos, nuestro sentido de lo posible no puede prever ninguna. Y, sin embargo, no desesperamos, porque nos apoyamos sobre una Promesa de Dios y no sobre un pronóstico del hombre.

El ecumenismo *rescata el tiempo*. Nos hace coincidir con el eterno designio en lo que tiene de inefable y de incomunicable. Nos hace comprender mucho más la doctrina de los primeros teólogos, Pablo y Juan, que han pensado a la Iglesia en ocasión de las secesiones

(2) 1ª *Cor.*, II, 10; cfr. *Rom.*, XI, 33.

La Sacudida de Chimbote

Reflexiones en torno a la Tercera Semana Interamericana de Acción Católica

ANDRES RUSZKOWSKI

Lima.

DESDE que vivimos sobre la costa del Pacífico, los movimientos sísmicos han tomado para nosotros una nueva significación; entran en la vida ordinaria como un elemento natural, hasta influir en la manera de expresarse. De ahí el título un tanto extraño que damos al presente artículo. Casi, casi nos atrevimos a hablar de un "terremoto", pero con todo no hubo catástrofe ni daños en esta Tercera Semana Interamericana de Acción Católica, y "sacudida" corresponde mejor a la sensación experimentada por los participantes.

Quizá alguien pueda extrañarse de que un autor normalmente especializado en los problemas del Cine, se permita comentar un acontecimiento de carácter general, sobre todo cuando se trata de una reunión de católicos americanos, a la cual ha sido invitado a pesar de no haber vivido con ellos más que un año. Creo precisamente encontrar en estas objeciones posibles, una mayor razón para escribir sobre tal tema. Lo hago con un sincero deseo de dar un testimonio imparcial de las reflexiones suscitadas en una mente europea por lo visto en la Semana. Creo también que mis modestas palabras, aunque muy imperfectamente, reflejan no solamente una impresión individual, sino que concuerdan con las impresiones de otros amigos europeos, en particular con las de Vittorino Veronese y de Ramón Sugranyes de Franch, quienes han vivido con nosotros los días verdaderamente inolvidables de la Semana. CRITERIO habrá seguramente informado sobre varios aspectos de las reuniones de Chimbote, supongo entonces que los lectores saben de qué tratamos.

Ahora bien, ¿por qué hablar de "sacudidas", "terremotos", etc.?

Por la sencilla razón de que hemos todos experimentado una sensación de que algo se ha movido en las profundidades de nuestro espíritu apostólico. Unos y otros hemos sentido, muchas veces de manera algo confusa, inquietudes respecto a los conceptos fundamentales de la presencia católica en el mundo de hoy, y sobre todo de la responsabilidad particular del seglar católico, aún más tratándose de su Acción organizada. Frente a los tremendos problemas de un globo terrestre en transformación, ¿cuáles han sido nuestras respuestas, no solamente en teoría general, sino en la práctica de la vida cristiana y humana? Si Dios mismo, para redimir a los hombres y anunciarles la Buena Nueva, ha querido hacerse humano, ¿debíamos nosotros pensar que sus testigos tienen que separarse de la humanidad, ignorándola o combatiéndola antes de trabajar por ella?

Chimbote nos reveló que la misma inquietud anima a los dirigentes responsables de la Acción Católica casi en todos los países del continente. Más aún: se ha comprobado que no solamente hay inquietud sino que también hay un esfuerzo de superación, un afán de encontrar soluciones, renovar los métodos de trabajo y, ante todo, su espíritu. Lo que ha podido, antes de Chimbote, parecer como una preocupación imprecisa o como tentativa puramente local, se reveló como una onda profunda y regeneradora que sube a la superficie, para arrastrar en su movimiento irresistible a todos los elementos de estagnación y de esclerosis.

Para nosotros, europeos, ha sido un espectáculo conmovedor ver actuar la gran familia de los dirigentes americanos. No sólo por su entusiasmo tradicional, por el espíritu de sacrificio y de entrega total a la obra de la Iglesia, herencia máxima del catolicismo español, sino también por su juventud intelectual y por su comprensión de los problemas contemporáneos. Y, dominando todo, un gran espíritu cristiano, lleno de caridad con su propio ambiente, pero también con todos los hermanos nuestros en la tierra; un afán fervoroso de servirlos, mucho más que de servirse de ellos, aunque sea para el noble fin de su propia santificación. Ha sido una Asamblea de cristianos, reunidos alrededor del Santísimo, buscando en la Comunión diaria, en la plegaria y en la meditación, el supremo consejo para los debates del día. Cristo en el centro de las preocupaciones, superando a los conflictos humanos, individuales, nacionales o sociales.

Cristiana, la Asamblea debía forzosamente crear entre los participantes un clima de comunidad fraterna, una sensación de unidad profunda en todo lo esencial, una auténtica amistad. Los de Chimbote no se han separado moralmente al fin de la Semana: dispersos en lugares lejanos unos de los otros, seguirán trabajando como miembros de un mismo equipo, solidarios en su visión de los grandes problemas de apostolado en América.

Cristiana, la Asamblea lo fué plenamente, es decir católicamente. En las discusiones más animadas, en los proyectos y constataciones más audaces, no hubo nunca el menor acento dudoso en cuanto a la sumisión filial a las autoridades de la Iglesia. Más aún, se notaba en todos los delegados un amor sincero, espontáneo y profundo, por la Iglesia y de sus estructuras eternas. Es amor auténtico, no ciego, que nos hace trabajar cariñosamente para que su objeto sea cada día más perfecto, aun en sus menores detalles y en sus formas transitorias. Es edificante para un católico europeo, la devoción de sus hermanos americanos a la persona y a la altísima función del Santo Padre, como si estuviera constantemente presente en medio de ellos.

Admirable ha sido también la participación de la Jerarquía en los debates de Chimbote. Acompañando al Excmo. Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca y Asesor Eclesiástico del Secretariado Interamericano de Acción Católica, los Señores Obispos asistentes a la Semana encontraron la manera de conservar por un lado toda su autoridad, dejando por otro lado toda la libertad a los seglares de entablar un debate sobre los temas más delicados, y cooperando paternalmente con ellos en la elaboración de las conclusiones. La síntesis final de la Semana, dada por Mons. Larraín en su discurso de clausura, constituye un documento de trascendencia no solamente americana, sino universal. En un equilibrio perfecto, reúne las experiencias y deseos de los católicos del año 1953, con las enseñanzas y directivas de la Iglesia.

Espíritu auténticamente cristiano y católico, sumisión incondicional a la Iglesia, presencia orientadora de la Jerarquía, tales han sido las bases sólidas, capaces de soportar la sacudida renovadora sin peligro ninguno para las estructuras eternas.

¿En qué consiste la sacudida?

Ante todo, en haber adoptado un enfoque nuevo del

---

originales; que han *sobrevolado* esas dificultades iniciales; que aun han sacado de allí ocasión para comprender la Unidad de los cristianos en Cristo y el sentido plenario de su Sacrificio.

Suele suceder, entre cristianos y católicos, que se busca una oración propiamente ecuménica, que pueda ser pronunciada con sinceridad por ambas partes, que dé a Dios todo el honor y toda la gloria, sometiéndonos a sus designios, y que sería la oración de la unidad. Las solemnes oraciones que el Evangelio nos ha hecho conocer responden a este deseo: la oración de Jesús después de la Cena en el capítulo XVII de San Juan, y la oración que el Señor nos ha enseñado (sin decirla con nosotros, pues no es hijo en el mismo sentido): *"Padre venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad... Pues a Ti pertenece por todos los siglos el reino, el poder y la gloria".* ✣

(Tradujo Juan Julio Costa).

he ahí por qué los que trabajan por la actualización de esta virtualidad se dicen *ecuménicos*. Imaginemos que la humanidad entera quisiera entrar en la Iglesia, ¿qué pasaría? La catedral viviente,

quae celsa de viventibus
saxis ad astra tollitur,

ampliando su nave, ensancharía su pórtico, prolongaría sus capillas, levantaría sus torres. Se rejuvenecería; y, en ese movimiento de desarrollo de sí misma, haría desaparecer los falsos coros, los mercaderes del atrio, los ornamentos agregados, las vestusteces; pero conservaría la misma forma, aun cuando esa forma sería más hermosa siendo más plena. El ecumenismo tiende a acortar el distanciamiento entre la virtualidad y la actualidad, o más bien entre el desenvolvimiento histórico y su plenitud posible.

He ahí lo que significa nuestro ecumenismo católico. Por cierto, el ecumenismo no católico, aunque emplea la misma palabra, no tiene todavía la misma significación. Son dos vías, sin duda convergentes, pero diferentes. El día en que esas dos vías se encuentren no habrá ecumenismo, porque no habrá ya problema de la Iglesia; el tiempo, que es el lugar de la separación, habrá llegado a su término. A nuestros hermanos separados corresponde definir en sus congresos lo que el ecumenismo representa para ellos. El ecumenismo no católico tiene el carácter de una práctica antes que el de una teoría; el nuestro es más bien una teoría que una práctica. Nosotros, que al mismo tiempo que ellos rezamos en el interior de nuestros corazones, obligados sin embargo a "observar" desde afuera, podemos decir que estamos emocionados al ver la necesidad de comunión, de coadoración, de concelebración que trabaja a ese gran cuerpo. Los congresos ecuménicos no romanos no manifiestan el fin de la Reforma (que, en un sentido debe ser permanente, aun en la Iglesia romana), pero indican el fin de un cierto espíritu de separación, de escisión, de protesta. Más allá de las divergencias, con frecuencia considerables, existe actualmente un voto de unidad.

Lo que nos lleva a decir una palabra acerca de la ausencia de Roma de estos congresos. Los que han vivido bastante saben que la presencia local y carnal impide a veces la formación de amistades, pues el rostro puede ser una máscara, una pantalla. En la ausencia la presencia es profunda; hay parientes próximos a quienes únicamente después de su muerte se ha empezado a conocer; y presencias que son ausencias y ausencias que son presencias. La Iglesia de Roma posee un mensaje universal, está por arriba de todas las razas y de todas las naciones. Si apareciera en un congreso ecuménico, eso sería por un enviado o legado que no podría ser, como Melquisedec, sin padre ni madre, ni genealogía. Tendría un color de rostro, hablaría una cierta lengua, correría el riesgo de singularizar, por su apariencia, su mensaje. Es preferible la ausencia donde se transparenta la idea.

III

"LA correspondencia de Leibniz sobre la unión de las Iglesias, dice en alguna parte M. Baruzi, ¿qué es sino una vasta teoría del amor de Dios?" Leyendo las cartas secretas cambiadas entre lord Halifax y el cardenal Mercier tuve la misma impresión. Creo que todos los que lean una correspondencia ecuménica privada o pública (los *mensajes* de los congresos, las *cartas* episcopales son esta correspondencia pública y oficial) tendrán el sentimiento de M. Baruzi. No se puede trabajar en la causa sagrada de la Unidad sin hacer progresar en sí la fe y el amor. San Pablo habla de una fe que opera por el amor. Habría quizá que invertir aquí el orden de los términos y decir que el ecumenismo desarrolla un amor operante por la fe, *Caritas quae per fidem operatur* —un amor que nos obliga a levantarnos en lo que ese mismo San Pablo llamaba "las profundidades de Dios" (2).

Llega, en efecto, en todo encuentro ecuménico franco y verdadero, un cierto momento dramático: cuando la parte separada se siente tentada a acusar a la otra de infidelidad a la tradición y al Evangelio, cuando la parte romana se siente tentada de acusar a la otra de falta contra la unidad y de secreto orgullo. Por lo demás, cada uno de las partes en presencia, en la medida en que justifica su propia fe, se encuentra obligada a condenar ciertos aspectos de la fe de la otra. Citaré un texto de los más característicos de esta división de los espíritus. Está sacado de la correspondencia de Bossuet y de Leibniz, o, más exactamente, de Mme. de Brinon y de Leibniz. Las mujeres tienen en estas materias palabras más audaces, pues de ellas se soporta más la verdad; y obligan a los hombres a arrojar la máscara:

"*Mme. de Brinon:* La verdad no se divide; o vos os engañáis o nos engañamos nosotros: la último no podría ser, puesto que nosotros no hemos roto la unión y hemos permanecido adheridos al tronco del árbol".

"*Leibniz:* Decís que hay que estar adherido al tronco del árbol, pero el tronco del árbol es Jesucristo; El es la viña, nosotros los sarmientos. Juzgad si aquellos cuyas devociones son sólidas y van a Dios mismo, no están más adheridos que los que se entregan a prácticas supersticiosas y dan a las criaturas lo que no pertenece sino a Dios sólo".

Podría creerse que después de tales pensamientos no queda sino separarse de nuevo, con una segunda separación, la de la reconciliación fracasada, mucho peor que la primera. Y, sin embargo, es el momento de un progreso en la unión. El ecumenismo supone posible ese progreso; pero no es posible sino por la fe. Desde el punto de vista humano, se debería cesar de encontrarse, o hablar de otra cosa, o callarse, como se suele hacer después de las "explicaciones". Pero desde el punto de vista de Dios, queda todavía una solución, porque las medidas de Dios no son nuestras medidas, ni nuestras vías sus vías. Nos volvemos a encontrar en la situación de Abraham que debe *marchar sin ver*, es decir *creer*. Con razón se ha llamado *sobrevuelo* a esta actitud del alma. El sobrevuelo no es la indiferencia del diletante, no es tampoco el *Aufhebung* de Hegel que trasciende tesis y antítesis en una síntesis en las que ellas se encuentran destruídas y sublimadas; no es tampoco la "puesta en paréntesis" de las dificultades cara a Husserl y a los fenomenólogos. El *sobrevuelo* es la actitud de aquel que cesa de creer en él para creer en Dios y que, como decía Bossuet a una señorita de Metz, "se pierde en la profundidad del secreto de Dios donde no se ve ya nada, si es que no se ven las cosas como son".

Se ha observado con razón que este sobrevuelo es con frecuencia necesario en el curso de la existencia: es menester sobrevolar la ausencia de la muerte, cuando se ama. Y sobrevolar la desesperación frente a las faltas, cuando se es amado. Y aun sobrevolar el bien que hemos podido cumplir, para reconocer únicamente a Dios obrando en nosotros. Este sobrevuelo conduce del amor, por la fe, a la esperanza; ayuda a comprender la virtud de la esperanza, que es la aplicación de la fe al porvenir. La actividad ecuménica es la esperanza en acto por relación a la Iglesia universal. Propio de la esperanza es no contar las horas, los modos, los medios, de referir el espíritu hacia el término final, renunciando a conocer el proceso que conduce a él. Por lo cual la esperanza en cierto modo niega los plazos del tiempo: se coloca de entrada en el fin. Es de esencia escatológica. No se concibe vía humana para que las Iglesias protestantes vuelvan a la unidad visible. O al menos, nuestro sentido de lo posible no puede prever ninguna. Y, sin embargo, no desesperamos, porque nos apoyamos sobre una Promesa de Dios y no sobre un pronóstico del hombre.

El ecumenismo *rescata el tiempo*. Nos hace coincidir con el eterno designio en lo que tiene de inefable y de incomunicable. Nos hace comprender mucho más la doctrina de los primeros teólogos, Pablo y Juan, que han pensado a la Iglesia en ocasión de las secesiones

(2) 1ª *Cor.*, II, 10; cfr. *Rom.*, XI, 33.

La Sacudida de Chimbote

Reflexiones en torno a la Tercera Semana Interamericana de Acción Católica

ANDRES RUSZKOWSKI

Lima.

DESDE que vivimos sobre la costa del Pacífico, los movimientos sísmicos han tomado para nosotros una nueva significación; entran en la vida ordinaria como un elemento natural, hasta influir en la manera de expresarse. De ahí el título un tanto extraño que damos al presente artículo. Casi, casi nos atrevimos a hablar de un "terremoto", pero con todo no hubo catástrofe ni daños en esta Tercera Semana Interamericana de Acción Católica, y "sacudida" corresponde mejor a la sensación experimentada por los participantes.

Quizá alguien pueda extrañarse de que un autor normalmente especializado en los problemas del Cine, se permita comentar un acontecimiento de carácter general, sobre todo cuando se trata de una reunión de católicos americanos, a la cual ha sido invitado a pesar de no haber vivido con ellos más que un año. Creo precisamente encontrar en estas objeciones posibles, una mayor razón para escribir sobre tal tema. Lo hago con un sincero deseo de dar un testimonio imparcial de las reflexiones suscitadas en una mente europea por lo visto en la Semana. Creo también que mis modestas palabras, aunque muy imperfectamente, reflejan no solamente una impresión individual, sino que concuerdan con las impresiones de otros amigos europeos, en particular con las de Vittorino Veronese y de Ramón Sugranyes de Franch, quienes han vivido con nosotros los días verdaderamente inolvidables de la Semana. CRITERIO habrá seguramente informado sobre varios aspectos de las reuniones de Chimbote, supongo entonces que los lectores saben de qué tratamos.

Ahora bien, ¿por qué hablar de "sacudidas", "terremotos", etc.?

Por la sencilla razón de que hemos todos experimentado una sensación de que algo se ha movido en las profundidades de nuestro espíritu apostólico. Unos y otros hemos sentido, muchas veces de manera algo confusa, inquietudes respecto a los conceptos fundamentales de la presencia católica en el mundo de hoy, y sobre todo de la responsabilidad particular del seglar católico, aún más tratándose de su Acción organizada. Frente a los tremendos problemas de un globo terrestre en transformación, ¿cuáles han sido nuestras respuestas, no solamente en teoría general, sino en la práctica de la vida cristiana y humana? Si Dios mismo, para redimir a los hombres y anunciarles la Buena Nueva, ha querido hacerse humano, ¿debíamos nosotros pensar que sus testigos tienen que separarse de la humanidad, ignorándola o combatiéndola antes de trabajar por ella?

Chimbote nos reveló que la misma inquietud anima a los dirigentes responsables de la Acción Católica casi en todos los países del continente. Más aún: se ha comprobado que no solamente hay inquietud sino que también hay un esfuerzo de superación, un afán de encontrar soluciones, renovar los métodos de trabajo y, ante todo, su espíritu. Lo que ha podido, antes de Chimbote, parecer como una preocupación imprecisa o como tentativa puramente local, se reveló como una onda profunda y regeneradora que sube a la superficie, para arrastrar en su movimiento irresistible a todos los elementos de estagnación y de esclerosis.

Para nosotros, europeos, ha sido un espectáculo conmovedor ver actuar la gran familia de los dirigentes americanos. No sólo por su entusiasmo tradicional, por el espíritu de sacrificio y de entrega total a la obra de la Iglesia, herencia máxima del catolicismo español, sino también por su juventud intelectual y por su comprensión de los problemas contemporáneos. Y, dominando todo, un gran espíritu cristiano, lleno de caridad con su propio ambiente, pero también con todos los hermanos nuestros en la tierra; un afán fervoroso de servirlos, mucho más que de servirse de ellos, aunque sea para el noble fin de su propia santificación. Ha sido una Asamblea de cristianos, reunidos alrededor del Santísimo, buscando en la Comunión diaria, en la plegaria y en la meditación, el supremo consejo para los debates del día. Cristo en el centro de las preocupaciones, superando a los conflictos humanos, individuales, nacionales o sociales.

Cristiana, la Asamblea debía forzosamente crear entre los participantes un clima de comunidad fraterna, una sensación de unidad profunda en todo lo esencial, una auténtica amistad. Los de Chimbote no se han separado moralmente al fin de la Semana: dispersos en lugares lejanos unos de los otros, seguirán trabajando como miembros de un mismo equipo, solidarios en su visión de los grandes problemas de apostolado en América.

Cristiana, la Asamblea lo fué plenamente, es decir católicamente. En las discusiones más animadas, en los proyectos y constataciones más audaces, no hubo nunca el menor acento dudoso en cuanto a la sumisión filial a las autoridades de la Iglesia. Más aún, se notaba en todos los delegados un amor sincero, espontáneo y profundo, por la Iglesia y de sus estructuras eternas. Es amor auténtico, no ciego, que nos hace trabajar cariñosamente para que su objeto sea cada día más perfecto, aun en sus menores detalles y en sus formas transitorias. Es edificante para un católico europeo, la devoción de sus hermanos americanos a la persona y a la altísima función del Santo Padre, como si estuviera constantemente presente en medio de ellos.

Admirable ha sido también la participación de la Jerarquía en los debates de Chimbote. Acompañando al Excmo. Mons. Manuel Larrain, Obispo de Talca y Asesor Eclesiástico del Secretariado Interamericano de Acción Católica, los Señores Obispos asistentes a la Semana encontraron la manera de conservar por un lado toda su autoridad, dejando por otro lado toda la libertad a los seglares de entablar un debate sobre los temas más delicados, y cooperando paternalmente con ellos en la elaboración de las conclusiones. La síntesis final de la Semana, dada por Mons. Larrain en su discurso de clausura, constituye un documento de trascendencia no solamente americana, sino universal. En un equilibrio perfecto, reúne las experiencias y deseos de los católicos del año 1953, con las enseñanzas y directivas de la Iglesia.

Espíritu auténticamente cristiano y católico, sumisión incondicional a la Iglesia, presencia orientadora de la Jerarquía, tales han sido las bases sólidas, capaces de soportar la sacudida renovadora sin peligro ninguno para las estructuras eternas.

¿En qué consiste la sacudida?

Ante todo, en haber adoptado un enfoque nuevo del

---

originales; que han *sobrevolado* esas dificultades iniciales; que aun han sacado de allí ocasión para comprender la Unidad de los cristianos en Cristo y el sentido plenario de su Sacrificio.

Suele suceder, entre cristianos y católicos, que se busca una oración propiamente ecuménica, que pueda ser pronunciada con sinceridad por ambas partes, que dé a Dios todo el honor y toda la gloria, sometiéndonos a sus designios, y que sería la oración de la unidad. Las solemnes oraciones que el Evangelio nos ha hecho conocer responden a este deseo: la oración de Jesús después de la Cena en el capítulo XVII de San Juan, y la oración que el Señor nos ha enseñado (sin decirla con nosotros, pues no es hijo en el mismo sentido): *"Padre venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad... Pues a Ti pertenece por todos los siglos el reino, el poder y la gloria"*. ✣

(Tradujo Juan Julio Costa).

problema de apostolado. Hasta la fecha, teníamos a menudo la tendencia de organizar el apostolado a partir de nuestro propio medio católico, esperando proyectarlo hacia afuera, hacia un mundo que había que conquistar para Cristo. En Chimbote, el temario nos obligó a ver ante todo cuál es la realidad del mundo exterior, qué factores negativos y positivos determinan su vida material y espiritual. Hemos entonces podido proyectar una visión más precisa de la sociedad contemporánea, sobre nuestro ambiente católico: ver mejor si cumplimos en toda su extensión la misión apostólica de los seglares en cuanto a las necesidades del mundo moderno. Con este enfoque hemos hecho un sincero examen de conciencia, investigando las razones por las cuales la influencia cristiana es tan insignificante en las estructuras fundamentales de hoy.

Solamente de tal manera ha sido posible revisar el concepto tradicional de que América, sobre todo la América latina, es un continente católico y que es suficiente el conservar su aspecto religioso actual, defendiéndolo contra los eventuales riesgos de las nuevas empresas, más bien aislándose de lo que no es seguramente nuestro. Las constataciones francas y medidas de casi todas las delegaciones coincidían en destruir el falso prejuicio optimista. Se ha producido una comprobación similar a la de los inquisidores de sociología religiosa en Francia, cuando han revelado la triste verdad en un país tradicionalmente católico, pero a un mismo tiempo "País de Misión".

Una comprobación de tal importancia, lejos de minimizar el valor intenso de los hombres y de las instituciones que desde siglos trabajan por la evangelización de nuestras tierras, estimula, al contrario, para que se multipliquen los esfuerzos apostólicos con métodos continuamente perfeccionados y adaptados a los problemas particulares de cada época.

Cualquier apostolado, basado en una visión falsamente optimista acerca de la situación actual, resultaría estéril, y a veces hasta contraproducente. Por esto se ha podido decir que los congresistas de Chimbote, al darse cuenta con franqueza y sinceridad de la situación real —no se mostraron pesimistas, sino más bien encontraron en la triste realidad una fuente de optimismo auténtico. La verdad es la primera condición de la eficacia sobrenatural del apóstol de Dios, Verdad suprema.

Otro elemento importante en los debates de Chimbote: se ha buscado una jerarquía realmente vivida de los criterios. En primer lugar, los valores sobrenaturales, Dios y su gracia. En segundo lugar, pero en una íntima vinculación con lo sobrenatural: el hombre, la persona humana con toda su dignidad de hijo libre de Dios. En tercer lugar, y no antes, las estructuras humanas que siempre deberían servir al hombre y no simplemente servirse de él. De ahí una serie de consecuencias para nuestra labor futura; la más importante quizás, de oponerse a la tentación del "activismo" puramente formal y estadístico, y de concentrarse en conquistar las almas para Nuestro Señor.

Una vez sentada la superioridad absoluta del Reino de Dios, y reconocida la dignidad del ser humano, es natural que desaparezcan las rígidas barreras sociales, raciales o nacionales y que la visión del católico se haga realmente universal, por encima de todas las fronteras. Los dirigentes reunidos en Chimbote, sin abandonar nada del amor de sus patrias o de sus propios ambientes familiares y sociales, han sabido elevarse a un plano superior de caridad y de comprensión, creando entre sí y para sus actividades futuras, una verdadera comunidad espiritual. La causa de la Paz internacional y social no tendrá en América mejores defensores, defensores más sinceros y lógicos consigo mismos. Vaya esta noticia como estímulo y consuelo a los responsables de varias organizaciones internacionales, católicas o neutras, quienes se preocupan a menudo de encontrar una colaboración activa y una comprensión de sus problemas por la parte de los católicos latinoamericanos. No solamente el espíritu de la gran mayoría de los delegados, sino también su conocimiento del trabajo internacional hasta en sus detalles técnicos, autorizan las mejores esperanzas en cuanto a la evolución futura de su participación eficaz y decisiva en la vida de los mencionados organismos.

También a los amigos de la cultura, apenados a veces por la aparente falta de interés de los ambientes católicos para los problemas culturales, podemos decir una palabra de esperanza. En los debates de Chimbote, se ha palpado constantemente un afán profundo de integrar todos los valores positivos de la vida cultural moderna como instrumentos de santificación, capaces por su propia calidad intrínseca de acercar el hombre a Dios. Uno de los grupos de discusión formulaba esta frase característica, relacionada con el problema de la cultura:

"Hablamos —dicen las actas del grupo— de integrar los valores humanos en el plan de la redención; pero no hemos concretado cuáles son los valores humanos de cada cosa. En consecuencia, debemos estar presentes como católicos en todos los campos de la cultura: arte, ciencia, etc., que como realizaciones humanas tienen un fin en sí mismas, y así, los militantes de Acción Católica debemos ser los más perfectos posibles dentro de nuestra respectiva especialidad, pues en ello está una forma de dar testimonio".

En un otro grupo de discusión, hablando de la necesidad de una auténtica mística del apóstol seglar, se dijo esta otra frase:

"Ante la evidencia de que es la Acción Católica quien puede vivir la auténtica mística en el mundo seglar, al igual que todos los que verdaderamente trabajan por la Iglesia, se señaló, sin embargo, que muchas veces se había denunciado la ausencia de ella en nuestro apostolado. Se explicó esta anomalía por la tónica artificial y externa, burocratizada y formalista en que había incurrido tantas veces, perdiendo su verdadero vigor sobrenatural".

Se podrían citar muchas otras frases, señalar otras características más, pero ya con esto me parece demostrado con toda claridad el magnífico espíritu de los semanistas de Chimbote y su valor para encarar los problemas con toda franqueza.

Puede ser que no todas las ideas expresadas en la Semana sean de aplicación inmediata. Puede ser que las autoridades competentes de la Iglesia, con la sabiduría de su experiencia secular, y con la inspiración del Espíritu Santo —nunca tan indispensable como en nuestra época de tremendos problemas—, no las ratifiquen en toda su amplitud, puede ser también que nuestra propia incapacidad no nos permita traducir en realizaciones prácticas y concretas un programa tan elevado. Sea cual sea la dificultad o la imperfección, podemos confiar en la Providencia que ha permitido el extraordinario éxito de la Semana, fuente de una nueva corriente vivificante y fertilizante, cuya tónica no puede ya paralizarse. ❖

¿Factor Humano o Factor Social en el Trabajo?

AGOSTINO GEMELLI

Milán.

HACE años ya que publicamos de diverso género, unas científicas, otras de vulgarización, vienen insistiendo sobre la importancia del factor humano en el trabajo (1).

Nadie puede dejar de reconocer que la base de la inquietud y el descontento permanente de las clases obreras radica en factores de naturaleza diversa: algunos de orden jurídico (que derivan de las relaciones contractuales entre trabajadores y empresarios), otras de orden económico (como son las remuneraciones), otras de orden político (como la posición de los trabajadores en la sociedad contemporánea). Es suficiente con pensar en el hecho de que las condiciones jurídicas y económicas del obrero son tales, que no puede esperar, salvo circunstancias excepcionales, salir de la posición que ocupa en la sociedad y obtener un mejoramiento real y duradero.

El obrero, y en particular el obrero industrial, experimenta hacia quien le da trabajo (empleador, sociedad industrial), y más aún hacia el representante de ellas (el director de la industria o empresa, el jefe, sea quien sea, jefe de sección, capataz, etc.), un estado de ánimo de descontento, de inquietud, de "insatisfacción", muchas veces de rebelión, que puede llegar a determinar una extremada tensión en sus relaciones. De todas maneras, el obrero tiene siempre la posición moral y psicológica de quien estima rendir una actividad que no es retribuída en medida equitativa, o que por lo menos le permita tener lo que tienen todos aquellos que no son obreros. Ese estado permanente de descontento e inquietud se ve agravado más aún cuando las condiciones de trabajo son tales que provocan con frecuencia enfermedades y miseria; se exaspera cuando la retribución, dentro de las condiciones generales de la vida, no es suficiente para satisfacer las necesidades principales; se transforma en verdadero odio cuando la desocupación, no estacional, sino debida a diversas condiciones económicas, termina por obligar al obrero calificado a dedicarse a un trabajo cualquiera que le permita ganar lo necesario para subsistir. Dos son las consecuencias de esto: toda la ayuda que proporciona la empresa, o el consorcio industrial o el director de la fábrica, bajo formas diversas (asistencia a los enfermos, escuelas, asistencia a los ancianos, barrios obreros, comedores, cooperativas, etc.), es considerada como una obra de beneficencia, que no suprime las deudas que otros hombres (es decir, otra parte de la sociedad) tienen hacia el obrero; esa ayuda sólo es considerada como una restitución parcial de cuanto se les debe, surgida bajo la amenaza de la huelga. Y la huelga, aún si es ordenada injustamente por los sindicatos, aún si comienza por motivos que no son de orden económico, como las huelgas políticas o de solidaridad social, no es sino la expresión de un estado de ánimo: la rebelión hacia una sociedad que comete una injusticia permanente.

Ese estado de ánimo del obrero se revela de otra manera: las técnicas de la organización científica del trabajo han estudiado diversos medios para la evaluación del salario, para obtener buenas condiciones sanitarias de trabajo, pero el trabajador sigue sosteniendo que él da mucho más de lo que recibe bajo formas diversas (salario, asistencia, etc.).

Los promotores de la organización científica del trabajo han llegado a darse cuenta, en un momento dado, de que si empleaban estímulos para aumentar la producción (en la mayor parte, estímulos económicos), aparecía un fenómeno nuevo: el obrero que ha calculado el rendimiento de su trabajo, modera su actividad para no sobrepasar ciertos límites que juzga desventajosos según su punto de vista, ya porque puedan provocar desocupación, o bien, porque la retribución no guarda proporción con el mayor esfuerzo cumplido para obtener mayor rendimiento.

Por otra parte, cuando ciertos autores se han propuesto promover la llamada "alegría del trabajo", han debido convencerse de que su idea era ilusoria, y que la alegría sólo existe en algunos casos excepcionales que confirman la regla general: el trabajo del obrero en una industria moderna produce siempre la fatiga característica de la industria, el peligroso malestar industrial, toda la dolorosa secuela de las consecuencias del trabajo, que alcanza su grado más alto cuanto más grande es la empresa, y más standardizados los métodos de trabajo, o más reducidos a ciertos gestos que se repiten con un ritmo forzado, de una manera uniforme, sin variaciones de ninguna clase. Y si alguien insiste en que esa fatiga y ese malestar pueden ser combatidos eficazmente por diversos métodos, si se llega hasta a proponer que los descansos sean dedicados al baile, si otros sostienen que en ciertos talleres conviene la música, el obrero responde demostrando que conoce mejor que esos organizadores científicos del trabajo las leyes de la fisiología y la psicología. Es así cómo el obrero de la industria metalúrgica pesada, se acuesta en el suelo para distender completamente sus músculos; el obrero de las grandes fábricas donde el trabajo se hace en serie, busca a menudo pretextos para hablar con un capataz, o buscar una herramienta o un objeto cualquiera, o hacer sus necesidades. Ese obrero es un hombre que trata, por medios diversos, de "evadirse" de la "camisa de fuerza" del trabajo al que se ve obligado. Más cómodo está el obrero del campo que tiene mejores condiciones de trabajo, ya que si bien está obligado a cumplir tareas penosas, en ciertos momentos puede sustraerse al trabajo para descansar a la sombra de un árbol y echar un sueño, puesto que se ha levantado antes del alba.

He aquí pues planteado el problema: ¿es posible vencer las reacciones del trabajador, reveladas por estados anímicos peligrosos, y nocivos para la vida social? ¿Es posible, a través de las distintas formas actuales de las organizaciones del trabajo, aportar una contribución eficaz y real a la solución del problema social del trabajo?

Responderé de inmediato, anticipándome a las conclusiones finales, que sostener eso es ilusionarse en vano. Todas las sugestiones, por más preciosas que sean, que suministra la organización del trabajo, todas las proposiciones, por más estimables que parezcan, de las diversas ciencias del trabajo, y en primer lugar de la psicotécnica, no son de naturaleza capaz de conducir a la solución del problema del trabajo. Esa solución debe buscarse en el plano social: la economía y el derecho podrán prestar indicaciónes muy útiles, siempre que juristas y economistas recuerden que esa solución debe buscarse en la esfera de las relaciones internacionales.

Nosotros, los especialistas en las ciencias del trabajo, tenemos la posibilidad de aportar una contribución que puede tener cierto valor, pero que no debe ser presuntuosa, y que trataré de ilustrar en estas páginas.

ES sabido que a fines del siglo XIX, debido a la segunda revolución industrial que produjo un gran desarrollo de los medios de producción, surgió, gracias a Taylor y sus colaboradores y discípulos, la organización científica del trabajo para responder a las nuevas necesidades. Se elaboró un programa de profundas innovaciones en la estructura de las empresas, con el fin

(1) He expuesto mis ideas al respecto en el volumen *"L'operaio nella industria moderna"* (1 vol. in 8º, 397 p. 2ª edic. *Vita e pensiero*, 1946, y en *"La psicotecnica applicata all'industria* (Vallardi, Milano, 1946), presentando en ellas mis diferentes investigaciones, que me han permitido demostrar que toda organización debe estar presidida por el concepto de que el hombre trabaja con todas sus aptitudes físicas, morales y psíquicas, y que una sana organización científica del trabajo debe reconocer los derechos de la persona humana. Véase también el volumen publicado en colaboración con F. Bottazzi: *Il fattore umano del lavoro* Milán, 1948.

de obtener una mejor utilización de la máquina y encuadrar al hombre-obrero, en un conjunto de disposiciones adecuadas para hacerlo apto para cooperar produciendo un mayor rendimiento. Resulta extraño que este concepto, que aparentemente descansaba sobre el reconocimiento de los intereses y derechos del hombre, (hasta el punto que Taylor y sus discípulos repiten a cada instante que en el fondo de la naturaleza humana existe el interés personal, negándose a reconocer otro motivo de la actividad del obrero fuera de su interés particular), resulte en la práctica la concepción más inhumana que pueda pedirse. En efecto, lógicamente, los continuadores de Taylor han llegado a cosas absurdas, como es medir con cronómetros el tiempo necesario para efectuar un trabajo determinado o una parte de ese trabajo, para fijar luego, sobre la base de esos cálculos, la tasa del salario. Han llegado a proponer el estímulo económico entre los principales medios para impulsar al hombre a un mayor trabajo, y, como debido a una ley psicológica, todo estímulo, sea cual sea y en especial el estímulo económico, pierde su eficacia después de cierto tiempo, más o menos largo según los casos, los promotores de la organización científica del trabajo han decidido resolver el problema mediante diversas fórmulas complicadas, inventadas para determinar el desgano, y en general, la evaluación de los salarios. Desde mi punto de vista, la oposición de los obreros y los sindicatos a los procedimientos del taylorismo, y en general, a los métodos de la organización científica del trabajo de acuerdo al concepto primitivo, está perfectamente justificada. A pesar de su pomposa designación: organización científica del trabajo, esos técnicos no se han dado cuenta de que la actividad del hombre obedece a motivos numerosos, entre los cuales la economía y el interés ocupan un sitio privilegiado, sólo en apariencia, y que el hombre no puede ser aislado de la sociedad en que vive para ser solamente considerado en su trabajo, como lo hace el Taylorismo (2). Además, todo el mundo conoce las objeciones que han surgido entre los economistas y los psicólogos en contra de los criterios directivos y las aplicaciones de la organización científica del trabajo (3).

Bien pronto, los resultados de sus estudios fisiológicos y psicológicos se convirtieron en el nudo de las discusiones sobre el factor humano del trabajo: las investigaciones iniciadas sobre esa orientación comenzaron con estudios sobre la faz fisiológica del trabajo, continuaron con el análisis de los procesos de trabajo, originando así la psicopedagogía del trabajo, y más tarde, la psicotecnia, o esa ciencia que al estudiar al hombre y su forma de trabajar, obtiene diversas conclusiones, de las que las principales son las siguientes:

a) Determinación de los ritmos de trabajo, determinación de la influencia, duración y número de pausas;
b) Determinación de las condiciones más favorables para ejecutar el trabajo, o adaptación de la máquina a las necesidades y posibilidades de la actividad humana;
c) Elección de los individuos dotados de aptitudes que les permitan un aprendizaje más rápido de los métodos de trabajo, y la aplicación a cada trabajo de aquellos obreros dotados de las aptitudes necesarias para dar un buen rendimiento;
d) Estudio de los accidentes, especialmente para demostrar la tendencia que tienen algunos individuos a sufrir determinados accidentes, en relación con su constitución.
e) Determinación de los métodos de aprendizaje a aplicar en las escuelas profesionales.

Los ingleses y americanos son los que se han dedicado especialmente a promover estos estudios. Recordaré solamente el nombre de un gran amigo, Meyers, desaparecido hace dos años; él admitía que la psicología industrial podía mejorar mucho las malas condiciones de vida del trabajador. Gracias a una pléyade de investigadores la psicología industrial se desarrolló enormemente, y los resultados obtenidos sirven como guía para renovar la organización de las fábricas.

Siguiendo esta línea de investigaciones, yo también he estudiado algunos casos, como el trabajo en cadena, por ejemplo, demostrando el diferente comportamiento de los hombres en esta forma de trabajar. Otro campo de mis investigaciones ha sido el aburrimiento, que es una de las causas más graves de la fatiga; el hombre que durante toda su vida repite un mismo gesto para cumplir determinada tarea, deja de ser un hombre: también él es una máquina.

Pero falta algo en la psicotécnica (o psicología aplicada a la industria) para que pueda resolver los problemas del trabajo, y siempre me he negado a buscar en ella la solución, sosteniendo por el contrario que solamente podía aportar algunos elementos útiles. Me doy cuenta asimismo de la oposición que han suscitado algunas de las proposiciones de los psicotecnistas: como por ejemplo, la selección de los más aptos.

TAL era el estado de las ciencias del trabajo antes de la segunda guerra mundial. Durante el transcurso de ésta y aprovechando las condiciones, se hicieron en Inglaterra y Estados Unidos estudios, de gran importancia por su amplitud. Ante la necesidad de improvisar casi, un ejército, una aviación y hasta cierto punto una flota, esos países se han encontrado frente al problema de elegir una gran masa de hombres, de indicar para qué tarea estaba más adaptado cada uno por contar con ciertas aptitudes, cuáles eran los mejores métodos para instruirlos, o qué caminos había que seguir para llegar lo más pronto posible a contar con hombres capacitados para cada tarea. Como se sabe, un ejército moderno utiliza numerosas máquinas, más o menos complejas. En el fondo, cada soldado es hoy un obrero que se sirve de mecanismos, diferentes de los de la industria, pero mecanismos al fin, y entra a formar parte de una gran organización técnica. Además, el soldado debe combatir, o encontrarse en situaciones en que sus cualidades personales son puestas a prueba. Para ello requiere una resistencia excepcional a la fatiga y a los choques emotivos. Su trabajo se hace en condiciones eminentemente incómodas. Puede encontrarse en situaciones en que es preciso tomar rápidamente una decisión para asumir responsabilidades graves, etc. Los Estados Unidos e Inglaterra han movilizado una cantidad enorme de psicólogos, fisiólogos y médicos especialistas de las ramas más diversas para estudiar los problemas variados y complejos de la adaptación del hombre a estas tareas. Recién ahora se comienzan a publicar en libros y revistas los informes oficiales sobre estos estudios, los que son tanto más interesantes porque demuestran que el problema del "factor humano" ha sido encarado con valentía, y resuelto correctamente en casi todos los casos. Los informes son lo suficientemente sinceros como para no ocultar, ahora que ha terminado la guerra, los errores e insuficiencias de las aplicaciones psicológicas que se han realizado, e indicar las causas probables.

El mismo ejército de técnicos se ha movilizado durante dos años para readaptar a los soldados a la vida civil, y devolverlos a la rutina de sus tareas habituales. Es esa una empresa poco fácil, que ha hecho surgir nuevos problemas, que han conducido a soluciones

---

(2) Cuando escribí y desarrollé estas ideas que los psicólogos del trabajo, los fisiólogos y médicos del trabajo califican de vulgares, y cuya verdad comprobamos a cada paso algunos "organizadores científicos" me hicieron críticas muy severas. Pronto dejé de discutir con ellos, dado que su mentalidad, excesivamente abstractiva, resulta irreductible. Ellos siguen sus formulaciones teóricas en forma maquinal y fiel. Por el contrario, nosotros nos atenemos a los hechos, y empleamos conceptos concretos. Por lo tanto nos resulta imposible entendernos, ya que hablamos lenguajes diferentes.

(3) Resultará útil para los psicólogos la lectura del libro de Lahy, *"Le système Taylor et la physiologie du travail professionel"*, París, 1921. Lahy, con quien me ligaba una sincera amistad, era comunista: tenía un profundo sentido humano de los problemas del trabajo, de modo que muchos de sus juicios son los de un espíritu naturalmente cristiano. Es útil También el volumen de O. Lipmann *"Lehrbuch der Arbeitswissenschaft"*, Jena, 1932, libro algo demasiado sistemático, pero rico en datos obtenidos de la experiencia. Recientemente se ha publicado un libro excelente: Georges Friedmann, *"Problèmes humains du machinisme industriel"*, París, 1946 (edic. italiana, Turín, 1950), en el que se encuentra una buena crítica de Taylor. Igualmente recomiendo los libros anteriormente citados.

inesperadas. Por ejemplo, si la mayoría de los hombres tiene cierto margen de posibilidades de adaptación, mediante el cual un individuo colocado en condiciones nuevas las acepta y puede cumplir sus obligaciones, ello no siempre se verifica para todos.

Los técnicos y quienes han estado interesados en estos estudios, han podido hacer una tercera experiencia. Por efectos de la guerra, no sólo ha sido necesario aumentar la producción, sino también mejorarla y sobre todo transformarla. Al finalizar la guerra, había que reconvertir la industria, y readaptar al obrero a sus trabajos habituales.

Esa triple experiencia se ha desarrollado siempre en dos direcciones: adaptar el hombre a las exigencias de la guerra, readaptar al hombre a las necesidades de la paz, y al trabajo productivo. Esas experiencias han revelado que en el pasado habíamos sido algo simplistas en la búsqueda de soluciones para los problemas de la adaptación del hombre al trabajo.

He aquí cómo se procedía, y cómo se procede aún en muchos países:

Entre una masa de hombres que concurren al mercado del trabajo, las aptitudes se distribuyen de diversa manera. Se conocen las leyes estadísticas que rigen su distribución. En un país de organización exclusivamente capitalista, el empleador que provee el trabajo elige (es decir, selecciona), científica o arbitrariamente, los hombres capaces del mayor y mejor rendimiento; los que no pueden ser dedicados a trabajos que requieren aptitudes particulares, o aquellos que ni con una preparación idónea pueden adquirir una capacidad suficiente, son dedicados a trabajos comunes, menos retribuídos, por más que sean también necesarios en una empresa industrial. En una palabra, toda empresa trata de formar una mano de obra especializada, ya sea aprovechando las aptitudes naturales de los obreros, que en algunos individuos existen en un grado más elevado, ya tratando de instruir a aquellos que mediante cierto esfuerzo, pueden capacitarse para determinados trabajos o adquirir determinadas cualidades. Si la organización de las empresas industriales se hiciera siempre según ese plan, todo marcharía bien. En realidad, ello no ocurre, debido a la interferencia de numerosos factores; las investigaciones para seleccionar soldados y para adaptarlos a sus tareas han prestado grandes servicios a estos estudios y han permitido grandes esperanzas. Pero la experiencia de la guerra nos ha enseñado algo más.

Además de las transformaciones que deben cumplir las empresas industriales, los continuos progresos que hace la técnica para poder mantener la competencia, para responder a las exigencias de los mercados, y por sobre todo, las variaciones del mundo económico, hacen que actualmente en el mundo del trabajo no pueda existir nunca para el trabajador, la seguridad absoluta de poder continuar con un trabajo una vez que lo ha aprendido. El espectro de la desocupación se levanta siempre ante el obrero de la industria moderna como una amenaza constante. Además, la determinación de los salarios no puede ser establecida de manera que sea siempre el índice exacto del rendimiento del obrero, constituyendo por lo tanto un estímulo a la producción, como lo han sostenido algunos fanáticos de la organización del trabajo. El salario no es modificado oportunamente, cuando se presentan nuevas necesidades del obrero o cuando las condiciones de vida se hacen más penosas. El hecho de que se hayan estudiado múltiples métodos para determinar el salario, demuestra que no se ha encontrado aún el medio satisfactorio para su determinación. Agreguemos que ante el obrero se levanta siempre la amenaza de la miseria y la

enfermedad, que trae como consecuencia el sentimiento de disminución física y psíquica. Esta amenaza es más grave precisamente para los obreros menos hábiles, o bien para aquellos que debido a sus condiciones físicas y psíquicas caen con más facilidad ante el embate de las enfermedades, y son víctimas propicias de la miseria. La prueba la dá la extensión cada vez mayor de las enfermedades mentales en la industria moderna, especialmente neurosis, hasta el punto que algunos países, como Estados Unidos, han organizado servicios particulares de asistencia para prevenir esas formas mórbidas, que se han hecho más numerosas aún después de la guerra, no sólo por las condiciones generales de vida, sino porque los veteranos americanos (como los nuestros) se readaptan difícilmente al trabajo, o a las condiciones de la vida civil.

ESTAS comprobaciones y estas críticas han llevado a ciertos investigadores a tentar experiencias sociales en otra dirección, con la esperanza de hallar otra solución para el problema obrero (4).

Los investigadores americanos se han preocupado especialmente por plantear el problema de qué debe hacerse para transformar las condiciones del trabajo humano, ya sea desde el punto de vista de que el factor humano es el factor principal en el trabajo, o de que no es tan importante el seleccionar, como el adaptar al hombre a su trabajo, y ordenar éste de tal modo que el hombre pueda adaptarse fácilmente.

Schuyler Dean Hosslett, del Park College, pequeña y activa universidad de Missouri, ha tenido la buena idea de reunir las diversas opiniones acerca de este problema y sus posibles soluciones, presentadas por empresarios y psicólogos, brindándonos un interesante volumen: *Human factors in Management* (Park College Press, Parkville, Missouri, 1946) (5). No se trata de trabajos originales, sino de una recopilación de informes ya publicados en revistas especializadas, o bien, de informes de carácter confidencial encomendados por asociaciones industriales. En este libro han colaborado directores de grandes empresas (como la Western Electric, Harper y Brothers) y también psicólogos como Allport, conocidos por sus estudios sobre la personalidad.

Este libro refleja la orientación que prevalece hoy en América del Norte, donde se tiende a hacer de la psicología una ciencia aplicada a fines prácticos. El propósito de los psicólogos norteamericanos modernos no es, como lo han hecho durante un siglo los europeos, analizar los fenómenos psíquicos para poder determinar las leyes de la vida psíquica —el sueño de los grandes psicólogos, que han tratado de construir un sistema que explique la naturaleza y el mecanismo de nuestra vida psíquica— sino por el contrario, estudiar lo que ellos llaman "relaciones humanas". Más aún, en algunas grandes universidades como Yale, Harvard, Princeton, Cornell, en las que siempre se ha estudiado muy especialmente la psicología, se han creado Institutos científicos, para estudiar esas "relaciones humanas". En ese campo trabajan los más conocidos investigadores de la moderna psicología norteamericana: Allport, Lewin K., ya fallecido, Angyal, Gates, Langfeld, Sherif; se dedican a los problemas industriales Roethlisberger, Barnard, Bingham y otros (6). Estos estudios han despertado un vasto eco en el mundo industrial (7). Asimismo, resultan muy interesantes las encuestas realizadas en las usinas Hauthorne, de la compañía Western de electricidad, la campaña de entrevistas hecha en las mismas usinas, las experiencias de la fábrica Bata en Zlin, Checoslovaquia, donde se ha llegado a algo muy parecido a los falansterios, igualmente las experiencias de los talleres franceses Bardet, los que más extensamente hiciera Mayo en Chicago, y muchos otros. Todas estas experiencias son interesantes tentativas para dar una solución nueva a los problemas planteados por la organización científica del trabajo y por las ciencias que estudian el factor humano en el trabajo. Esas experiencias ponen de relieve como medida principal entre las sugeridas por quienes estudian el factor humano en el trabajo, la adopción de diversos procedimientos destinados a acercar a dirigentes y obreros, de modo que el trabajo se haga más aceptable al responder mejor a los verdaderos intereses del trabajador, suprimiendo los motivos de fricción entre obreros y dirigentes, es decir, *modificar* la atmósfera moral del ambiente de trabajo.

En el libro mencionado anteriormente de Schuyler Dean Hosslett, se presentan numerosas entrevistas entre dirigentes y obreros. Estas entrevistas, conducidas por quienes sepan hacerlo y con la técnica apropiada no son solamente un importante instrumento de investigación sino también un precioso correctivo. Así, el examen de esas entrevistas demuestra en forma evidente la importancia de los dirigentes en la industria. Es necesario que sean no solamente técnicos hábiles, sino también hombres capaces de guiar a otros hombres, y en consecuencia, deben conocer sus necesidades y sus sentimientos, comprender las causas variadas que actúan sobre su espíritu, no ignorar su situación familiar y personal, etc. Manejar y guiar hombres es

---

(4) La necesidad de transportar al plano social de la evaluación psicológica el examen y la solución de los problemas del trabajo, se ha puesto en evidencia en el informe de un importante Congreso preparado por la "*British Association's Division for social and international Relations of Science*" sobre *Human factors in industry* realizado el 8 de mayo de 1949. En la segunda sesión hubo dos informes interesantes, uno de Chapman (Universidad de Liverpool), otro de Wilson (*Institute of Human relations*, de Tavistok), en los que proclaman la necesidad de considerar al trabajador no individualmente como lo ha hecho hasta ahora la psicotenia, sino como integrante de un "grupo" más o menos vasto con el que es solidario. Por ejemplo, a menudo se da como causa principal del bajo rendimiento, el mal estado "moral" del "grupo". Hoy, quien estudia el trabajo, debe examinar las causas que regulan las relaciones de los miembros del "grupo" sobre la base de una cooperación honesta. Pero eso no es suficiente. *Alec Roger*, psicólogo del Almirantazgo, llamó la atención de los congresales sobre la importancia de las experiencias americanas de Hauthorne; concluía mostrando la gran importancia que para el técnico en problemas del trabajo tiene la 'orientación moderna de las "relaciones humanas", examinadas por los psicólogos americanos en Harvard y en el Tavistock Institute de Londres. En la fábrica común, es preciso salirse de la fórmula convencional (o de los procedimientos empíricos de la llamada organización científica del trabajo); hay que colocarse sobre la base del reconocimiento de las leyes que regulan las relaciones humanas. En la British Association, se ha propuesto una conferencia posterior para estudiar sobre la base de los hechos, como conseguir algunos progresos en el problema de adaptar el hombre al trabajo, y los métodos de trabajo a las exigencias y a las condiciones humanas; ello puede hacerse mediante una triple actividad: orientación profesional de la juventud, selección del personal y aprendizaje.

La enorme extensión de estos temas demuestra que el programa está a la orden del día. (Véase *Nature*, 22 de mayo 1948 Nº 4.099, y también *British Medical Journal* del 5 de junio de 1948, p. 1090.) Hay que considerar al obrero no ya individualmente, sino en sus relaciones con los otros hombres (jefes, capataces, obreros), y el considerar al obrero en el seno de cada grupo, resulta un punto de vista fecundo en resultados. Es desde ese punto de vista que socialistas y comunistas cometen un error al hablar de "masa". Cada hombre tiene una personalidad propia, que se modifica por las relaciones con los otros hombres, que también tienen una personalidad propia; de ahí nacen reacciones que es necesario estudiar, conocer y valorar. Friedman (*Problèmes humains du machinisme industriel*, París, 1946) se ha ocupado de eso, pero sería necesario un estudio más profundo, como se ha comenzado a hacerlo en el Instituto para el Estudio de los Oficios, en la Universidad de Harvard.

(5) Se encuentran también interesantes conceptos en la obra "*Central Planning in War and Peace*: Three lectures delivered at the London School of Economic and Political Science an the invitation of the Senate of the University of London", de Sir Oliver Franks, un volumen de 61 páginas (Longmans, Green & Co, London, New York, Toronto, 1947). Sir Oliver Franks era ministro de Abastecimientos.

(6) El verdadero apóstol en este campo ha sido Mayo, prematuramente desaparecido. Mayo era profesor de investigaciones industriales en la Universidad de Harvard. Sus principales publicaciones son: *The human effect of mechanization*, en la colección "Papers and Proceedings of the 43rd. Annual Meeting of the American Economic Association" (Vol. XX, 1930, y especialmente, *The social problem of an Industrial Civilization*, Boston, 1945. Sin duda, Mayo es uno de los que mejor han comprendido el problema obrero, e indicado el medio de alcanzar una solución no desde el punto de vista económico, desde luego, sino en el campo de la fisiología y la psicología industrial. Igualmente se han mostrado muy activos en ese campo, F. T. Roethlisberger y W. G. Dickson, autores de *Management and the Worker*, Boston, 1939, donde presentan el fruto de sus observaciones en las usinas de la Western Company (electricidad). Para actualizar este tema, aconsejo leer a R. F. Tredgold, *Human relation in Modern industry* London, 1949.

(7) Así lo demuestra un libro bastante útil, que presenta ampliamente las deliberaciones sobre "relaciones humanas" que han tenido lugar en Nueva York, en diciembre de 1949, en el Waldorf Astoria; en ellas tomaron parte diversos investigadores, industriales, religiosos, sindicalistas economistas: este libro se llama *Human Relations in Modern Business*. A guide for Action, sponsored by American Business leaders, New York 1949.

Dos sonetos para una muerte

I

A medio siglo de los pasos ciertos
y tras mucha sonrisa y primavera,
esta es la vez primera, la primera
que mis palabras lloran por mis muertos.

Yo sabía del linde, de los puertos,
de lo breve del aire y la carrera,
pero ignoraba que en la muerte hubiera
muchos grados de llantos y de muertos.

Como quien reza una oración, quisiera
llevar la voz por los antiguos huertos
y hablar del padre, como si durmiera.

Pero, son varios los dolores ciertos,
y esta es la vez primera, la primera
que sufro de otro modo ante los muertos.

II

SIN las galas que presta el artificio,
llana su tierra fué, su tiempo llano
y su mano una mano de artesano,
para toda amistad y todo oficio.

Contra su casa nada pudo el vicio,
nada el frío más frío, ni el verano;
y, por obra del cielo y de la mano,
la eternidad lo tiene a su servicio.

Desde la sombra de sus corredores
no reclama una flor que lo recuerde,
ni pide que yo sufra y que tú llores.

Pero, como su nombre no se pierde,
entre encendidas lágrimas y flores,
dejo caer esta paloma verde.

SALVADOR MERLINO

BUENOS AIRES

mucho más difícil que manejar una máquina. Organizar una empresa no significa solamente organizar talleres, elegir las máquinas adecuadas a los fines que se desea obtener, regular su ritmo de trabajo, elegir materias primas, establecer horarios, etc.; sino que significa también conocer el difícil arte de guiar a los hombres y adaptarlos al fin que deben perseguir, instruirlos, darse cuenta de sus aptitudes, vencer su incapacidad, conocer sus necesidades, su situación, prevenir con medidas oportunas, evitar conflictos, etc. Un dirigente que fuera un técnico perfecto, pero incapaz de guiar a sus hombres, vería bien pronto fracasar sus esfuerzos.

Hay que considerar luego las relaciones de los obreros entre sí. En toda masa, hay uno que arrastra a los demás: puede llevarlos por el buen camino o por el malo. Están también los que se conforman con la opinión de la mayoría, están los temerosos que ponen en juego el sentimiento de camaradería, están los explotadores de sus compañeros, están también aquellos que trabajan en silencio, reprimiendo toda manifestación. Una masa obrera no es una masa amorfa: en ella actúan factores de bien que pueden dar muy buenos resultados, y factores disolventes que pueden provocar los peores desastres. Y además hay que tener en cuenta que todos los hombres no son perfectamente equilibrados: cuántos inestables, cuántos epilépticos, cuántos paranoicos, cuántos fácilmente sugestionables se encuentran entre todos estos hombres actuando como fuerzas contrarias y disolventes. Es necesario, por lo tanto, crear entre los obreros una solidaridad de intereses reales, lazos de amistad, lazos de solidaridad en el trabajo y fuera de él.

Para dar idea de la complejidad de la tarea que debe afrontar quien dirige una empresa, me parece oportuno enumerar los diversos puntos que hay que tener siempre en cuenta, según la opinión de uno de los colaboradores de las obras de Tredgold, Hosslett y otros: 1) El obrero debe contar con ayuda suficiente para rendir el resultado esperado por la dirección. 2) El obrero debe ser alentado a presentar sugestiones y a indicar métodos para mejorar el trabajo. 3) El obrero debe ser llamado a decir por sí mismo cuál trabajo debe ser preconizado y cuál no. 4) Cada vez que el obrero tiene motivos fundados de queja, debe contar con la seguridad de que será escuchado. 5) El obrero debe tener la seguridad de que todo aquel que demuestre las mejores aptitudes y mayor capacidad, obtendrá una promoción adecuada. 6) El obrero debe estar seguro de que cuando surgen problemas, que interesan a toda la masa obrera, él también será consultado. 7) El obrero debe estar seguro de que cuando se produce algún cambio en su trabajo, ello se debe a algún motivo razonable. 8) El obrero debe tener razones fundadas para sentir confianza en sus superiores. 9) Es preciso eliminar las causas de conflicto o de contradicción entre la dirección y la masa obrera, o entre los obreros y sus capataces, o entre los mismos obreros. 10) Hay que dar al obrero la seguridad de que la dirección está informada de que él hace todo lo posible, en cuanto le concierne, para rendir lo suficiente en su trabajo. 11) El obrero debe estar seguro de recibir un salario, no sólo en función de su rendimiento, sino también de sus necesidades familiares y personales. 12) El obrero debe tener la seguridad de que sus superiores se dan cuenta de las verdaderas dificultades que debe vencer en la ejecución de un trabajo. 13) Es necesario hacer que el obrero se dé cuenta de los esfuerzos que hace la dirección y los fines que persigue —y que los comprenda y los aprecie— no sólo para beneficio de los accionistas, sino también de los obreros, dentro del conjunto de la economía del país. 14) Los errores y las faltas deben ser apreciadas con equidad, de justicia y de tolerancia, sea quien sea el que las comete, y cualquiera que sea su función. 15) Es necesario que el obrero sepa que si es incapaz de aprender un trabajo determinado, o si sufre una disminución que le impide ejecutarlo, la dirección de la empresa lo dedicará a otras tareas para las que tiene aptitudes o puede adquirirlas, o sea, que podrá seguir ganando su sustento. 16) Es necesario que la dirección tenga

en cuenta lo que sucede en otras fábricas similares o rivales, en cuanto a organización, salarios, etc., de modo que a igualdad de trabajo o de rendimiento, corresponda igualdad de salario y de trato. 17) Es necesario que existan asociaciones que beneficien al obrero por medio de su participación mutualista y mediante el apoyo de la empresa, y es necesario que la vida de estas asociaciones esté garantizada por medios suficientes. 18) El servicio médico debe ser rápido, eficaz, inteligente y cooperativo en el sentido de eliminar las causas de descontento en el obrero. 19) Son necesarias precauciones realmente eficaces contra las enfermedades y la miseria. 20) Hay que prestar asistencia al obrero fuera de la empresa. 21). Hay que socorrer con eficacia a los disminuídos, ancianos, incapaces.

De esta enumeración de puntos fundamentales, que no son afirmaciones teóricas sino conclusiones extraídas de numerosas encuestas y del examen de resultados estadísticos, se desprenden dos conclusiones, según mi opinión:

Cuando no intervienen agentes exteriores de perturbación (de orden político), el obrero se da cuenta directamente de su situación personal, pero exige, y con justicia, ser considerado como un hombre por los otros hombres y que sea siempre reconocida su dignidad humana, o de criatura espiritual y en consecuencia, inteligente.

El segundo concepto, más importante aún, ha sido demostrado por Allport. No sólo es necesario modificar la atmósfera de la empresa, sino que es necesario llamar al obrero a una *participación* en la vida de la misma. Conviene aclarar este concepto de participación, llevándolo sobre el plano de nuestra situación en Italia. ¿Cuáles son las condiciones en la mayor parte de las fábricas? En una fábrica moderna, el obrero se dedica durante toda la jornada, y también durante toda su vida, a efectuar los mismos movimientos. El no tiene nada que decir. Ya hilen seda o algodón, ya tejan telas preciosas o tejidos ordinarios, ello no debe importar a los obreros. Que fresen el metal, que hagan clavos o bulones, poco importa; que torneen una pieza, cosa que requiere habilidad: para qué servirá esa pieza no interesa. Lo importante es trabajar. Lo importante es trabajar cierto número de horas, o, si se trabaja a destajo, producir cierta cantidad de piezas.

Esta manera de obligar al obrero a trabajar tiene un efecto terrible. Un hombre pasa toda su vida colocando un trozo de metal bajo la máquina estampadora, y arrojando en un cajón la pieza terminada. Cuando llega la noche, a tantas piezas, tanto salario. Es siempre el único y el mismo trabajo monótono, día tras día, año tras año, sin el menor interés por quien lo está haciendo; el hombre se ha rebajado al nivel de la máquina. Aparece la monotonía, que puede ser una causa de miseria, que es siempre causa de depresión moral y de disminución del rendimiento.

Por el contrario, es necesario que el obrero *participe* de la vida de la empresa, y esa es la nueva consigna de quienes se preocupan por el factor humano del trabajo. Esa palabra *participación* se presta a muchos equívocos. En un tiempo, se hablaba entre los católicos de participación en los beneficios, de accionariado obrero. Frente a las duras leyes de la economía, frente a las exigencias individuales, se ha llegado a comprobar que se trataba sólo de una buena, más aún, una santa, pero vana ilusión. Hoy se habla mucho de Consejos de gestión; la C. G. I. L. (Confederación General Italiana del Trabajo) ha publicado dos gruesos volúmenes sobre dichos Consejos, los que yo he examinado desde mi punto de vista de psicólogo. En ellos no he vislumbrado ni el menor signo de los problemas que agitan hoy a quienes se ocupan de los problemas de organización del trabajo. Los Consejos de gestión en Italia tienen una sola preocupación y un solo fin: aumentar los salarios.

Por el contrario, los otros estudios, de los que solamente indico aquí algunos resultados, nos demuestran que lo que es necesario transformar en las empresas es su atmósfera espiritual, de manera que el obrero sea en verdad, y a sabiendas, un elemento activo, necesario a esa empresa; que debe preocuparse por los intereses de esa empresa ya que esos intereses son también los suyos. Al desaparecer el "patrón" que toma su puesto de accionista, es necesario que el mundo del trabajo no sea, ni llegue a ser, un mundo anónimo, sino un mundo en el que, técnicos y obreros trabajen en armonía, en planos diferentes pero con un mismo fin. Para que los obreros puedan desarrollar su actividad, el capital es condición necesaria, y por lo tanto tiene derechos y ventajas así como ofrece peligros, pero difiere de la empresa constituída por dirigentes de grado diverso y por los obreros: éstos deben formar una unidad en tanto que todos poseen un interés solidario: producir bien, vender mucho, vender continuamente, responder a las exigencias del mercado, recibir cada uno las ventajas que espera. Toda la actividad debe expandirse en una atmósfera de mutua comprensión y tranquilidad, garantizada desde el punto de vista económico y asegurada mediante obras de asistencia y previsión.

Fácil es comprender que el problema se resuelve con relativa facilidad en el caso de ciertas categorías de obreros altamente especializados. La naturaleza de su trabajo los mueve a sentir vivo interés por el mismo, por los métodos a emplear, por los medios de obtener mejor rendimiento, etc. En realidad, en estos obreros encontramos un estado de ánimo y condiciones semejantes a las de los antiguos artesanos, que se enorgullecían del producto de su noble fatiga, y obtenían de él un provecho seguro.

Este resultado puede conseguirse, aunque no es fácil para muchos trabajos poco especializados, siempre que haya dentro de la empresa una atmósfera moral y espiritual adecuada. Es lo que ocurre en el caso de los concursos públicos, exposiciones, muestras: se observa que hay obreros que se sienten orgullosos del resultado obtenido mediante el esfuerzo colectivo. Otro tanto se ve cuando los albañiles colocan el techo a una casa y como es costumbre tradicional, colocan una palma; o mejor aún, en la multitud de los obreros de un arsenal cuando se bota un barco: cada uno habla del resultado obtenido, orgulloso del mérito que le corresponde.

Mucho más difícil es el problema para los oficios en que el obrero se ve reducido a cumplir automáticamente un gesto determinado, o una serie de gestos. En ese caso, la monotonía del trabajo o la supresión de la personalidad es tal, que anula toda medida que se tome para transformar la atmósfera del taller. Con todo, somos muchos hoy los que afirmamos que uno de los remedios más eficaces contra el *malestar* del obrero moderno es en realidad, el obtener que *aún* esos obreros *participen*, en diversa medida, de la vida de la empresa. No es posible analizar aquí con detalle los medios que se adoptarán para ello: es suficiente con resumirlos diciendo que quien tiene la responsabilidad de la dirección en una empresa, debe tener un conocimiento tan profundo de sus obreros que pueda adoptar los mejores medios con que se logrará crear y conservar la atmósfera deseada.

¡Qué lejos estamos de la época de Taylor y Gilbreth, cuando por primera vez se defendía la organización científica del trabajo! El primero consideraba sólo la organización de la empresa; el otro sólo tomaba en cuenta el estudio de los movimientos para reducir al mínimo la inutilidad. Estamos también muy lejos de los tiempos de la psicotecnia primitiva que sólo se proponía seleccionar a los individuos más aptos, olvidando a la gran masa de los otros. Por fin se ha entrado en una fase *más humana* de la actividad del obrero. Su *participación* en la vida y acción de la empresa, con sus beneficios, fundada sobre el hecho de que así se despierta el interés (que es el resorte de la actividad humana), se pone en juego la responsabilidad (gracias a la cual el trabajo se cumple con mayor cuidado), se consigue la satisfacción del trabajo (sirviendo de contrapeso a las causas que engendran un estado de ánimo de

rebelión o malestar), representa por cierto el primer paso en ese largo camino que será preciso recorrer con valor si se quiere alcanzar la paz social. Debe procurarse transformar la atmósfera de la empresa industrial, para que quienes trabajan en ella sepan no sólo que su función es apreciada y remunerada con equidad, sino que verdaderamente participan en la vida y en las ventajas de la empresa. Todo esto no es mucho, pero dado que no nos es posible por ahora cambiar las condiciones económicas, o que su transformación sólo podrá ser el fruto de una evolución que todavía ha de requerir varias decenas de años, creemos que orientar a quienes deben dirigir una empresa, de manera que reconozcan la importancia y significación del factor humano y la utilicen como tal, representa un gran adelanto, y sobre todo, un adelanto en la ruta de la pacificación social, ya que ello responde a un concepto general de justicia.

En Estados Unidos, los problemas de esta clase son planteados y examinados no sólo por hombres de ciencia, especialmente psicólogos, sino también por dirigentes industriales y sindicatos obreros. Las revistas norteamericanas que se dedican a estos problemas nos brindan los resultados de encuestas, estadísticas, informes más significativos que nunca. En muchos países de Europa, los agitadores socialistas y comunistas no han percibido la importancia de estos estudios y las profundas transformaciones que están actualmente en marcha en el mundo del trabajo, debido precisamente a los resultados de estos estudios.

LA idea que sirve de inspiración a estas investigaciones y a estas tentativas, es en resumen la siguiente: el obrero no vive aislado en el taller: vive y actúa entre otros obreros; es guiado por jefes con los que está en relaciones directas o indirectas. Es necesario observar que la gran industria moderna no tiene en realidad "patronos", con los que el obrero pueda tener contacto, sino que esa industria está manejada por técnicos, jefes de sección, capataces. El accionista, el capitalista, son anónimos. Se trata de crear en el taller una atmósfera favorable, de establecer relaciones favorables entre los obreros, y entre los obreros y los dirigentes. Pero, ¿se podrá con esto anular la depresión y la inestabilidad moral que surgen de la inquietud y del malestar obrero, o por lo menos cooperar para neutralizar el efecto de esos factores nefastos?

¿Podemos esperar que esta orientación de los estudios contribuirá a la solución del problema social?

Yo creo que la respuesta es negativa, sin lugar a dudas. Contrariamente a lo que hacían Taylor y los primeros promotores de la organización científica del trabajo, el obrero es considerado por los modernos, que trabajan sobre una base psicológica, como hombre; pero ello sólo hasta cierto punto. Es un hombre sí, pero ante todo es un obrero, o sea un instrumento entre otros, útil para los fines de la empresa. Sirve para transformar la materia prima en objetos de mayor valor comercial, para fabricar cosas que deben ser vendidas con cierto margen de beneficio. En resumen, los obreros observan que todo cuanto se hace para mejorar su condición, se hace en función de su capacidad productiva, y que sobre la base de esa capacidad se les da un salario, que es lo que necesitan para alimentarse, tener una casa, atender sus enfermedades, y eventualmente formar una familia y atenderla. Pero el obrero observa también que lo mejor de todas estas medidas son las previsiones que hacen el trabajo más fácil, menos cansador y peligroso; sin embargo, si quiere tener el salario, deberá seguir trabajando toda su vida en una forma determinada. Se le puede hacer la vida más fácil, su salario puede permitirle tener un automóvil, como es el caso de muchos obreros norteamericanos, pero nunca podrá salir del círculo que hemos mencionado. El obrero industrial y el obrero campesino no dejan de ser asalariados. Los bienes que Dios ha puesto sobre la tierra (o, si el obrero o el campesino no creen en Dios, podemos decir, los bienes de este mundo), sólo les corresponden en grado reducido, por su salario o su rendimiento; y ello ocurrirá mientras esta sociedad que es la nuestra siga organizada en su forma actual, con estas mismas leyes y sistemas económicos. Por consiguiente, el régimen capitalista es el responsable de este estado de cosas. Muchos no se dan cuenta del estado de rebelión permanente de los asalariados, y del fácil alimento que su condición ofrece a las diferentes propagandas más o menos revolucionarias, porque no se interesan suficientemente por sus condiciones de vida. Y no sólo no lo hacen quienes viven de las rentas que poseen, sino tampoco todos aquellos que pueden trabajar libremente: como por ejemplo, los profesionales, los artesanos, y también los agricultores arrendatarios.

Hay otro error que está igualmente implícito en las nuevas formas de organización científica del trabajo. La empresa provee a todas las necesidades del trabajador. En Zlin, Checoeslovaquia, me he quedado maravillado: escuelas, baños, cinematógrafo, teatro, radio, casas, todo es gratuito para los empleados de de la fábrica, la que ocupa toda la pequeña ciudad de Moravia. No sé si hay algo —honesto— que no esté al alcance de quienes trabajan allí. La ciudad es gobernada como una gran familia, por un padre que provee todo. A los niños que manifiestan condiciones, y que aspiran a mejorar social y moralmente, se les da la posibilidad de conseguirlo. No sé si después de la guerra esa organización admirable, pero peligrosa, sigue existiendo y en qué condiciones. Cuando yo la visité, el momento era crítico. Se había comenzado a fabricar calzado, y los zapatos Bata habían inundado el mundo; luego disminuyeron los fondos, se fabricaron medias de seda artificial, después se hicieron breteles, luego bujes de automóvil, y más tarde mil objetos más. ¿Qué se ha hecho hoy de esa empresa? No lo sé.

De la lectura de las obras de Elton, Mayo, Roethlisberger, Tregold, Hosslett, y todos aquellos que se han ocupado del problema de las relaciones humanas en el campo industrial, me queda la misma impresión que he tenido al visitar algunas de las grandes empresas industriales francesas, alemanas, inglesas, italianas (como no he ido nunca a Estados Unidos, he debido contentarme modestamente con lecturas y fotografías), o bien al observar películas cinematográficas que representan las disposiciones propiciadas por los organizadores científicos del trabajo.

Al visitar esas grandes empresas, me parece que salgo del mundo habitual para entrar en otro mundo, que tiene sus leyes, sus costumbres, sus previsiones, etc. El obrero puede en ellas ir al bar, sentarse, escuchar música, tomar un baño, escuchar una conferencia, asistir a una biblioteca, pero siempre está fuera de contacto con el mundo. Un observador francés, Georges Friedman (*Machinisme industriel*, París, 1946), ha anotado que los organizadores de esa admirable fábrica en la que se provee todo, han olvidado que el hombre forma parte de una vida social a la que está ligado por sus intereses. Debe ser el *objeto* de las medidas en tanto que debía ser el *sujeto* de esas investigaciones. No es un animal de laboratorio ni una máquina, es uno de los personajes principales de la acción que se desarrolla en las fábricas y en los campos. Su actividad es tan necesaria como la de dirigentes y jefes. En la complejidad de esas organizaciones industriales norteamericanas, francesas, inglesas, se ignora el hecho de que el obrero es un hombre, que pertenece a una nación, a una organización política o social, eventualmente también a una Iglesia, o que pertenece también a organismos del que es miembro activo y a los que ha confiado la defensa de sus intereses materiales y espirituales; es decir, que pertenece también a un mundo que *no* es la empresa en la que transcurre la parte principal de su vida. El error de perspectiva de estos organizadores, admirables en otros aspectos, está precisamente en creer que la parte principal de la vida del obrero es la que se desarrolla en la fábrica. Nada más falso. Existe para el obrero una parte

de su vida más importante por razones diversas, y mucho más interesante, de la que no puede hacer abstracción.

TERMINARE entonces este artículo con la negación de la importancia del factor humano en el trabajo? Debo reconocer que hace algunos años, yo sostenía que era posible llegar a resolver el problema del trabajo, colocando como centro de la organización científica del trabajo, la consideración y evaluación del factor humano. Hoy confieso que me he equivocado, en el sentido de que si no se la dispone sobre el plano social, toda medida es inútil y vana, o por lo menos insuficiente. Es pues necesario reconocer la posición particular que asume el hombre en el mundo del trabajo, como miembro de la sociedad humana. La nueva orientación de los estudios sobre el trabajo que vengo sosteniendo, se ubica sobre ese plano social, el que presupone investigaciones de las ciencias experimentales que estudian el factor humano, mas integrándolo en una visión muy amplia.

En primer lugar, se debe reconocer que el hombre da a la empresa una actividad; por lo tanto, posee *potencialmente* una capacidad y una *posibilidad* de trabajo que representa su contribución al servicio y beneficio de la vida común de hombres que, como él, constituyen una sociedad determinada.

Es pues necesario, poner al hombre en condiciones de emplear ese potencial de acción que le es propio, en forma útil para sí y para la comunidad social: el trabajo es una forma de acción propia del hombre. Por consiguiente, el hombre no es un elemento que, por sí mismo, deba estar necesariamente en una posición de rebelión o de "insatisfacción" inquieta, pero es un hombre que ofrece la propia actividad de su espíritu y de su cuerpo según sus posibilidades, sus aptitudes, su instrucción y la formación que haya tenido, para que la colectividad obtenga una ventaja; a su vez, debe colocársele en condiciones que le permitan obtener ventajas personales de su actividad, que además tiene fines sociales.

Pero hay algo más: en la empresa el obrero no debe sentirse, ni ser considerado como un extraño. Debe sentir que la empresa es también asunto de su incumbencia, que existe gracias a su trabajo, a su cooperación, a su fatiga cotidiana. Por lo tanto, debe ser posible que, de acuerdo a sus condiciones, él consiga lo mismo que consiguen los demás. Sean cuales sean su capacidad y su rendimiento, cada trabajador se debe necesariamente a la vida social y a la vida de la empresa. En la industria moderna, el obrero se ingenia para disminuir su trabajo, moderando su rendimiento cuando lo juzga necesario para sus intereses o los de otros trabajadores que él considera solidarios. En cambio, si el obrero es invitado a cooperar en la acción de los dirigentes, si es considerado como un elemento esencial de la empresa, y si se le reconoce de tal modo su posición, tanto técnica cuanto moral y económicamente, no tiene ya motivos para disminuir o moderar su actividad, así como no tiene tampoco más motivos para desconfiar de los dirigentes y para considerarse su víctima.

En tercer lugar, he llegado a convencerme de que la alegría del trabajo no existe. Resulta una ironía terrible el decir que se puede procurarla. Resulta una ilusión el esperar alcanzarla. Gracias a estas afirmaciones me he ganado las críticas de los teóricos que jamás han vivido, como lo he hecho yo, largas horas en medio de los obreros, inclinados sobre la misma máquina. Quienes hablan de la alegría del trabajo no han entrado nunca en una fábrica, ni han pasado muchas horas entre el estrépito de las máquinas, ni se dan cuenta de lo que significa el trabajo en cadena o en serie; o tal vez, sean sólo unos románticos. Cuanto más, y sólo en algunos casos excepcionales admito que puede haber la alegría que proporciona la satisfacción del propio trabajo (podemos llamarla alegría profesional), sobre todo en las filas del artesanado. En ciertos casos, muy pocos, ella puede existir también en el campo industrial.

Pero para que el trabajador tenga la posibilidad de desplegar su potencial de acción, de completar el de otros obreros y de los directores de la empresa, y gozar de la alegría profesional o del trabajo cumplido, conviene ubicar al obrero en una situación psicológica diferente de la actual, que es provocada por nuestra organización del trabajo; o bien, llevarlo a una condición tal, que se sienta, y realmente sea un colaborador en la empresa.

Me parece que esto será posible mediante diversas medidas. El Consejo de gestión es el primer sistema, bastante tímido, de participación en la vida de la empresa. Es necesario decir que no se ha aclarado muy bien en qué consiste la participación, ni cómo se debe comprender, ni cómo debe funcionar. Debe agregarse que hay otras posibilidades, sugeridas por economistas y técnicos. Si esos sistemas se despojan de sus reflejos políticos y se consideran en su eficacia objetiva, pueden ser apreciadas como la expresión de un cambio profundo en la atmósfera de la empresa, en la que el obrero podrá con cierto fundamento, dejar de pensar en sí mismo como un ente frustrado, un asalariado, un desdichado destinado a vivir una existencia triste, y a hacerla vivir a los suyos. No creo que los Consejos de gestión puedan por sí solos transformar la atmósfera de la fábrica: cuanto más, podrán proporcionar alguna tímida orientación. No es con la varita mágica de una fórmula técnica que pueden resolverse problemas tan complejos. Creo que no debería ser imposible, para técnicos y economistas, el estudiar y sugerir con valentía formas de organización técnica y económica que sirvan para mejorar la situación del trabajo en el mundo moderno.

Podría quizás objetarse ésto: si la política se inmiscuye en la vida de la industria, todo se echa a perder; si los sindicatos se atraviesan, con sus implacables sistemas de lucha, todo se perturbará. Debo confesar, que no creo que un hombre debe cegarse por pertenecer a determinado partido político, en la medida en que la vida política descansa también sobre una pasión. El pertenecer a un partido no puede impedir el distinguir entre el bien y el mal. Yo no creo que la voluntad de un hombre libre quede anulada por el hecho de pertenecer a un sindicato: por el contrario, podrá ejercerse mejor. Por lo tanto, admito que agitar la amenaza de la política y el sindicato como perturbadores de la vida industrial, es sólo agitar un fantasma.

Pero, al decir esto, se me puede reprochar el hacer campaña, dado que me estoy apartando de las aplicaciones de la psicología al trabajo humano. Es esa una observación que no puedo admitir. Como psicólogo sostengo que el trabajo humano es un género de vida social. Una de las tareas de la psicología es la de considerar en qué forma debe reglarse la conducta humana para que sea fecunda. La psicología moderna debe considerar los problemas del trabajo sobre un plano social, y el trabajo mismo como una función social, como un género de vida social, si es que quiere proporcionar orientaciones útiles para formular las leyes que deben regular el trabajo humano, y no renunciar a aprehender el sentido del mismo. Ese punto de vista, no es sino un reflejo de la orientación moderna de la psicología, que después de haber estudiado durante largos años al hombre aislado, ha llegado a la conclusión de que para comprender sus actos y penetrar en el sentido y valor de su conducta, debía estudiar al hombre en sus relaciones humanas, y por lo tanto, estudiar la actividad del hombre como miembro de una sociedad.

Aquel que se dedique actualmente a estudiar el trabajo humano, debe reconocer su valor, su función y su significado como factor social. Queda reservado a los técnicos en economía política y en política económica, el estudio en el plano internacional de las leyes que deben indicar a los políticos la manera de gobernar el mundo del trabajo. Nosotros, sólo podemos ofrecerles algunas sugerencias, que por basarse en los aspectos técnicos del trabajo tienen un valor limitado, debido precisamente a la naturaleza de estas investigaciones. La solución debe buscarse en el plano nacional e internacional. ❖

Crónicas intemporales: La Invitación Celestial

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

Córdoba.

DESDE que terminó la segunda guerra mundial, los nervios de la humanidad han sufrido una tensión cada vez más implacable: primero, por causa de los problemas (hambre, desocupación, etc.) inmediatos al cese de las hostilidades bélicas; luego, debido al malestar social producido por la inadaptación de la masa humana que debía reintegrarse a la vida civil después de varios años de vida militar; y finalmente, y sobre todo, por las desinteligencias surgidas, desde el mismo día de la victoria, entre los que un día se aliaron para conquistarla. Si a todo ello se agrega la serie de recelos existentes, por una especie de fatalidad histórica, a lo largo y a lo ancho del Viejo Mundo (recelos que, dicho sea de paso, parecen agravar día a día la situación imperante), quizá se comprenda hasta qué punto es enorme el cúmulo de razones que los hombres tienen para no estar tranquilos. Pero todavía hay más. Porque, paralelamente a tan inquietantes hechos, he aquí que se han presentado circunstancias que no son las más apropiadas para devolver la paz a los corazones angustiados. El creciente progreso en materia de física nuclear, por ejemplo, no ha marchado por el pacífico camino que se deseaba, sino por otro completamente diferente. Todo induce a creer que quienes promueven ese adelanto no tienen en vista otros fines que los rotundamente guerreros. Lo mismo podría decirse, desgraciadamente, respecto de los equipos de químicos, de matemáticos, de economistas y de técnicos en general que trabajan con auspicios del Estado en diversas naciones, los cuales equipos ofrecen un aspecto más militar que científico, operando como ellos operan: en estrecha conexión con los encargados de elaborar en cada una de las potencias los planes estratégicos para la futura conflagración. Si nos atenemos a tan lamentable realidad, no es nada extraño que, en vez de remedios para la lepra, para el cáncer o para la parálisis infantil, los laboratorios nos proporcionen armas cada vez más mortíferas. Para que el cuadro alcance una perfección verdaderamente horrible, el valor del hombre como criatura casi sagrada sigue bajando en todos los mercados, y la dignidad del espíritu no tardará en volverse algo muy parecido a esas monedas que en ninguna parte tienen curso ni cotización.

Agobiado por los problemas que lo rodean, abrumado por las universales dificultades que sufre, aplastado por el peso de una existencia que cada día presenta más sombrías perspectivas, el hombre ha empezado a delirar. Y en sus delirios (que no siempre toman la forma de sueños políticos) es natural que haya llegado a ver hasta lo inverosímil. Un buen día, verbigracia, los periódicos anunciaron sensacionalmente que en el cielo acababan de aparecer discos que avanzaban girando a gran velocidad. Otro día, las radios difundieron a voz en cuello la noticia de que uno de esos discos había caído y se había hecho pedazos en el norte de México, y que, entre tales pedazos, habían sido encontrados los restos de un extrañísimo pigmeo, tripulante (al parecer) de la misteriosa aeronave. Mas tarde, se dijo que quizá se tratara de aparatos enviados en misión exploradora desde algún lejano planeta, o bien lanzados y guiados con intención intimidatoria desde determinado país del mundo que habitamos. Por último, hubo desmentidos, llamados a la cordura, declaraciones autorizadísimas de que todo era una pura quimera. Pero, a juzgar por lo que la prensa vuelve a divulgar, es evidente que las tales alucinaciones (si es que en rigor lo son) están nuevamente a la orden del día. Según se nos informa en telegramas despachados desde Gran Bretaña, parece ser que en el no muy claro cielo de las islas ha sido observada la presencia de algo semejante a un globo o a un huevo de tamaño gigantesco y de brillo deslumbrante, el cual globo o huevo o lo que fuere se desplaza a velocidades muy superiores a la del sonido, perdiéndose de vista en la estratosfera no bien algún avión da señales de querer aproximársele. El suceso ha causado la sensación que es de imaginar. La imaginación ha recobrado sus fueros. Y los comentarios de todo orden han monopolizado durante días y días no sólo la flemática conversación de los ingleses, sino la más animada de sus vecinos continentales, desvelados todos por averiguar la verdadera naturaleza del objeto en cuestión.

La conjetura ha vuelto a dibujar sus caprichosos interrogantes. ¿Qué serán esos fugaces huéspedes de nuestro cielo terrestre? ¿De dónde vendrán ellos? ¿Quién los dirigirá? ¿Cuál es el objeto de sus insistentes visitas? ¿Serán pacíficos sus móviles? ¿Habrá hostilidad en las intenciones que los empujan hasta aquí? Pensad lo que queráis. Suponed lo que os plazca. Inferid de ello lo que os parezca más lógico. Pero descartad ya, de una vez para siempre, la sospecha de que tales discos o huevos o globos supersónicos son una ilusión de la mente humana precipitada en desvaríos a causa de las inquietudes y de las zozobras que la vienen atormentando. Porque todo induce a pensar que no hay tal. Yo, que los considero perfectamente concretos y reales, he llegado a la esperanzada conclusión de que ellos no pueden ser otra cosa que aparatos enviados desde cualquier astro piadoso (donde el despotismo, la guerra y el hambre carecen de sentido) para invitarnos a abandonar cuanto antes este inhabitable planeta y dirigirnos al feliz domicilio que nos ofrece la lucecita más plácida y más remota del firmamento. ❖

Carta de Ginebra

EVA KRAPF

Ginebra.

PESE a su aspecto razonable, es ésta la ciudad más contradictoria del mundo. A primera vista, aparece próspera, ordenada, sin faltarle cierta elegancia algo burguesa; pero no hay que fiarse: las paradojas están allí, a unos milímetros de la superficie plácida. Es la ciudad de Calvino, la mayoría de cuyos habitantes son católicos; es la ciudad liberal y progresista, cuya Asamblea acaba de negar el voto a las mujeres; es la sede de nadie sabe cuántas organizaciones internacionales de todo tipo, y sus periódicos anuncian en grandes letras y en primera página: *Accidente de ciclismo. Un muerto* (las noticias internacionales van relegadas a un rincón de la página doce).

Visualmente, no puede negarse su belleza. Construída a orillas de un lago sereno y soñador, con sus hermosos puentes, su "ciudad vieja" medieval, sus fuentes y jardines, su arquitectura francesa del siglo XVIII, la ciudad atrae al viajero también por su limpieza, su orden y su evidente prosperidad. Las calles, los hoteles, los lugares públicos, todo está siempre inmaculado; todo funciona como debiera funcionar; los medios de locomoción se atienen estrictamente a sus horarios; la gente va bien vestida y bien alimentada. Estamos, en una palabra, en Suiza.

A no ser por estas características, se podría creer uno en una ciudad francesa. La lengua, la arquitectura, las librerías, los cines, el teatro, las modas, todo recuerda vagamente a París..., a un París un poco aburguesado. También los estudiantes y las *boites de nuit* se sienten en la obligación de ser parisienses, lo que da como resultados tragicómicos unos "restaurantes existencialistas" tristísimos y unos cabarets más tristes aún. No se puede tener todo en este mundo: los ginebrinos son prósperos, trabajadores, pacíficos y ordenados; que se contenten de eso.

En esta ciudad bonita, quizás un tanto demasiado saludable (como esas mujeres "que venden salud") ha dado a parar una enorme colonia cosmopolita que vive en Ginebra sin formar parte de ella. Los funcionarios internacionales empleados por la oficina europea de las Naciones Unidas, por la Organización Mundial de la Salud, por la Organización Internacional del Trabajo, por la Organización Internacional de Aviación Civil, por la Liga Internacional de la Cruz Roja, por... ¡qué sé yo quién!... no conocen casi ginebrinos. Dicen las malas lenguas que en los tiempos de la Liga de las Naciones, alguien se olvidó de consultar a las damas de la alta sociedad ginebrina sobre algún punto de etiqueta, y que desde entonces se desentendieron por completo y para siempre de los funcionarios internacionales. Puede ser. En todo caso, no existe por así decir contacto entre los ciudadanos de Ginebra y los estadounidenses, ingleses, franceses, peruanos, chinos, finlandeses y demás residentes más o menos pasajeros de la ciudad.

Estos funcionarios internacionales son fácilmente reconocibles por las calles. Caminan más rápido que los ginebrinos; hablan fuerte y en su propia lengua; su ropa refleja, a menudo inconscientemente, su origen nacional. Tienen dinero: las organizaciones internacionales pagan bien. Ellos son en buena parte causa de la prosperidad de Ginebra, así como de la carestía que reina aquí (es la ciudad más cara de Suiza). Viven entre ellos; ellos constituyen la clientela de los dos cines que se especializan en películas de habla inglesa en versión original, así como de algunos restaurantes caros y de algunos "cafés típicos" que quizá lo hayan sido alguna vez. Se frecuentan entre sí, se invitan mutuamente a cenar y a tomar cocktails, y chismean interminablemente sobre otros funcionarios internacionales. Se encuentran entre ellos algunas de las personas más inteligentes, más cultas y más agradables del mundo, y también muchas, muchas mediocridades. Casi todos parecen un poco amargados, un poco desalentados de ser funcionarios, un poco escépticos sobre las organizaciones internacionales... Afirman rotundamente que no les gusta Ginebra. Y si uno llega a preguntarles por qué conservan entonces su empleo, la respuesta es un tanto monótona: "Es que se gana muy bien..."

Se gana muy bien. El trabajo es, pese a todo, más interesante del que hacen la gran mayoría de los seres humanos. Se vive muy bien en una ciudad bonita, tranquila y libre, que combina una proporción sorprendente de civilización francesa con su nitidez helvética. Sé vive en un ambiente internacional y movimentado. Y sin embargo...

Sin embargo, al descontento caprichoso de niños mimados, a las frustraciones que sufren todos los funcionarios del mundo, se suma para el Secretariado de Ginebra la amargura apenas percibida de vivir en una ciudad ya olvidada por la historia. Entre las dos guerras, Ginebra fué el foco de las esperanzas de paz de todos los hombres de buena voluntad: aquí nació, cándida y conmovedora, la idea de un Parlamento de Naciones. Hoy, el nuevo Parlamento inspira más temores que esperanzas; y el centro de esos temores es Nueva York... Hay lugares en Ginebra que parecen de museo: la cervecería "Bavaria", por ejemplo, con sus muros aún cubiertos de las caricaturas geniales que hizo otrora un dibujante borracho de todos los periodistas, los hombres de estado, las personalidades que solían reunirse allí todas las noches: Sforza, Paul-Boncour, el argentino Carlos Vogt... El mismo Palacio de las Naciones, la obra maestra (para mi gusto) de Le Corbusier, con su mármol imponente, sus inmensas salas, su parque dominado por el estanque en el que se refleja la gran bola dorada regalada por el presidente Wilson, sus pavos reales, parece hoy quedarnos grande. No físicamente, desde luego: el edificio sigue siendo la sede de la oficina europea de las Naciones Unidas, así como de la Organización Mundial de la Salud. Pero moralmente, en su grandiosidad de conceptos, en su finalidad promisoria y desilusionante.

Edificio de paradoja, que fué terminado dos años antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial. Ciudad de paradoja, acogedora y dura, cosmopolita y estrecha, moderna y medieval. Ginebra. ✣

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Sobre los deberes de la mujer

NUESTRA gran inquietud por el mundo femenino y el alma femenina, por la dignidad de la mujer cristiana, sea ella joven, soltera, esposa o madre, ha sido objeto de una serie de alocuciones fundamentales, y así también lo hemos declarado a la Asociación Católica de Mujeres Alemanas hace más de un año, con ocasión de su 13ª reunión general. Hemos podido constatar con satisfacción, que Nuestra palabra ha hallado buena acogida en las mujeres de vuestra asociación, las que son conscientes de la importancia que reviste en nuestros días la tarea de formar la personalidad cristiana de la mujer, para que, inquebrantablemente católica, viva y obre en la riqueza de la fe.

Querríamos aclarar, mediante una breve alusión, lo que hemos tratado en detalle en el escrito mencionado más arriba: vuestra Asociación está al corriente de dos grandes problemas de nuestro tiempo: la crisis del matrimonio y la cuestión social. No se disminuirá la primera, ni se verán visos de solución a ella mediante el aflojamiento de la doctrina del matrimonio cristiano, sino que, por el contrario, eso sería una manera de agravarla. Para remediarla, son necesarias y deben concurrir una serie de fuerzas naturales y sobrenaturales, y ante todo hacen falta hombres y mujeres deseosos de conformar plenamente su vida conyugal al plan divino. Asimismo, son insuficientes los medios sólo técnicos o políticos para resolver la crisis social. Este problema reclama también hombres que sean en particular conscientes ante Dios de sus obligaciones ante el prójimo y el conjunto de sus hermanos. En los dos casos, lo principal es la personalidad cristiana, el hombre católico que desde su infancia haya aprendido a imponerse sacrificios por amor a Dios, y por amor a su prójimo a renunciar a su propia voluntad. Porque sólo aquel que sepa dominarse a sí mismo y ser exigente consigo podrá lograr una personalidad cristiana.

Así hemos indicado el fin principal al que debe tender vuestra asociación durante los próximos cincuenta años: la formación de la mujer cristiana dentro de una fe profunda y sólidas costumbres, cualquiera sea la clase a que pertenezca. El deber no es fácil. Pero hay a vuestra disposición dos fuentes de energía: la oración y la obediencia absolutamente fiel a los consejos dados por los que representan para vosotros a Cristo...

(Pío XII a la Presidenta de las mujeres católicas de Alemania el 6 de noviembre de 1953).

La familia, hogar de vida cristiana

EN muchos hogares, al recitar el Santo Rosario delante de la imagen de la Santísima Virgen, la familia ora unida. No os imagináis la confianza que nos da ello en la convicción de que vuestra parroquia está bien orientada hacia ese renacimiento integral de la vida religiosa que hemos preconizado en la encíclica "Fulgens Corona", y sobre la que hemos insistido particularmente en nuestro reciente mensaje radiotelefónico a la Acción Católica Italiana.

Si debiéramos resumir lo que imploramos al Señor para vosotros e, igualmente, lo que desea cada uno para sí mismo, quizá no encontráramos una fórmula más completa que ésta: que pueda en cada familia reinar el Señor con Su gracia y un bienestar material conveniente, dentro de la concordia y la paz. Y, precisamente, para obtener esto, os será de suma utilidad la plegaria del Rosario en familia. En efecto: si la familia ora, vive, y si ora unida, vive unida. Os exhortamos a orar para vivir: para la vida del alma y para la vida del cuerpo. Os exhortamos a orar unidos para vivir dentro de la concordia de los espíritus.

1. — La vida propia del alma cristiana, como la de la familia cristiana, es la vida divina. Para tenerla en vosotros, para conservarla, para acrecentarla, eleváis vuestro pensamiento y vuestro corazón hacia Dios mediante una de las oraciones más simples y completas, el Santo Rosario, que es uno de los medios más hermosos para entrar en conversación con el cielo.

2. — Una familia que ora es una familia que vive. Y se presenta igualmente a Nuestro espíritu el problema de vuestra vida humana, de vuestra vida material, el problema del pan cotidiano para vosotros y para vuestros hijos. "No sólo de pan vive el hombre", ha dicho Jesús (Mat. 4-4), pero es evidente que también vive de pan, e incluso que sin pan no podría vivir. Si es anticristiano y antihumano reducir la vida del hombre al sólo problema del pan, no es ni cristiano ni humano permanecer indiferente e inerte ante la miseria y el hambre de sus propios hermanos. Por ello será necesario que todos trabajen incansablemente en la tarea de crear para los hombres honestos y laboriosos, condiciones humanas de vida.

Pero al mismo tiempo, conviene recordar una palabra del Maestro Divino que conserva todavía hoy su valor y que resuena incluso como una advertencia particular para el mundo moderno. En efecto, Jesús ha dicho: "Buscad ante todo el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura" (Mat. 6-33).

Volvemos a pensar en una escena que conocéis. Las turbas se precipitaban al seguimiento de Jesús, e insaciables escuchaban Sus palabras, olvidando sus propias necesidades materiales. Hoy, en cambio, muchas almas olvidan a Jesús, se alejan de El en búsqueda de bienestar terrestre y así mueren de inanición, mientras que los problemas materiales se presentan cada vez más insolubles.

Una familia que ora es una familia que vive. El alma vive de la vida divina: el cuerpo vive de la vida material. Dios cuida de los lirios del campo y de las aves del aire: cómo no cuidará de las personas y de las familias que se esfuerzan por hallarse unidas a El y le piden juntas, todas las noches y con tanta insistencia: "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy"?

Orad, queridos hijos; orad a vuestro Padre, bueno y todopoderoso; hacedlo bien y sin desmayos. Pedidle que Su nombre sea santificado; que llegue Su reino; que se haga Su voluntad. Y pedidle el pan cotidiano para vosotros y para vuestros hijos.

3. — Si, como lo habéis prometido, recitáis el Rosario en familia, todos unidos, conoceréis la paz y tendréis la concordia de los espíritus. En un mundo dividido por tantos odios, bienaventurados aquéllos que encuentran en su hogar un oasis de paz.

Pocos medios nos parecen tan eficaces para promover y conservar la unión de los espíritus como la oración común recitada en familia, bajo la mirada sonriente y afectuosa de María...

(Pío XII a un grupo de organizaciones religiosas, de Acción Católica, y fieles de la parroquia de San Félix de Cantalicio, en Roma el 13 de diciembre de 1953).

DOCUMENTOS

El problema de los sacerdotes obreros

Declaración de los Cardenales franceses a su regreso de Roma

Los Cardenales Liénart, Gerlier y Feltin, llegados a Roma para exponer a la Santa Sede su punto de vista en relación con los sacerdotes-obreros, fueron recibidos conjuntamente por el Soberano Pontífice.

Esta entrevista, impregnada de una gran confianza a la vez paternal y filial, ha puesto de relieve —al mismo tiempo que la angustia del Santo Padre, compartida por los Cardenales ante las grandes dificultades y los peligros inherentes a este apostolado— la voluntad formal de la Iglesia de no abandonar a ningún precio el esfuerzo que realiza para la evangelización de las masas trabajadoras, dolorosamente descristianizadas.

Después de diez años de existencia, la experiencia de los sacerdotes-obreros, tal como ha evolucionado hasta hoy, no puede ser mantenida en su forma actual. Pero ansiosa de conservar el contacto que se ha establecido entre ella y el mundo obrero a través de los pioneros de este apostolado, la Iglesia ve con buenos ojos que estos sacerdotes, habiendo dado pruebas de cualidades suficientes, mantengan un apostolado sacerdotal en pleno ambiente obrero.

Pero exige:

1. Que sean seleccionados especialmente por su Obispo.
2. Que reciban una formación apropiada y sólida, tanto desde el punto de vista de la doctrina como de la dirección espiritual.
3. Que no se entreguen al trabajo manual sino durante un tiempo limitado, a fin de que se salvaguarde la facilidad para ellos de responder a todas las exigencias de su estado sacerdotal.
4. Que no acepten ningún empleo temporal que fuera susceptible de crearles responsabilidades sindicales o de otra clase que deban dejarse a los seglares.
5. Que no vivan aisladamente, sino que se incorporen a una comunidad de sacerdotes o a una parroquia, aportando alguna cooperación a la vida parroquial.

Se van a proseguir los estudios, de acuerdo con la Santa Sede, para precisar las modalidades de aplicación de estas medidas, cuya ejecución debe ser tomada con calma y proseguida con gran espíritu de fe y de docilidad a la Iglesia.

† **Aquiles, Cardenal Liénart,** Obispo de Lille.—† **Pedro María, Cardenal Gerlier, Arzobispo de Lyon.**—† **Mauricio, Cardenal Feltin, Arzobispo de París.**

VIDA INTERNACIONAL

Congreso Mundial de la Población

L'**Enfance dans le Monde,** boletín mensual de información y documentación de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (B. I. C. E.), llama la atención sobre la importancia que es necesario acordar a los trabajos preparatorios de esta conferencia internacional de la población. Si ésta, en efecto, se anuncia como una reunión de carácter esencialmente científico y técnico, muchos indicios permiten pensar que los expertos reunidos muy difícilmente se abstendrán de abordar desde algún punto de vista el delicado problema del control de los nacimientos. Por lo cual B. I. C. E., que ya ha reclamado que la Declaración de los Derechos del Niño reconozca a éste el derecho a la vida desde el primer instante de su concepción, se ha hecho un deber de seguir de cerca el Congreso.

Después de la resolución del 10 de junio de 1952 del Consejo Económico y Social que aprobaba la convocación del Congreso para 1954, se creó un comité preparatorio para colaborar con el secretario general en la redacción de la orden del día del Congreso y hacer los preparativos técnicos necesarios. Este comité se compone de representantes de la Organización de las Naciones Unidas y de organizaciones científicas interesadas, así como de algunos expertos de reputación internacional en materia de población. Acaba de reunirse en Roma. Si sus trabajos no han sido todavía revelados, un documento establece el punto a que se ha llegado en los preparativos. Desde ya se ha decidido que el Congreso se reúna durante nueve días hábiles en Roma, en la primera quincena de septiembre de 1954, en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, la Oficina Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Organización Mundial de la Salud y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desenvolvimiento colaborarán con la O.N.U. en la preparación del citado Congreso. El documento informa también que el secretariado general invitará a expertos a participar, a título personal, en los trabajos de la Conferencia; las personas a quienes se dirigirá la invitación serán elegidas entre las designadas por los gobiernos, las organizaciones científicas no gubernamentales y las instituciones especializadas interesadas. "Por la expresión **organizaciones científicas no gubernamentales,** se entiende —precisa el documento— una organización independiente cuyo objeto es el progreso científico. **Esta definición excluye por consecuencia a cualquier institución u órgano subsidiario de cualquier institución que tienda a favorecer una política determinada, o los intereses de un grupo social o religioso particular, o la propagación de una teoría particular".** Evidentemente la intención es clara... Sin embargo convendría interrogarse sobre el sentido de las palabras: ¿Institución que tienda a favorecer una política determinada o la propagación de una teoría particular? Sería bueno saber si la Organización Mundial de la Salud, cuya teoría particular en este dominio es bien conocida y cuya política practicada en la India no es misterio para nadie, o todavía si el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desenvolvimiento, cuyo reciente informe revela la misma teoría y la misma política, no deberían ser descartados en razón misma de este principio.

En el número de las "cuestiones de fondo" retenidas provisoriamente en vista de la Conferencia, el citado documento menciona las tendencias de la mortalidad y de la fecundidad, el problema de las migraciones internacionales, los cambios producidos en la composición de la población por edad, más especialmente desde el punto de vista de los efectos de la disminución de la fecundidad y de la mortalidad, las consecuencias sociales y económicas del envejecimiento de la población, los aspectos demográficos del desarrollo económico y social, y por último los métodos de investigación de las relaciones entre la fecundidad y la inteligencia, y la aplicación del análisis demográfico a los problemas del desarrollo económico y social. **(B. I. C. E.).**

Jornadas Familiares Internacionales sobre "Familia y técnicas sociales"

Lisboa, 23-30 septiembre de 1953

LA Unión Internacional de Organismos Familiares realizó en Lisboa, desde el 23 al 30 de septiembre ppdo., Jornadas Familiares Internacionales sobre el tema "Familia y técnicas sociales". Con el patronato del presidente de la República Portuguesa, esta reunión agrupó a cerca de 500 congresistas, representantes de 22 naciones, entre los cuales figuraban delegados de movimientos familiares, técnicos sociales, representantes de ministerios o de organismos de seguridad social y de ayuda a la familia.

Por su particular importancia en su relación con la familia fueron estudiadas tres técnicas sociales: los servicios de asistentes sociales, los servicios de trabajadoras familiares y

de ayuda a la madre, y la formación y la organización domésticas.

Publicamos a continuación las conclusiones generales de las Jornadas:

Conclusiones de los trabajos

Los delegados de 22 naciones participantes en las Jornadas Familiares Internacionales organizadas en Lisboa, del 23 al 29 de septiembre de 1953 por la Unión Internacional de Organismos Familiares, sobre "La familia y las técnicas sociales" se han puesto de acuerdo sobre las conclusiones siguientes:

Las técnicas sociales deben tener cuenta de la función propia de la familia, de las responsabilidades que le pertenecen y de la conciencia cada vez mayor que ella tiene de su misión.

Así como la U. I. O. F. lo ha recordado en la Declaración de los derechos de la familia, adoptada en Bruselas el 26 de julio de 1951.

"Los padres son los primeros responsables de la vida y de la educación de sus hijos, y los medios empleados por los organismos públicos o privados para la ayuda a la familia deben respetar la autonomía de la comunidad familiar".

Se comprueba el hecho de que en muchos países hay una tendencia a la organización de las familias y al desarrollo de una acción familiar que consagre sus responsabilidades.

A causa de la evolución de la legislación y de las instituciones de protección social, la familia se encuentra cada día con la acción de los técnicos sociales. Ha parecido posible y deseable que este encuentro se cumpla según las siguientes modalidades, algunas de las cuales son particulares a cada técnica estudiada y las otras comunes al conjunto.

Servicios de asistentes sociales

Para que el servicio social pueda cumplir su misión de "servicio" de las familias:

1) Las familias desean que sean tomadas todas las disposiciones en lo que concierne al reclutamiento y la formación de las asistentes sciales, a fin de que éstas estén mejor preparadas para las funciones que exigen de su parte un conocimiento profundo y una comprensión tan completa como posible de las realidades de la vida familiar y de la psicología individual y colectiva propias de los diversos medios en los cuales hayan de intervenir.

2) Parece indispensable que las tareas que deban confiarse a las asistentes sociales y a las asistentes especializadas sean mejor precisadas, de tal manera que se evite cualquier confusión entre unas u otras, y que se haga un estudio en los diversos países para delimitar las tareas que no dependen del servicio social y que progresivamente deberían ser descartadas.

3) No menos necesario parece que el estatuto de las asistentes sociales y las reglas aplicadas por los servicios que emplean asistentes sean tales que las familias tengan todas las garantías en lo que concierne al respeto de la intimidad y de la autonomía de su vida familiar.

4) Por último, para evitar las múltiples intervenciones de servicios sociales diversos en una misma familia y, al mismo tiempo poner tanto cuanto es posible a disposición de cada familia todos los servicios que le son necesarios, parece indispensable que cada país estudie una coordinación de los servicios sociales, teniendo cuenta de sus necesidades y de su equipamiento social y respetando el principio de la libertad de las familias frente a la elección de los medios puestos a su disposición para resolver sus dificultades.

Servicios de ayuda a la madre

En muchos países, gran número de madres están sometidas a condiciones de vida que traban su expansión personal, imponiéndoles fatigas inútiles, que amenazan tanto su salud cuanto la estabilidad del hogar.

Sin desconocer que las condiciones de vida de las madres podrían ser mejoradas por la vivienda, recursos familiares, un mejor equipo doméstico y una formación doméstica apropiada, parece indispensable suscitar, extender y organizar la ayuda directa a la madre de familia.

Las organizaciones familiares están particularmente calificadas para promover la extensión de los servicios de ayuda a las familias.

El papel de la ayuda familiar es esencial en todos los casos en que se trate de suplir o de reemplazar a la madre de familia enferma, ausente o sobrecargada.

Para cumplir esta tarea, que no puede ser confundida con una ayuda doméstica, la ayudante familiar debe justificar aptitudes particulares y recibir una sólida formación técnica y moral.

En algunas naciones, esta formación es sancionada por un examen y la ayudante familiar se beneficia de un estatuto. Es de desear que al carácter selectivo de la formación se agregue un registro que garantice el valor moral y profesional.

La participación de las familias en la creación, la gestión y el funcionamiento de los servicios de ayuda, de las cuales son las principales beneficiarias, permite asegurar la mejor adaptación a sus necesidades.

Formación y organización domésticas

La joven debe ser preparada para su papel de mujer, esposa y madre, por una formación doméstica y familiar completa. Esta formación debería hacerse en primer lugar en la familia, y la enseñanza doméstica intervenir para completarla y suplirla. El progreso de la técnica y las carencias individuales o sociales han contribuído simultáneamente a hacer primordial el papel de esta enseñanza.

La formación debe ser a la vez moral, intelectual, técnica, para permitir a la mujer cumplir en las mejores condiciones posibles sus tareas domésticas, expandir su personalidad y tomar conciencia de la importancia de su función en la sociedad.

Técnicos y miembros de las familias están unánimes en pedir que la formación doméstica y familiar no se limite a ciertos dominios prácticos, como la cocina y la costura, sino que englobe la preparación para todas las actividades de la vida familiar, ya se trate de higiene, puericultura, racionalización del trabajo, contabilidad casera, como de psicología y educación.

La formación doméstica y familiar debe ser accesible a todas las jóvenes, cualquiera que sea la orientación de sus estudios y de su profesión; proseguirá más allá de la edad escolar bajo forma de cursos de adultos, permanencias y consultas domésticas para madres de familia, y ser adaptadas a las condiciones reales de vida de los hogares.

Sería de desear que la formación profesional de los profesores de enseñanza doméstica, basada sobre una formación general y científica, séa completada por una iniciación más profunda en los problemas familiares, aportándole un conocimiento más concreto de las necesidades de las familias y permitiéndole la adaptación a esas necesidades.

El aprendizaje o pasantía en las familias parece ser un medio eficaz para obtener este resultado.

El acceso a la profesión debe ser facilitado a las jóvenes del medio rural y popular, sin que se las desarraigue de ellos.

Puede establecerse una feliz colaboración entre la enseñanza doméstica, los servicios de ayuda familiar y las familias, sea por la gestión de centros de aplicación, sea por la adaptación de la formación a las necesidades comprobadas.

Parece necesario promover en la opinión pública una verdadera revalorización de la enseñanza doméstica familiar. En la medida que se desarrolle en todos los medios esta formación casera, se reducirán las cargas de asistencia, de servicios sociales y aûn médicos.

En la medida de lo posible, deben organizarse los servicios de utilización colectiva de manera de mantener la autonomía de la familia.

Pertenece a los organismos familiares participar en la gestión de tales servicios y alentar la creación de centros de experimentación doméstica, que funcionen en relación con los centros de información doméstica.

Los organismos familiares deberían, además, ser puestos en condiciones de poder ejercer una mayor influencia sobre los poderosos medios de educación y de información que constituyen la prensa, la radio y el cine.

Importa, por último, para orientar la producción no descuidar el papel de un consumo familiar consciente.

Allí donde las familias no puedan asegurar la gestión de un servicio, su colaboración a la creación y a la utilización del mismo puede ser encarada bajo diversas formas; pueden participar haciendo conocer las necesidades concretas a satisfacer, o preparando y completando la acción de los técnicos sociales. Alivian de esta manera el trabajo de esos técnicos y acrecientan su eficacia, ahorrándoles tareas que obstaculicen su misión.

La fórmula de los centros sociales, que ponen a disposición de las familias usuarias un conjunto de servicios, representa una excelente modalidad de colaboración, especialmente cuando la directora técnica responsable del centro se apoya sobre un grupo de jefes de familia. Realiza igualmente una reagrupación eficiente de las diversas técnicas llamadas a concurrir al bienestar de las familias.

Aparece como necesario estudiar, a breve plazo, el problema de la evolución de las estructuras familiares en los países sub-desarrollados y buscar la contribución que las técnicas sociales pueden aportar para la solución de esas nuevas cuestiones.

Las conclusiones se cierran con una expresión de deseos para que el encuentro de los representantes de las familias con los de las diversas técnicas se prosiga en la forma que el consejo general de la U. I. O. F. determine.

ARTES PLASTICAS

Leonardo, siempre

I

AL arte y a la vida les asiste la subjetiva razón de una **diario infinito**. Por esta emotiva condición del espíritu —¿libertad del prisionero, evasión de la cárcel?— impresiones, investigaciones y experiencias se unen en la busca del ser de autenticidad que subyace en cada uno de nosotros, y la existencia asume, con su hambre de belleza, amplitud en la trabajada marcha que asciende de la realidad a la imagen.

Por este sensible quehacer, me pregunto: ¿Es exacto el juicio de Jhon Keats, al decir que aquello "que la imaginación capta como belleza debe ser la verdad"? Uno se siente partícipe de ese juicio en el plano estético, como lo es en grado eminente **La Cena**, de Leonardo, y nuestra comprensión aspira a recrear el camino a través del nuevo caminante.

En Milán, calles de ilustres nombres —Manzoni, Dante, Virgilio, Bocaccio— llevan a Santa María de las Gracias. Contemplo la construcción arquitectónica del Bramante, en lo que atañe a la transición del gótico al Renacimiento y penetro después en el refectorio del viejo ex convento de los dominios. En la pared del fondo del refectorio, **Il Cenacolo** resalta. Observo esa pintura, fugitiva sombra de lo que fuera en 1500; de ella se desprende aún una fuerte atracción, un encanto que vive en mis ojos y me retiene alerta, inquiridor. Al contemplar "La Cena", pienso en **La Virgen de las rocas**, en **La Gioconda**, en el **San Juan**, en el esfumado misterioso de la pintura leonardesca de luces y sombras cautivantes. De otro modo, ¿cómo rescatar a Cristo y sus discípulos de la ruina? Partiendo de esas obras, reconstruyo idealmente mi visión.

Me detengo en el color: en la transparencia del color compruebo la presencia de lo poético. Detrás de Cristo —contrastados el rojo ladrillo y el azul celeste de su vestimenta—, se ve un paisaje de montañas azules, cielo claro y tonos verdosos; las paredes son de color castaño oscuro. La luz ilumina la pared lateral derecha. La realidad —Cristo será traicionado— vibra en el ámbito de la pintura. Cada apóstol vive su peculiar psicología. La psicología, la sensibilidad, establecen el fundamento moderno de la obra de Leonardo. Por esta convicción, rechazó el fresco, que es estático y de grandes planos o volúmenes de color e imaginó una mezcla al óleo (no muy afortunada) para pintar la esgrima de las miradas, la variedad de los caracteres y los rostros. Los grupos se compenetran: las manos aducen un expresivo lenguaje. En Cristo, la mano izquierda es íntima entrega; la derecha, es más material. Una se dirige al alma; la otra al cuerpo. La dulzura de Juan se hermana a la del Cristo. Cristo aparece con su rostro entristecido, una inclinación suave de la cabeza; Juan está como en un sueño, inclinado hacia la derecha. Cristo ha sido construido sobre un triángulo; Juan se apoya en una línea curva. Los apóstoles discuten o escuchan. Hay un dedo levantado, motivo que particulariza también al S. Juan, del Louvre. Sólo una fisonomía áspera, solapada: la de Judas.

Estoy de frente y dentro de la pintura leonardesca. Veo cómo se anima el techo envuelto en sombras, cómo se agitan las pasiones humanas, cómo la luz difusa establece el sereno canto orquestal que se transfigura en esas caras sencillas al par que profundas.

Leonardo —reiteradamente es alabada esta virtud de su genio— desata las corrientes de la modernidad. Se aleja del mundo medieval y del clima fastuoso de la Roma de su tiempo, se establece en la corte de Ludovico el Moro, para ir a extinguirse en los dominios de Francisco I. Se concentra en una ciudad del norte de Italia que va a ser industrialmente poderosa, y auspicia nuevas ideas; al cruzar los Alpes, penetra en un mundo que habría de erguirse sostenedor de originales expresiones y, ante todo, de la expresión... El universo de la ciencia, de los descubrimientos, del análisis y de la síntesis de la materia, constituyen su preocupada vivencia. Escribe: "Prescindo de las Supremas Escrituras, porque ellas son la verdad suprema", y se afirma en la multiplicidad de los tiempos que nacen.



Emblema de Leonardo da Vinci, colocado en el reverso del retrato de Ginevra de Benci. (Galería Liechtenstein, Viena).

Estas y otras imágenes vislumbro ante la obra pintada entre 1495 y 97. Leonardo, el prodigioso **descontento**, quería rendir a vida y a eternidad acaso cada uno de los gestos de sus representados; al darle vida humana, imaginaba una vida "de similitud con el espíritu divino". La luz que entra en el filo del paisaje ondula, se serena y enciende emotivamente. Una ráfaga de tragedia sacude a los hombres, Cristo se siente transfigurado: Ecce Homo. Los rosados y ladrillos, los azules, los castaños o tostados actuales se equilibran, crean el contrapunto, establecen una cadena de imponderables cromatismos.

No se trata de las expresiones de rostros y manos de los personajes; ni de la composición o de los colores en sus ajustadas correspondencias; ni del efecto pictórico que da unidad al muro. Queda uno atraído por el misterio de la luz tamizada, misterio en el movimiento, que es instante fugaz y visión universal.

En el otro extremo del refectorio, se ubica un fresco de Montorfano: una Crucifixión. En el fresco sobresale el dibujo, la línea, el volumen sólido, la geometría, la impersonalidad de los personajes. ¡Qué diferencia con el esfumado apasionante, la sensibilidad, los matices, las vibraciones luminosas de la pared leonardesca vuelta hacia nuestros inquietantes días! Pero si me detengo en el panel de Montorfano, dado el azar de su ubicación, me vuelvo más tarde hacia Lo sposalizio, de Rafael, en donde la clásica perfección del dibujo que circunda la forma se constituye en ingrediente del arte. La geometría ha sido iluminada con un acento de austeridad dulcificada, y el conjunto dispuesto para unos pasos de danza. Aquí el paisaje se insinúa alegre: la campiña verdosa de Umbría, el arco celeste claro del cielo.

Regreso a Leonardo: su pintura renace por conducto de la imaginación, creadora de belleza. En esta categoría, que fija la dimensión del arte y su correspondiente filón estético, se afirma el juicio, **mi** juicio. Debo confesar que en cuanto vi "La Cena" urgido por preocupaciones de índole no imaginativa, no la gusté con idéntica fruición y, aunque me pesara, tuve que aceptar la opinión de los milaneses —sabiendo de sus deterioros y de las manos filisteas que por allí con harto desparpajo anduvieron—, de que ella es un endeble reflejo de la belleza que Leonardo creó. Pero, ¿no es evidente que el **mágico** Leonardo intuyó que su obra aun semidestruída iba a resurgir en la imaginación del observador, o sea en esos juegos sutiles del espíritu a los cuales el artista fué en grado superlativo fiel? *

La percepción de una obra de arte depende de nuestra capacidad para sondear el misterio de lo inefable. Superado el torturado decaimiento, retorno a la soñada luz que enciende el muro y gradúa los azares de su secular existencia.

II

He renovado estas impresiones personales, de mi contacto con Leonardo, al enfrentarme con la magnífica edición que Emecé, en colaboración con Gallimard, acaba de publicar de las obras del gran toscano. En lo atinente a "La Cena", eminentes admiradores exaltaron su magia aun sabiendo del "lamentable" estado en que se encuentra. Así —leemos— que Théophile Gautier la llama "obra maestra del genio humano"; Henry James la conceptúa "una de las más grandes"; Berenson, en su escepticismo crítico, escribe: "Durante horas y horas permanecí sentado contemplándola, concentrado, receptivo..." Es un placer coincidir con tan exquisitos gustadores.

La edición que nos ocupa constituye una viva prueba de la perennidad del mensaje de Leonardo da Vinci. Con dignidad suma, en la calidad presentativa del volumen, ** los textos ilustres de Paul Valéry ("Introducción al método de Leonardo"), Stendhal "Vida de Leonardo") y la documentación y juicios de otros insignes escritores y críticos, que André Malraux cuidadosamente ha escogido, celebran el conjunto total y particular de las pinturas del maestro impar.

Quizás sean las páginas que Valéry consagrara a Leonardo las más profundas para captar su esencia, y es el poeta quien señala los dos altos sentimientos que definen al pintor: su sueño de

---

* El arte de Leonardo está ligado estrictamente a su pensamiento crítico, el cual se supera a sí mismo. Pero su valor, como sus buscas, no tienen validez para otros artistas a no ser en el principio de hostinato rigore al que se aplicó, pues todo creador debe encontrar con idéntico ahinco, por caminos de preciso conocimiento y sabia intuición, las leyes conceptuales, técnicas y artísticas que fundamentarán su obra y definirán su calidad y grandeza. Esto hizo Leonardo en la totalidad de sus obras: consultó el mundo real e ideal y el universo complejo del arte en la unidad investigadora de su vida, y en tan equilibrada medida, con tanta **armoniosa proporcionalidad**, que las imágenes por él creadas reverdecen en cada recordación. (Ver nuestro artículo en CRITERIO, nº 1181).

** LEONARDO DE VINCI. Gallimard-Emecé. Obra realizada bajo la dirección de André Malraux e impresa en negro y color en las prensas de los maestros impresores Draeger Frères, en París, Francia, 1953. (Poco cuentan los leves errores tipográficos, casi insalvables, en una edición castellana impresa en el extranjero; en cuanto a la preposición **de**, usada en francés, pudo haberse substituído con más exactitud por la original **da** italiana: Leonardo da Vinci).

CINE

LAS MINAS DEL REY SALOMON A través de su larga y variada historia, la MGM ha gustado de especializarse en diversos géneros cinematográficos de segura repercusión en el público, para lo cual cuidó siempre de formar su elenco de directores e intérpretes entrenados *ad hoc* y celosamente guardados por largos contratos en exclusividad. Así desfilaron en la década del treinta la comedia lujosa y sofisticada de Crawford, Harlow, Loy, Powell, Montgomery y Shearer, y las ambiciosas adaptaciones de obras literarias de Dickens, Tolstoy, Dumas, O'Neill, Shakespeare. Durante la guerra amplió su elenco con especialistas de la comedia escapista —Stewart, Hepburn— y ligera, y junto con algunas sensacionales pin-ups (Lana Turner, Ava Gardner), intensificó la colección de cantantes y danzarines (Kelly, Ellen, Jane Powell, Grayson, Sinatra, Garland) que dieron impulso y fisonomía propia a sus numerosas comedias musicales. En los últimos años, por supuesto que no abandonando el cultivo menos complaciente de otros géneros, ha dedicado sus mayores esfuerzos técnicos y financieros (ya que es arriesgado hablar de arte en términos generales) a las cada vez más en boga comedias musicales, y sus derivados, las comedias acuáticas de Esther Williams, y a los espectaculares films de aventuras, descendientes directos y glamorizados de aquellas aventuras de Tarzán que poblaron de emoción nuestra infancia.

El año 1953 nos trajo dos muestras atrasadas pero típicas de lo mejor que puede hacer la Metro-Golwyn-Mayer en sus dos géneros actualmente predilectos. **Sinfonía de París** es la comedia musical más completa que ha conocido nuestro público, y si bien su valor más original (Gene Kelly) es ajeno al espíritu de la empresa, demasiado personal para incluirlo en un estilo que no sea el propio, la concepción general del espectáculo y la técnica empleada evidencian el grado de buen gusto y de madurez artística a que la empresa ha llegado en el género.

Las minas del Rey Salomón (King's Solomon mines, 1950), puede citarse también como el despliegue más eficaz que conocemos del estilo Metro, en el film de aventuras en gran escala.

Este tipo de películas, para la que se envía al realizador o su ayudante, a los técnicos, y eventualmente a los intérpretes al Africa donde se filman kilómetros de escenas pintorescas, se copian escenarios, se registran sonidos y se retoca el encuadre, resultan por lo general seguros éxitos de boletería, y el público resarce en pocos meses los gastos de la costosa expedición. La regla se ha cumplido con esta película que comentamos y la verdad es que la adhesión del público se justifica, como veremos.

Sobre la novela de Ridder Haggard, que ya había dado material para una película inglesa de hace veinte años, Helen Deuthch compuso un argumento que no encierra para el espectador mayor de edad grandes sorpresas, y que deja adivinar cual será el destino final de sus varios personajes, pero que alcanza un interés que no decae y que por el contrario progresa inexorablemente hasta el final, manteniéndose siempre en un plano de discreta sobriedad. No abundan las palabras en esta película una vez transcurrido el primer cuarto de hora. La anécdota se desarrolla principalmente por la gravitación de las imágenes, abundantemente expresivas por sí solas. Compton Bennet y Andrew Marton son realizadores hábiles que sin esforzar su imaginación sacaron el máximo partido, gracias sobre todo a un montaje eficaz, del llamativo material disponible. Los diálogos caen a ratos en lo sentencioso, pero algunas réplicas agudas que se cruzan los protagonistas en sus frecuentes escaramuzas verbales compensan de aquellos lugares comunes.

La real atracción de la película está sin embargo en el mundo pintoresco y exótico que capta su fotografía. En un tecnicolor no siempre impecable (falla perceptiblemente en los verdes y en los azules) se ha fotografiado el paisaje africano en lo que tiene de más clásico y sensacional: fauna de toda laya pero siempre con siniestras intenciones, vegetación enmarañada, ríos sospechosamente tranquilos, bellísimas cascadas, amplias grutas y calcinantes desiertos. Y citaremos en renglón aparte la abundante comparsa de negros, con los más variados y policromos atuendos y ornamentos, presumiblemente auténticos, algunos de ellos pertenecientes a un grupo racial de notables características físicas. Todo esto ha sido fotografiado con habilidad ejemplar por Robert Surtees y sus acólitos. Los enfoques suelen ser realmente significativos y evidencian esa paciencia y esa indiferencia por el peligro legendario de los cameramen de Hollywood.

Pese a lo genuino de todo ese material, la película no se avecina en ningún momento a lo documental, como podría creerse. El carácter decididamente romancesco del argumento la aleja de ese género que exige ante todo sinceridad. Fácilmente se advierte lo prefabricado en las escenas que pintan la vida y costumbres de los nativos, y en cuanto a las tomas de los animales, si indiscutibles en su autenticidad, han sido exclusivamente sometidas por el montaje a las necesidades de la línea argumental y a la exposición de los caracteres humanos. Hacemos esta observación solamente para la mejor comprensión de los lectores, porque es evidente que la cinta no pretende ser otra cosa que una narración de aventuras en el estilo tradicional, aunque excepcionalmente realizada en todos sus aspectos, lo que ha sido ampliamente logrado.

Entre el elenco de intérpretes que incluye al apolíneo Stewart Granger y al eficaz Richard Carlson, se destaca el rostro fino e inteligente de Deborah Kerr que se da maña para sugerir que es buena actriz y excelente exploradora, variar sus peinados y remendar artísticamente su ropa en medio de pavorosos peligros.

Uno de los aciertos de la película es el uso discreto y exclusivo de instrumentos y ritmos africanos, que suplantan, con buen éxito, a los trémolos y golpes de timbal acostumbrados en el género.

Sylvia Potenze

TE PARA DOS Lo que la empresa Warner Brothers y el director David Butler han hecho al filmar esta película es realmente deshonesto. Sobre la base de una figura como Doris Day, cuya popularidad como cancionista aumenta constantemente dentro y fuera de los Estados Unidos, y que posee indudables dotes de gracia y simpatía, se ha construido un bodrio increíble con un argumento vetusto y estólido, un diálogo abundante e insulso, la fotografía en color menos imaginativa que darse pueda, un elenco de primeras figuras que no lo parecen, y los números de canto y baile más rutinarios posible.

El conjunto no supera lo que pudo haber sido una mediocre musical de los albores del sonoro, y sólo una licenciosa avidez por las ganancias fáciles y un olímpico desprecio por el público pueden explicar semejante película.

Sylvia Potenze

CUENTO DE NAVIDAD Los británicos mantienen el culto de Dickens, uno de los contados novelistas del siglo XIX que no ha pasado de moda porque como ninguno describió una época de rasgos típicos con el florecimiento de la clase media, con sus rutinas e ingenuidades, pero en la que la fortaleza del vínculo familiar consolidó un espíritu de solidaridad que en el caso de Gran Bretaña dió frutos asombrosos en las vicisitudes de su historia reciente.

Cuento de Navidad es Dickens 100 % y con ello queda hecho su mayor elogio. El director Desmond Hurst buscó ante todo autenticidad en escenografía y vestuario, y para ello recurrió a las fuentes. Las ilustraciones originales de John Leech ambientaron la reconstrucción de época, y una vez formado el clima, se dejó al magnífico actor Alastair Sim que hiciera lo demás. No es fácil captar hasta en sus más mínimos detalles el ambiente inglés de hace cien años, y agregarle el elemento fantástico inherente a los cuentos en que espíritus buenos transforman la vida de un hombre. Quizá la caracterización de alguno de aquéllos hubiera necesitado algo más de flexibilidad, pero lo fundamental de la historia, mostrar cómo el espíritu de la Navidad puede convertir al avaro más miserable de Londres en un ángel de bondad, está logrado.

Toda la galería de personajes del original, desde el humilde y pusilánime Cratchit, con su perpetuo temor a perder el puesto; su esposa, que inundada de "Christmas spirit" bebe a la salud del explotador; el pequeño lisiado Tim, que gustaba de que los demás lo vieran para poder así dar gracias a Dios por la salud de que gozaban; el rotundo y alegre Fezziwig, con sus fiestas de cinco libras para dar felicidad a los invitados; el adolescente Peter Cratchit, con el rostro oculto tras el enorme cuello de gala de su padre; y la "cockneyquísima" Mrs. Dilber; todos ellos parecen haber sido trasladados al lienzo directamente de los dibujos originales de John Leech en 1843. La escenografía de Ralph Brinton, exacta en los interiores y sugestiva en las escenas de nieve en las calles de Londres; los trajes, y los peinados contribuyeron de manera definitiva a que la reproducción fuera convincente.

El personaje de Scrooge necesitaba no sólo un buen actor, sino un artista excepcional. Alastair Sim —que ha trabajado en el Old Vic y es uno de los intérpretes dramáticos más distinguidos de Inglaterra— fué "the right man in the right place". Dueño de una personalidad en que la fuerza interior se une a consumado oficio, su labor es personalísima e inol-

---

universalidad y su rigor. El mundo, con sus mil facetas penetra en el hijo de Vinci; nada le es ajeno, todo lo investiga, comprende y trasciende su mente y su ojo. El ensayo de Valéry posee la belleza de un poema y la potente vibración de quien sabe penetrar los más agudos pensamientos, sin perderse en el análisis sino ceñido a la fidedigna síntesis, a ese "sistema completo en sí mismo". Y es la imagen intelectual y el número, la emoción controlada y libre de meras embriagueces de los sentidos, que elevan la prodigiosa inteligencia leonardiana a espíritu, el más grande, por su multiplicidad inventora, de cuantos hayan existido sobre esta tierra.

En la edición de Emecé-Gallimard, las obras auténticas o atribuídas a su pincel —pinturas y dibujos— han sido separadas de las concebidas en el taller de Verrocchio, de las ejecutadas con la intervención de sus discípulos en Italia y en Francia, o modificadas por el tiempo y las restauraciones, y aparecen según las misteriosas coloraciones que unas y otras hoy conservan.

Esas obras —permanentemente exaltadas, aquí fielmente reproducidas en color—, otorgan excepcional linaje a este libro, en el que han intervenido finos escritores y técnicos argentinos, la más bella edición de la pintura de Leonardo, y cuyos selectos y perdurables textos esclarecen su estirpe creadora.

Romualdo Brughetti

vidable. A su lado, Kathleen Harrison compuso un personaje de ribetes populares como lo habría soñado Dickens. Son dignas de alabanza, asimismo, las actuaciones de Mervyn Johns, Glyn Dearman, John Charlesworth, Roddy Hughes y George Cole.

La música de Richard Addinsell ("Concierto en Varsovia") añade encanto a esta película cordial, que gustará a todos los públicos.

Jaime Potenzé



Vivien Leigh, restablecida, ha vuelto al teatro. (Con Laurence Olivier en The sleeping prince).

EL VELO AZUL Sobre un tema que filmó Gaby Morlay en Francia hace varios años, el director Bernhardt ha realizado una película muy directa, un poco folletinesca y melodramática, pero de destacados valores humanos.

La mayor preocupación del director ha sido ir narrando, dentro de un lenguaje fluido, las vicisitudes por las que pasa la protagonista. Es El velo azul la biografía de una mujer buena que tronchada su vocación de esposa y madre, sublimó su dolor en el cuidado de niños ajenos, a los que dió lo mejor de su ser.

El elemento puramente biográfico aparte, registra la película valores indudablemente positivos que han sido colocados al pasar, en plano aparentemente secundario con respecto a la anécdota central, pero que sugerirán serias reflexiones al espectador medio. El amor a los hijos, las consecuencias que trae su abandono, la significación de la unión familiar son temas sobre los que no puede haber dos opiniones en una comunidad normalmente constituída. Sin embargo, hay deberes que a veces se descuidan un poco, por lo que bueno es que cumpla el cine su misión de nuevo lenguaje para decir cosas eternas, y refresque ocasionalmente memorias a las que la baraúnda contemporánea lesiona.

Algunas vacilaciones de montaje (George J. Amy), con cortes abruptos, perjudican la acción. No obstante ello, la película se sigue sin dificultad y entretiene sin esfuerzo.

El punto más alto está en la interpretación. El trabajo de Jane Wyman encierra una comunicativa ternura. De rostro notablemente expresivo, la actriz se ha compenetrado con la psicología del personaje de modo absoluto, dándonos una labor comparable a las mejores suyas. En papeles secundarios, pero importantes, Charles Laughton y Joan Blondell trabajan con la naturalidad de los grandes artistas. En un rol esporádico, Everett Sloane, el recordado médico de Vivirás tu vida, ratifica su jerarquía de intérprete inteligente.

Jaime Potenze

LA HORA DE LA VENGANZA Richard Brooks es de los pocos directores de Hollywwod que escribe lo que lleva luego a la pantalla. Iniciado como libretista —su novela The brick foxhole se convirtió en Encrucijada de Odios (Crossfire, 1947), siguió luego con Brute Force (1947), Huracán de pasiones (Key Largo, 1948) y dos o tres películas más— dirigió en 1950 Crisis, con José Ferrer aún no estrenada en Buenos Aires, que plantea el problema de un cirujano que debe operar a un tirano y vacila entre su deber profesional y sus convicciones cívicas. Más tarde, en 1951, dió a la pantalla The light touch y en el mismo año, la película que comentamos. Es ésta una adaptación de su novela "The night the world fold^e^d" que tiene su base en un hecho real: la desaparación, en 1931 del diario norteamericano "The world", que pasó a ser "The world-telegram and sun" al fundirse con otros.

Una visión superficial de La hora de la venganza puede provocar más de un entusiasmo: se defiende la prensa libre, las valientes campañas contra malhechores encumbrados, la decencia periodística torpedeada desde todos los ángulos, la información objetiva, serena y sin sensacionalismos y todo aquello que tiende a glorificar la misión del periodismo. Sin embargo, a pesar de la buena actuación de Humphrey Bogart y el vertiginoso ritmo del principio, hay en toda la película un tufillo de convencionalismo, que por buena que sea la causa a cuyo servicio ha sido puesto, lesiona de manera evi-

RESUMEN DE CINE DE 1953

LO MEJOR

Ladrones de bicicletas

CUADRO DE HONOR

Muerte de un viajante
Río Sagrado
Sinfonía de París
La belleza del diablo

EL MEJOR DIRECTOR

Vittorio de Sica (Ladrones de bicicletas)

CUADRO DE HONOR

Alfred Hitchcock (Pacto siniestro)
Jean Renoir (Río Sagrado)
René Clair (La belleza del diablo)

EL MEJOR ACTOR

Fredric March (Muerte de un viajante)

CUADRO DE HONOR

Gerard Philippe (La belleza del diablo)
Michael Redgrave (Odio que fué amor)
Michel Simon (La belleza del diablo)
Laurence Olivier (Destino de dos vidas)
Kirk Douglas (Cadenas de roca y Antesala del infierno)
Marlon Brando (Un tranvía llamado Deseo)

LA MEJOR ACTRIZ

Ana Magnani (La voz humana)

CUADRO DE HONOR

Jeanne Crain (Lo que la carne hereda)
Ingrid Bergman (Stromboli)
Kim Hunter (Un tranvía llamado Deseo)

LA MEJOR FOTOGRAFIA

Gabor Pogany (El cristo prohibido)

LA MEJOR BANDA SONORA

Ladrones de bicicletas

LA MEJOR MUSICA ORIGINAL

Dimitri Tiomkin (A la hora señalada)

EL MEJOR ARGUMENTO

Cesare Zavattini (Ladrones de bicicletas)

LA MEJOR ESCENOGRAFIA

Jean d'Eaubonne (Casco de oro) y Cedric Gibbons (Sinfonía de París)

EL MEJOR MONTAJE

Pacto siniestro

Por su inquietud y originalidad destacamos la dirección de Russel Rouse en El ladrón y la coreografía de Gene Kelly en Sinfonía de París.

dente la calidad cinematográfica del todo. Al espectador no le cuesta adherirse incondicionalmente a las virtudes de un periodista quijote que se juega la vida por el adecentamiento de la ciudad donde ejerce su ministerio, pero se le hace cuesta arriba aceptar que esos riesgos se corran entre una sucesión exagerada de casualidades, entre las que no falta siquiera la oportuna aparición de la ex-esposa del protagonista, que se hace presente a último momento, para alentar desde los talleres del diario a su ex-marido, sugiriendo al público que la decencia de éste —asaz conocida por ella— ha logrado el milagro de reconquistarla.

Brooks, que es un cineasta de talento, es por sobre todo un polemista, enamorado de grandes causas, cuya expresión y defensa busca a través del vehículo cinematográfico. Este sanísimo ímpetu, lesiona, paradójicamente, la calidad de sus mensajes, al cargarlos de una afectividad que no puede ser objetiva. De más está decir que es imposible realizar nada positivamente si no se cree fervientemente en ello, pero las manifestaciones exteriores de una idea deben dosificarse de modo de no sugerir exageraciones en ningún momento. Un periodista puede ser un verdadero apóstol en su vocación, y la admiración que despierta no verse empañada por el hecho de que no se entienda con su mujer. Buscar finales felices contra toda lógica, nada más que porque el protagonista es simpático, repele a toda concepción serena de lo que debe ser una película lograda. (E insistimos en el ejemplo, porque una de las sugerencias laterales más importantes de **La hora de la venganza**, es la imposibilidad en que se encuentran algunas personas para cumplir con los deberes del estado matrimonial, y la demostración de que el celibato es aparentemente indispensable para ciertas vocaciones).

Con todo, la película deja un sabor agradable y es un buen entretenimiento. Brooks es un hombre con ideas y a pesar de algunos balbuceos, éstas son lo suficientemente buenas como para señalarlas jubilosamente. **Jaime Potenze**

SU PRIMER MILLON T. E. B. Clarke es uno de los libretistas más originales del cine inglés actual, pero por esos absurdos cuya causa jamás lograremos explicarnos, su obra era aquí completamente desconocida hasta el estreno de **Su primer millón (The Lavender Hill mob, 1950)**. En un artículo publicado en **The Cinema 1951**, Clarke relata la génesis de esta película. Al encargársele un argumento policial se vió ante el problema de no presentar un protagonista que fuera demasiado melodramático, ni respetable, pues ambas situaciones estaban demasiado explotadas dentro y fuera del cinematógrafo. Por ello, eligió un personaje cómico, que Sir Michael Balcon con acierto encargó a Alec Guinness, cuya actuación en **Los ocho sentenciados (Kind Hearts and Coronets, 1949)** lo había llevado a relevante primer plano.

La idea principal de la película es original, la idiosincracia de los personajes está bien hallada, el diálogo tiene momentos muy felices, la observación de costumbres es certera y dos o tres secuencias —en especial la del descenso de la Torre Eiffel y la de la persecución final— han sido filmadas con positivo talento. El contrapunto entre la imagen cinematográfica y el relato oral revela un director (Charles Crichton) hábil y con sentido del humor, presto a aprovechar los hallazgos del libreto, que en las escenas en que la policía da órdenes radiales a sus automóviles para que aprehendan a los ladrones, y en varias otras abundan.

No obstante, **Su primer millón** es una película más bien fría, en la que se nota demasiado artificio. Sabido es que Clarke escribe sólo argumentos imposibles, y que las cintas inglesas que más éxito han tenido en los últimos tiempos no podrían tener más convencionalismos de los que exhiben (En **Seven days to noon**, se narran las vicisitudes de los habitantes de Londres ante la amenaza de destrucción de la ciudad por un maniático; en **Kind Hearts and Coronets**, el metódico asesinato de ocho personas para que el criminal pueda heredar, al fin, un título nobiliario; en **A matter of life and death**, aparece un Paraíso sui-generis; etc.). No obstante, les películas recientemente nombradas y muchas otras de la misma fuente, a pesar de su absurdidad están filmadas con la indispensable fluidez y ambientadas con naturalidad, como para ser aceptadas seriamente por el espectador. A pesar de que éste sabe que Londres no será destruída, o que la matanza al por mayor no es medio viable para adquirir un ducado (por lo menos en estos tiempos), los acontecimientos se le presentan de tal manera que los acepta y le interesan.

Su primer millón ha sido planeada con el máximo rigorismo, sin dejar nada a la improvisación. Su encuadre se preparó y se filmó al detalle, y tanto Clarke como Chrichton colaboraron muy estrechamente en la preparación y realización del film, en el que había una idea central y varios comentarios secundarios que coadyuvaban a la ambientación. Desde el traje del protagonista —glosado luego en una muy buena escena a la salida del subterráneo— hasta los bigotes y el clavel del embajador británico en Río de Janeiro, al final de la película, todo ha sido matemáticamente planeado. Ello no tendría porqué dañar la película, René Clair hace lo mismo y sólo algunos directores italianos —según se dice— se apartan de su programa de filmación. Pero lo malo es que en **Su primer millón** prima lo cerebral de modo exhaustivo. Falta el genio latino, el chispazo que hace que las películas de Clair o Castellani gusten a todos los públicos y no sólo a una minoría intelectual. Y, al mismo tiempo, tiene fallas inexplicables: las escenas en que caen los ladrones en la trampa tan divertidamente tendida se han hecho sin mayor ingenio, descansando en la gracia de la situación, sin preocuparse por sazonarla debidamente.

Por ello, si bien la segunda parte de la cinta logra hacer olvidar cierta monotonía de la primera, **Su primer millón** es película sólo parcialmente lograda, de visión indispensable, pero que sopesada serenamente impide el entusiasmo desmedido. **Jaime Potenze**

TEATRO

ROMEO Y JEANNETTE Tener un estilo es indispensable y natural cuando un ser humano ha elegido la vocación de la literatura dramática. Tener una receta —sobre todo cuando ella repercute favorablemente en la taquilla— puede ser natural, sobre todo cuando se tiene en cuenta la falibilidad de la naturaleza, pero es perfectamente prescindible.

Anouilh es un poeta de extraordinario talento y exquisito gusto, sobre todo cuando se consideran sus "piezas rosas", pero al que la facilidad para escribir piezas negras en serie ha perjudicado fundamentalmente. Se repiten demasiado sus doncellas puras de alma e impuras de cuerpo; sus padres cínicos y sumergidos en la más repudiable canallería; sus galanes descentrados, etc. En **Romeo y Jeannette** vuelve a desfilar toda la gama de personajes abyectos, viejos conocidos del espectador asiduo a los teatros bonaerenses, en los últimos tiempos dedicados en abultado porcentaje a exhibir muestras del talento del autor de **La salvaje**. Deambulan por el escenario con sus taras y rarezas, ausente el hábito de poesía que suele aparecer en las obras de su creador. Y como aquél es la única justificación posible del "teatro negro", la obra queda trunca, inútil, sin razón de ser.

Claudia Madero, muy lejos del físico requerido para el papel, y de las condiciones de actriz necesarias para obras de responsabilidad, poco hace para que la impresión de conjunto sea favorable. Daniel de Alvarado pone veteranía y oficio en su parte, pero nada más. Duilio Marcio, en su inexperiencia, es quien más se acercá al espíritu de pureza requerido por el autor para su personaje. (En el **Versailles**).

Jaime Potenze

GRAGEA La foto que publicamos de Vivien Leigh y Laurence Olivier en una escena de **The sleeping prince**, de Terence Rattigan, tiene la particularidad de ser la primera de la célebre actriz inglesa después de su retorno al teatro, tras enfermedad que se temió definitiva... Las opiniones (sobre Mariano Mores) "Su tango, su manera, por más universal que tienda a ser, tiene hundido su garfio en nuestras glándulas" (Cátulo Castillo, Presidente de la Comisión Nacional de cultura y autor de **El patio de la morocha**, en el Nº 122-24 de "Lyra")... Lo hemos dicho mil veces pero parece que no se entiende: quien desee calificaciones morales, diríjase a quien corresponde, pues nosotros no estamos autorizados para ello, sobre todo cuando quien las pide evita identificarse...

Vagabond Jim

MUSICA

Epílogo feliz y promisorio

LA actividad de conciertos del año 1953 ha tenido una grata terminación, a modo de bien lograda coda para tan vasto movimiento sinfónico, con los cuatro conciertos que la **Orquesta Sinfónica Municipal** ha efectuado durante el mes de diciembre en el Anfiteatro Eva Perón del Parque Centenario.

Esas cuatro sesiones, que a la vez de rubricar la temporada pasada iniciaban las manifestaciones musicales del verano, han dejado un saldo alentador, digno de ser debidamente tenido en cuenta. Han permitido ante todo comprobar, o confirmar, en realidad, que en la población de nuestra ciudad existe un vasto sector —doblemente respetable por su número y por sus inclinaciones— para el que tales expresiones artísticas constituyen ya parte integrante de su vida intelectual, cuyo estímulo y consiguiente satisfacción debe ser atendida, con la preferente dedicación que merece por todo cuanto sea realmente capaz de contribuir a la dignificación y a la elevación espiritual de los pueblos. Los millares de personas, pueblo en el mejor sentido del vocablo, que cada lunes han pugnado por encontrar cabida en el Anfiteatro, insuficiente al fin y pese a su gran amplitud, para albergar a todos cuantos deseaban asistir a los conciertos (pese a la mínima publicidad que precediera a los mismos), son la mejor evidencia de que lo primitivo y lo chabacano, o el culto desorbitado a un deporte comercializado —en el que el concurrente no pasa, por lo demás, de ser espectador pasivo sin ventajas para su superación física— no constituyen ya los únicos incentivos capaces de atraer o movilizar vastas masas ciudadanas. Quiere ello decir, también, que cuanto se ha sembrado y cultivado en el campo de la música, aunque haya sido más entusiasta que ordenadamente, está dando sus bellos frutos (los tan populares conciertos de Radio del Estado —semilla fecunda a la vez— venían dando ya prueba evidente de tal aserción). De modo que, sin entusiasmos excesivos, ni creencias utópicas de que aún no queda mucho por hacer, puede anotarse como realidad palpable el hecho de que, pese a esas incesantes oleadas de vulgaridad, de cursilería, de mal gusto —cuando no de guaranguería lisa y llana— con que desde la radiotelefonía comercial se ataca al indefenso oyente; de esos papeles impresos destinados, al parecer, y con especial delectación, a la reseña de hechos delictuosos y a conferir visos de acontecimientos nacionales a los pormenores del puñetazo y del puntapié industrializados donde cuanto a cultura se refiere resulta extraño o desapercibido, sin hablar de una televisión y de un cinematógrafo tan sensiblemente alejados de su misión artístico-educativa, a pesar de todo ello, repetimos, hay una masa que conoce, siente y aspira decididamente a algo mucho más elevado. Loado sea Dios y que ello constituya el incentivo indeclinable para cuantos tengan en sus manos orientar y dar nuevos impulsos a tan nobles afanes.

Con no ser poco, no han sido las que comentamos las únicas conclusiones extraídas de esos conciertos, ya que además han hecho que se afirmara la creencia de que 1953 señalará el principio de la rehabilitación de la Sinfónica Municipal, esa sufrida orquesta en la que durante años no se dejó dislate por cometer, omitiéndose, en cambio, con igual persistencia, cuanto imponían el buen sentido más elemental y un mínimo de conocimientos en la materia; algo así como si se hubiese tratado de materializar el absurdo en una orquesta sinfónica. Triste experiencia que se traduce en años irremisiblemente perdidos, en posibilidades malogradas y en el desquiciamiento de un organismo que pudo ser tan excelente como útil y al que mucho costará transformar en lo que siempre debió ser, puesto que, como se sabe, resulta incomparablemente más difícil, apuntalar, enderezar y rehabilitar un edificio mal construído, descuidado o en tren de desplomarse, que construir, total y correctamente, uno nuevo. En eso han de estar, entendemos que con el pleno auspicio de las autoridades municipales, quienes tienen actualmente la responsabilidad de conducir el organismo, de reestructurarlo, de hacerlo funcionar de acuerdo con los principios que deben regir una orquesta y de fortalecer y rehabilitar su maltrecho prestigio. Los primeros resultados han sido alentadores, ya que por primera vez, según se ha dicho, la Sinfónica de la ciudad ha desarrollado un ciclo anual, no exento de puntos vulnerables es verdad, pero serio y nada escaso en cuanto a jerarquía y altura de miras, evidentemente en pos de una evolución hacia un desenvolvimiento orgánico de auténtica trascendencia cultural. Cabe esperar ahora que se mantenga el buen derrotero, corrigiéndose lo que sea menester y consolidándose los adelantos logrados; la tantas veces reclamada revisión de valores —condición "sine qua non"— y una necesaria agilización del mecanismo burocrático-administrativo, serán otros tantos factores destinados a facilitar la obtención de los fines perseguidos.

El buen criterio expuesto en diversos aspectos del ciclo del Colón pareció mantenerse en esta breve campaña estival; prueba de ello la elección del maestro **Ferruccio Calusio** como director —eludiéndose las infundadas cuanto tenaces pretensiones de quienes aspiran a erigirse en directores sin más base que sus propias ambiciones, cierto confusionismo arteramente extendido y la tolerancia negativa de quienes optan por el cómodo recurso de pasarlo todo por alto— aseguró el nivel de seriedad musical, de responsabilidad técnica y de probidad que su presencia en el atril trae, sin duda, involucrada; la composición de los programas, donde la calidad que ha de constituir norma básica e invariable supo ser combinada con el carácter propio de audiciones de esta índole, eminentemente popular, vale decir, que prescindiéndose de obras difícilmente accesibles para una mayoría tal vez no muy iniciada, no se fuera a caer en ese otro tipo de repertorios "pops" donde un fragmento beethoveniano precede a una polca de Strauss o una página wagneriana se ve enmarcada por "Poeta y Aldeano" y el tango-tzigano "Celos"... Así, fueron escuchadas en versiones donde a la justeza de estilo se unía la pulcritud y el equilibrio, la "Séptima Sinfonía" de Beethoven, uno de esos prodigios del genio ante los que la admiración no cesa de encontrar nuevos motivos; la música, siempre admirable por su frescura de inventiva y maestría de realización, que Mendelssohn escribiera para el shakespereano "Sueño de una noche de verano"; la sólida y hermosa Sinfonía "del Nuevo Mundo" de Dvorak; la suite de "El Pájaro de Fuego" donde Strawinsky anuncia ya claramente los alcances de una obra que muy pronto habría de alcanzar sus creaciones fundamentales; alguna chispeante obertura rossiniana; dos trozos representativos de la brillante pluma de Rimsky Korsakow y algunos respetables trabajos de nuestros compatriotas Williams, Piaggio, López Buchardo y Ugarte.

En cada concierto intervino un solista, pianistas todos, tres de los cuales habían participado en el precedente ciclo de abono del Colón, cosa aquella que no nos parece objetable en principio, si bien nos creemos oportuno reafirmarnos en nuestra oposición a la corriente que tiende a presentar la participación de solistas como elemento prácticamente imprescindible del concierto sinfónico. Además, y sin que ésto equivalga a reserva alguna con respecto a los artistas designados, entendemos —tras de creer realmente excesivo ese virtual monopolio del piano— que sin perjuicio del necesario espíritu selectivo pudo recurrirse a instrumentistas que no hubiesen participado durante el año en los conciertos de la Orquesta, brindándose, de tal manera, a otros valores respetables las oportunidades que merecen. Los que actuaron fueron: **Flora Nudelman**, admirable traductora del "Concierto Nº 1 en mi bemol" de Liszt, por la comprensión, el brillo, la claridad y la energía puestos en juego, virtudes mediante las que volvió a significarse como una de nuestras mejores pianistas, probablemente la primera de todas en su cuerda; **Lía Cimaglia-Espinosa**, fina ejecutante y artista, que persiste en abordar una de las obras que, en nuestro concepto, menos propicia resultan a sus medios: el "Concierto Nº 2" de Rachmaninoff; **Pía Sebastiani** que, según sus aptitudes y modalidades, tradujo gratamente el "Concierto en La menor" de Grieg y **Antonio De Raco** que en el "Concierto Nº 2" de Chopin logró, dentro de sus características de temperamento y estilo, una realización de elevado mérito, seguramente la mejor de cuantas haya cumplido durante el año en sus actuaciones con orquesta. Para completar lo referente a solistas reiteraremos la conveniencia de que las sinfónicas locales establezcan de manera terminante, insertándolo visiblemente en los programas de mano, para conocimiento del público, la disposición que no permite a los solistas agregar "extras" en sus presentaciones. Razones de claro buen gusto aconsejan esta medida que evitará muchas cosas chocantes: desde la grita de ¡otra!, ¡Polonesa!, ¡Campanella! con que parte de las concurrencias excede los límites de la compostura, amagando convertir el recinto de conciertos en un estadio, hasta la pueril puja que pretende medir el éxito de cada artista en relación al número de "propinas" que haya debido conceder (a veces sin que el auditorio insista demasiado...). Muchas orquestas del extranjero han implantado esa saludable medida, que también rigió durante cierto tiempo en algunas de las nuestras, pero sólo el tiempo transcurrido hasta la llegada de alguno de esos "sensacionales astros" del teclado, cuyos "hinchas" (no cabe otro término) no dejarían de sentirse defraudados si el depositario de sus entusiasmos —¡ay! tan poco musicales... prescindiera de rematar su faena con las "Danzas del fuego" y "Polonesas" de rigor, motivo más que suficiente para que la voz de la taquilla, siempre alerta, se hiciera oír logrando el escamoteo de la hasta entonces respetada consigna.

Ya en el aspecto financiero de la organización, diremos que al sistema de gratuidad adoptado en ese y otros ciclos, hemos de seguir prefiriendo el de la entrada paga, con su correspondiente asiento numerado, por supuesto a un precio módico, al alcance de todo posible concurrente y que, para tales sesiones de verano, podría ser el de un modesto peso por localidad. Porque en realidad, si hay que pagar por "Juan Moreira" y por el fútbol, por la ópera y por el trolebús, por ver una película y por hablar por teléfono, ¿por qué no ha de oblar su correspondiente entrada todo aquel que desee escuchar un concierto, haciendo así, de paso, menos costoso el sostenimiento de los organismos oficiales, que, de la otra forma, entran además, en competencia a la larga perjudicial, con la iniciativa privada?

Y por último, el elogio sin reservas que merece el magnífico Anfiteatro, cabal acierto de concepción y de realización, sobre

EL EPISCOPADO e



de Mons. ROBERTO J. TAVELLA, Arzobispo de Salta:

"Celebramos la aparición de "Imágenes" que, en el fárrago de nuestras ilustradas y superficiales revistas, trae de acuerdo a su título, una inteligente ilustración intuitiva de las grandes verdades cristianas. Pedimos a Dios que le dé vida larga, inextinguible, y fecunda acción en el pueblo cristiano".

"...El Sr. Roberto V. Casas, empleado de esta Curia, ha sido encargado de la propaganda y difusión de la nueva revista, noticia que será publicada en el próximo número de nuestro Boletín Arquidiocesano".

de Mons. FASOLINO, Arzobispo de Santa Fe:

"Con acierto dicen ustedes, que esta publicación significa "una empresa de evangelización"; y este primer número acerca de la Misa, lo demuestra por completo, ya que la enseñanza dogmática, litúrgica, histórica y social del Santo Sacrificio es exhaustiva para los fieles. Cualquier cristiano, que lea dicho ejemplar, aprenderá algo nuevo, que complementará sus conocimientos religiosos. Mas, ¡para cuántos católicos, esas páginas revelarán doctrinas, no aprendidas, o resonarán como voces o conceptos absolutamente desconocidos!

Me hago, desde ya, un deber en bendecir de corazón este apostólico esfuerzo y en recomendar eficazmente "Imágenes" a los Párrocos, instituciones y fieles, a fin de que reciban en sus asociaciones u hogares tan útil revista católica y la difundan. Y como es justo que el firmante dé el ejemplo, quieran anotarme como suscriptor".

de Mons. A. SERAFINI, Obispo de Mercedes:

"...he ordenado, la mayor difusión posible y su propaganda en la revista eclesiástica de la Diócesis a la publicación "Imágenes", por considerarla digna del mayor apoyo posible, por el bien que su lectura nos traerá aparejado".

de Mons. F. A. LAFITTE, Arzobispo de Córdoba:

"...manifiéstales que ve complacido la aparición del primer número de su publicación, merecedora del mayor elogio, por la presentación impecable del rico material doctrinario religioso-litúrgico que brinda a los lectores argentinos".

de Mons. BORGATTI, Obispo de Viedma:

"Su Excia. Rvma. le hace llegar su más calurosa felicitación por la nueva obra de apostolado y, al bendecirla de corazón, le desea la mayor difusión con la promesa de recomendar tan atractiva revista en esta diócesis".

Con IMAGENES se pone a disposición de los fieles

- UNA REVISTA ágil y profusamente ilustrada de la vida cristiana, de valor permanente.
- UN INSTRUMENTO seguro de apostolado.
- ES INDISPENSABLE

para comprender la doctrina católica

para enseñarla
en la escuela
en el hogar
en reuniones parroquiales

YA APARECIO EL PRIMER NUMERO dedicado a **LA MISA**

Los próximos, de aparición trimestral, serán:

DIOS EXISTE
EL MATRIMONIO
EL SACERDOTE
EL PROBLEMA DEL MAL
EL SANTO ROSARIO

COLABORE EN SU DIFUSION

Organizando en su medio

- La venta de ejemplares comprometiéndose a comprar una cantidad de ejemplares de cada número.
- Campañas de suscripciones.

PIDA MATERIAL DE PROPAGANDA

SUSCRIPCION ANUAL

4 números .... $ 15.—
El ejemplar .... " 5.

Editorial CRITERIO

S. R. L.

ALSINA 840 - BUENOS AIRES

(de 13 a 19 - sábados de 9 a 12)

OBSEQUIE SUSCRIPCIONES PARA NAVIDAD

cuyos moldes y con los detalles de forma que indiquen los respectivos técnicos, los de sonido en primer término —no obstante que la actual amplificación sea generalmente correcta— se deberá erigir, cuanto ántes, la construcción que dotará definitivamente a Buenos Aires del tan largamente esperado teatro de verano.

Alberto Emilio Giménez

En torno a la próxima temporada

NO sería preciso argumentar mucho para dejar sentada la importancia primordial que para la buena marcha y el progresivo desenvolvimiento de la vida musical, como para de tantas otras cosas, reviste la organización racional y libre de los apremios que inevitablemente han de conducir a la improvisación, elemento negativo como muy pocos pero que muy raramente —por no decir nunca— ha dejado de hacer sentir todas sus malas consecuencias en nuestra organización musical. Razones diversas —algo de idiosincrasia ha de haber en ello— han coincidido para que en el correr de los años la mayoría de nuestras temporadas musicales se hayan realizado bajo esa característica, inconcebible en otras latitudes donde con anticipación de muchos meses, y casi siempre de un año para otro, los programas quedan fijados con precisión de nombres y fechas, que sólo pueden verse alterados por razones de verdadera fuerza mayor. Afortunadamente, algo se ha venido mejorando de unos años a esta parte y al celebrarlo corresponde desear que el sistema se vaya afirmando y extendiendo hasta alcanzar la continuidad deseada.

En el momento de escribirse estas líneas no abundan las informaciones oficiales acerca de lo que habrá de ser el año musical que ahora comienza. Se conoce ya en detalle el programa de una entidad —la **Sociedad de Conciertos de Cámara**— que promete afirmar el saldo positivo logrado en su primer año de vida; sábese de los lineamientos generales de otros ciclos —alguno ya prácticamente fijado—, de los proyectos, en firme varios; de los proyectos de las principales empresas de conciertos (encargadas de ponernos en contacto con los "virtuosos" que nos visiten), y de otras instituciones locales así como de la plena, y no por acostumbrada menos desconcertante, incertidumbre reinante en torno a uno de nuestros primeros organismos musicales... No es mucho, pero no es poco y, por lo mismo, vale la pena dedicarles algún espacio que también —permítasenos el optimismo— podría servir de acicate a los remisos. Claro está, por lo demás, que no todo lo que ahora se anuncia podrá ser cumplido y que aún los planes más adelantados pueden verse objeto de modificaciones. Pero eso sólo el tiempo lo dirá.

Concretando, diremos que **Radio del Estado** sigue, en cuanto a organización se refiere, a la vanguardia de las instituciones oficiales. Aunque por razones relacionadas con el mecanismo administrativo no se haya suministrado información directa, noticias de origen distinto, pero igualmente dignas de crédito, permiten adelantar extraoficialmente que el próximo ciclo de su orquesta sinfónica se encuentra ya virtualmente establecido y que el elenco de directores llamados a actuar estará formado, salvo cambios de último momento, por los maestros **Mario Rossi**, titular de la Orquesta de la Radio Italiana de Turín, **Willem van Otterloo** director de la Sinfónica de La Haya, **Erik Tuxen** de la Radio del Estado de Dinamarca, **Dean Dixon** músico estadounidense de color que en su país y en Europa se ha visto significativamente celebrado, **Antal Dorati** conocido el año pasado, **Hans Swarowsky** y, muy probablemente, **Jean Fournet**, codirector de la Orquesta Pasdeloup de París que en pocos años se ha colocado en lugar destacado entre las batutas francesas. A falta del "auditorium" que estos conciertos requieren, los mismos seguirán realizándose en el salón de la Facultad de Derecho, ya tan familiar para los melómanos y en cuanto a los programas, también en estudio, puede adelantarse que ha sido prevista la realización integral del ciclo de las sinfonías de Beethoven. También, y sobre ésto hay ya información oficial, Radio del Estado contará con un nuevo instrumento: la **Orquesta Sinfónica Juvenil**, integrada por ejecutantes de no más de 23 años, que con una dirección idónea (ignoramos quién habrá de ejercerla) y un adecuado plan de trabajo podrá convertirse en esa utilísima orquesta experimental a cuya necesidad se ha hecho referencia reiteradamente. El **Teatro Colón**, que en el Anfiteatro ofrecerá su acostumbrada temporada de verano de la que **Tito Schipa** será divo abosluto y en donde **Federico Moreno Torroba** asumirá la dirección de varias zarzuelas españolas, dejará establecida su próxima temporada oficial apenas regrese de Europa la delegación que, presidida por su director general y artístico, se trasladó allí con el propósito de estudiar sobre el terreno diversos problemas relacionados con la actualidad lírica. Espérase una temporada semejante a la anterior (celebraríamos que con determinados ajustes, especialmente en cuanto a composición del elenco se refiere), en la que no faltará cierto número de novedades, además del repertorio más o menos tradicional con inclusión probable de la "Tetralogía" wagneriana. "The Rake's Progress", "Cardillac" y alguna de las producciones del excesivamente afortunado Menotti figuran entre los nombres que parecen estar en el tapete. (Podrían agregárseles los de "El Amor de las tres naranjas", "Peter Grimmes", "Il Prigioniero", "Mathis el Pintor"...). De las empresas parece ser **Conciertos Gerard** las que más adelantados tiene sus planes, que han de consistir, principalmente, en una serie de audiciones de abono, a cumplirse en una sala céntrica aún no fijada, con el concurso de figuras tan caracterizadas como **Josef Szigeti, Eugene List, Carroll Glenn, Enrico Mainardi**, nuestra compatriota **Aurora Nátola** —que sigue actuando airosamente en el extranjero— y de otras, nuevas para nosotros, tales como los pianistas **Gerd Kaemper y Gerhard Puchelt**, lista que habrá de extenderse aún con otros nombres. Pianistas nuevos aquí —**Hellmut Rollof, Geza Anda, Pnina Salzmann**—, o ya bien conocidos —**Firkusny, Demus**, eventualmente **Backhaus** o **Arrau**—, violinistas como **Christian Ferras, Ricardo Odnoposoff** e **Ida Haendel**; la cantante **Marian Anderson**, el **Quinteto Chigiano**, y el **Coro de Cámara de Pamplona** parece habrán de ser incluídos en los elencos de las otras empresas —Conciertos Daniel y Conciertos Iriberri— cuyos dirigentes también han viajado a Europa para contratar artistas.

Un acontecimiento de primera magnitud estará constituído por la presencia del eminente **Paul Hindemith**, uno de los músicos verdaderamente grandes de nuestros días, que en Amigos de la **Música**, en alguna de nuestras sinfónicas y, pudiere ser, en el Colón nos pesentará algunas expresiones de su extensa y enjundiosa producción, ocupándose también, como lo viene haciendo desde hace un tiempo, a la de algunos antecesores ilustres, Bach en primer término. Otro visitante especialmente bienvenido será, de concretarse su viaje, **Paul Sacher**, el famoso director de la Orquesta de Basilea, propulsor ejemplar de la creación contemporánea, quien también sería huésped de los **Amigos de la Música**, dispuestos, según parece, a recuperar posiciones.

No concretados aún los planes de la **Sinfónica Municipal** —relacionados, muy probablemente, con los del Teatro Colón, ni los de la **Sinfónica del Estado**, admirable organismo cuya existencia, nunca muy satisfactoria, parecería volverse ya demasiado precaria (no dispone, según hemos leído, ni de recinto para reunirse y ensayar...) no cabría traer a colación nombres de directores con los necesarios visos de seguridad. Pero como son varios los que en el ambiente circulan con mayor o menor insistencia —vinculándoselos a estas dos y a otras instituciones— los recogeremos a simple título informativo; esto es, sin compromisos: **Rosbaud, Barbirolli, Martinon, Klei-**

INFORMACION

Mensaje de los Cardenales y Arzobispos de Francia a la Acción Católica Obrera

Al término de su reunión del mes de octubre ppdo. los Cardenales y Arzobispos de Francia dirigieron el siguiente mensaje a la Acción Católica Obrera:

"A causa de ciertos artículos periodísticos, los militantes se han preguntado si la Acción Católica continuaba siendo considerada por la Jerarquía como el instrumento providencial y privilegiado de nuestro tiempo, elegido por los Soberanos Pontífices para la evangelización y la recristianización de los diversos medios sociales. Una vez más, con fuerza y nitidez, la Asamblea afirma la necesidad de la Acción Católica y su confianza en el apostolado del laicado cristiano, que lleva al seno del mundo el testimonio de su fe, de su caridad, de su fidelidad a la Iglesia y la preocupación misionera de salvación de todos sus hermanos.

"La Asamblea se congratula de los progresos ya realizados por la A.C.O. en la reagrupación y la animación de los militantes comprometidos. Expresa su satisfacción al ver a la A.C.O. orientarse cada vez más hacia la evangelización del mundo obrero. Le repite su confianza en esa misión apostólica, para la cual le renueva el mandato. En razón de ese mandato la A.C.O. hace presente a la Iglesia en el mundo obrero.

"La Asamblea pide a todos los sacerdotes que se dedican a la evangelización del mundo obrero, en el apostolado parroquial o extraparroquial, que den a los militantes de la A.C.O. la asistencia espiritual que necesitan y que ejerzan su ministerio en un espíritu de colaboración y de unión con ella. Pide también a todos los sacerdotes, de cualquier ministerio, que comprendan la primordial importancia y la urgente necesidad de llevar al mundo obrero el mensaje redentor y los medios de salvación.

"La Asamblea rinde un homenaje particular a los esfuerzos cumplidos por la A.C.O. para mantener, en la caridad de Jesucristo, la unidad espiritual entre todos los obreros, cualesquiera que sean la diversidad y las oposiciones de sus opciones temporales. Reconociendo decididamente la importancia de la unión de todos los trabajadores para realizar con más eficacia las tareas comunes de construir una ciudad terrestre verdaderamente humana, la Asamblea los pone en guardia contra una concepción de la unión impuesta de una manera totalitaria, bajo la forma de una unidad orgánica que no respete el pluralismo de las opciones que conviene a hombres libres, capaces de asumir sus responsabilidades con toda su conciencia personal.

"La Asamblea pide a los obreros cristianos de la O.C.O. que no se dejen seducir por los que, por un confusionismo inadmisible, quisieran enfeudar la Iglesia a un régimen económico y político, cualquiera que sea.

"La Asamblea se regocija de ver expandirse cada vez más en la A.C.O. un verdadero sentido de la Iglesia. Advierte a los obreros cristianos contra todos los que pretenden interpretar la enseñanza y la acción de la Iglesia bajo un ángulo político, y contra el grave error de los que quisieran distinguir la Iglesia jerárquica y visible de la Iglesia comunidad de salvación. No hay más que una única Iglesia, encargada de salvar a todos los hombres: es la Iglesia Católica, la que por naturaleza es misionera, y no puede haber apostolado misionero sin ella, fuera de ella y de la obediencia a "los que el Espíritu Santo ha colocado para regirla".

---

ber, Schuricht (cuya presencia desearíamos más que cualquiera de las otras), Stokowski, Jochum... (También se habla del señor Celibidache, pero esperamos que ésto no pasará de ser un chiste de mal gusto). Quisiéramos poder incluir también a Bruno Walter, a Beecham, a Monteux, a Cantelli, a Ansermet —siempre presente entre nuestros buenos recuerdos— pero esos nombres ya no circulan más que en nuestra imaginación. Eso sí, deseamos —y ésto va para las dos aludidas orquestas oficiales— que este año la lista de los directores llevados a asumir su dirección sea considerablemente más reducida y consiguientemente más elevada en su homogeneidad que las presentadas el año pasado, y tampoco desesperamos en que algún día tengan ambas los directores estables que requieren.

Tal es cuanto por ahora puede anticiparse sobre la próxima temporada que —lamentable resulta tener que decirlo— también deberá desarrollarse con total carencia de salas de concierto, anomalía cuya subsistencia resulta casi increíble en el Buenos Aires de 1954.

A. E. G.

ASIS, siglo XX

En un ambiente de familiar cordialidad, profesionales, artistas, profesores, escritores, juristas y periodistas —representantes selectos de la intelectualidad italiana— se reunieron en Asís durante el mes de septiembre en número de 1.600 para aplicar sus inteligencias al estudio de la Ascensión de Cristo a los cielos, pues ese artículo de la portentosa Suma que es el Credo, era el tema central del 9º Curso cristológico promovido por la **Pro Civitate Christiana**. Colateralmente se trataron algunos otros temas que contemplaban diversos aspectos de la verdad cristiana. Literatos, juristas, economistas y artistas se asomaron durante una semana a mirar por la ventana de los misterios del cristianismo, guiados por sacerdotes expertos y acompañados en sus sesiones de estudio por dos cardenales y doce obispos. Ello motivaría una frase chispeante de humorismo de Bruce Marshall, quien agradeció a San Francisco el haberle proporcionado la ocasión de poder predicar de viva voz a sacerdotes...



Bruce Marshall es recibido por el fundador de la "Pro Civitate Christiana".

En lo que respecta a la Exposición de Arte sagrado a la que tuvimos oportunidad de referirnos en una crónica anterior, los artistas que ilustraron el tema de "Cristo trabajador" fueron más de veinte. Recordemos a De Chirico, Carena, Biagini, Carrà, Greco, Bartoli y Méssina. Este último presentó 45 trabajos. Todos ellos se empeñaron en ajustar enteramente sus creaciones al espíritu del Evangelio, insumiendo la preparación de esas creaciones meses de estudio y de meditación sobre los principales misterios de nuestra fe.

El Decano de la Universidad de Pisa, profesor Armando Carlini, discípulo de Croce y de Gentile y, en su juventud, uno de los más eminentes sostenedores del idealismo en Italia, no vació en señalar el daño producido por esa corriente filosófica y polemizar con la doctrina de sus antiguos maestros. Mostró señaladamente que no es posible reducir el cristianismo a un simple hecho histórico-filosófico (tesis sustentada por el primero) ni limitarse a una interpretación intelectualista o idealista del mensaje cristiano (punto de vista adoptado por el segundo). A raíz de su exposición hubo quien dijo que el Evangelio ofrece alimento a todas las mentes rectas y que el respeto humano es un fenómeno superado.

Mas continuemos con el arte pictórico. Los últimos Papas.

LIBROS

Dos libros sobre el número de oro

LA Editorial Poseidón nos ha hecho llegar en estos días dos libros que aunque independientes entre sí y de distintos autores, tienen en común el tema que desarrollan, uno en sus alcances más amplios —**Estética de las proporciones en la naturaleza y en las artes**, por Matila C. Ghyka— y el otro —**El modulor**, por Le Corbusier— que sistematiza una serie de relaciones doradas, cuyo módulo inicial es la estatura humana, hasta llegar al instrumento de medidas conocido como el **modulor**. Ambos tratan sobre esa invariante descubierta, perdida y vuelta a descubrir tantas veces en los recodos de la historia estética de la humanidad y a la que se ha llamado número de oro, sección áurea, sección dorada, divina proporción, etc., y que, matemáticamente, es conocida como media y extrema razón.

Estética de las proporciones es un libro fundamental para la cultura estética que apareció publicado en 1927 en Francia —según puede leerse en **El modulor**, pág. 61— pero que, según lo que recuerdo, se conoció y nunca se difundió en relación con su importancia allá por 1938 en nuestro país. Tuve entonces un ejemplar de la edición de la Nouvelle Revue Française, que provocó en mí un verdadero deslumbramiento y me llevó a leer de inmediato los dos tomos de **Le nombre d'or**, que por aquel tiempo también resultaba posible obtener en nuestras librerías. Durante mucho permanecí obsesionado por esos tres libros que trataban, al fin de cuentas, de la división de un segmento de recta en dos partes que no fueran iguales entre sí, pero tales que guardaran una relación entre ambas que fuese la misma que la de una de ellas con relación al segmento total.

De ese problema de geometría, aparentemente uno de los tantos que tal disciplina puede proponer, derivaban resultados que tocaban cada vez más con lo inesperado; sus ramas penetraban en la estética tanto como en las ciencias físicas, en la egiptología tanto como en las artes aplicadas; se veía el número que representa la solución de la ecuación, tan presente en la ley de formación de unos cristales como en el diseño de la planta de una catedral.

Su traducción, pues, viene a llenar un vacío fundamental en la bibliografía de lengua española, y de ella, afortunadamente, puede decirse que ha sido llevada a término con cuidado. Es un trabajo de serias dificultades que implica una aplicación tanto matemática como artística; exige **l'esprit de géométrie** tanto como **l'esprit de finesse**. Aun cuando no se haya tenido ocasión de verificarla a todo lo largo, ni siquiera de leerla exhaustivamente —pues **Estética de las proporciones** es sobre todo un libro de referencia y consulta— la comprobación de algunos desarrollos

---

y especialmente S. S. Pío XII, han establecido normas para la aceptación de obras artísticas en las iglesias, y numerosos son los artistas modernos que se han encauzado por ellas en el arte cristiano, convencidos como están de que si entran en el ámbito de la Iglesia, se perpetúan en el tiempo. "He deseado cimentarme con obras de arte religioso", declaró Messina a los periodistas. Y precisamente en la **Ciudadela Cristiana**, fundada hace 14 años en Asís por Don Giovanni Rossi, se estimulan esas creaciones, encargando algunas de ellas, cada año, a artistas de mérito y destinando varios cientos de miles y hasta millones de liras para su adquisición. Es que en la "Ciudadela" se ha comprendido la gravitación de la cultura —de la alta cultura— en la renovación de los valores.

Añádase a lo dicho que las lecciones de teología se alternaban con representaciones teatrales y conciertos que se verificaban en un original anfiteatro al aire libre colmado de flores y con capacidad para varios miles de espectadores. Durante la Semana de Estudios que venimos comentando, Emma Gramática interpretó el "Llanto de la Virgen" de Jacopone da Todi, y el "Cuarteto polifónico" de Florencia, de reconocida fama, rivalizó con la no menos importante "Schola cantorum franciscana" en la interpretación de trozos selectos. El estreno del Oratorio "La Ascensión", compuesto especialmente a pedido del Fundador de la **Pro Civitate** por el vicedirector de la "Sixtina", Bartolucci, quien dirigió personalmente la orquesta y el coro de la **Academia Romana Santa Cecilia** fué un espectáculo inolvidable, iluminado por la luz de la luna, en una noche cálida y serena, en la que se hacía patente la nitidez de la acústica perfecta.

Bien puede decirse que la "Pro Civitate Christiana", llamada también "La Ciudadela", con sus múltiples iniciativas modernas en una ciudad de características medioevales como es Asís, constituye una prueba de la vitalidad y juventud de la Iglesia, atrayendo grupos selectos y muchedumbres (el término no es exagerado) que llegan unas y otros en busca de reposo para sus espíritus. Profesores de la autoridad de Migliori, Borghi, Pende, Sixto, Carona y Gasbarrini se congregan para otorgar un premio al mejor trabajo sobre "La fe en la terapia médica". Otro día escuchamos una exposición a cargo del jurista Roberto Trasimeni, de vida múltiple: crítico de Gentile en el campo filosófico, de Alfredo Rocco en el derecho público, de Eduardo Massari en el derecho penal, propugnador del derecho y de la libertad en la vida pública y privada. Todos ellos se complacen en comentar, en familiar camaradería, la diferencia eixstente entre las Semanas de estudio —congresos a su manera— que se realizan aquí todos los años y cuyas conclusiones surgen espontáneas, y los Congresos propiamente dichos cuyas resoluciones, las más de las veces, han sido preparadas de antemano.

Arquitectos modernos han entonado sus creaciones para edificar "la Ciudadela" en concordancia y armonía con el artístico y glorioso pasado de Asís: las mismas piedras que durante siglos ofrecieron su material de construcción para joyas arquitectónicas, cantan hoy, en estas construcciones nuevas, su nuevo "cántico a las creaturas". Y esta excepcional figura de sacerdote que hizo surgir a la vida la institución y a quien no pudieron abatir ni los horrores de dos guerras ni el de los totalitarismos, ha sido traído por la Providencia a la tierra de Francisco y de Clara para que, con métodos modernos, ensalce, predique y viva la "perfecta laetitia". Su espíritu avizor ha entregado esta obra a la cultura, a las letras, a las ciencias, al arte. El "Observatorio Cristológico" y la discoteca correspondiente reúnen una rica iconografía consultada a diario por los entendidos. Bruce Marshall, en su alocución, señaló que los católicos deberían ser más cristianos, vale decir estar más imbuídos del espíritu del cristianismo, y precisamente en la "Ciudadela" se respira ese ambiente, ese clima de caridad a que se refiere la Sagrada Escritura: "o quam bonum et quam jucundus habitarem fratres in unum". "Muchos cristianos no son católicos y muchos católicos no son cristianos", terminó diciendo Marshall, mientras sus oyentes, dándole razón, pensaban: la entonación cristológica de esta obra los recristianizará, pues en ella se siente palpitar la respiración de la Iglesia cuyo cuerpo y alma abarcan a cuantos, de un modo u otro, están unidos a Cristo. Allí las gentes encuentran el verdadero sentido de la vida y de la muerte.

Parecería que en muchos países se experimenta esa necesidad de recristianización: durante los días de mi visita han pasado comisiones de Bélgica, Inglaterra, Alemania y Suiza, con el objeto de estudiar y llevar a sus respectivos países el moderno espíritu aquí encontrado.

Después de la semana para intelectuales se realizó otra para obreros católicos y no católicos, en la que se dictaron lecciones de apologética, matizadas con excursiones a Perugia, Florencia, Orvieto y otras ciudades; con juegos, conciertos y visitas a los tesoros artísticos y religiosos de Asís. Su camino habría de llevarlos también al Eremo del Subasio, el bosque preferido del **Poverello**, en donde está el árbol desde el cual los pájaros acompañaban la oración del santo, y el cauce del torrente que se secó a su mandato. La **Schola cantorum** de la Pro Civitate entonó el "Cántico a las creaturas" y el "Himno Medioeval de Asís", mientras los concurrentes nos sumergíamos en el fluir del tiempo, ante las voces del coro que subían y bajaban, misteriosas, desde diferentes puntos del bosque.

En breve se realizará una semana para universitarios, y así sucesivamente escalonadas, estas sesiones de estudio y de esparcimiento procuran la renovación de los espíritus que buscan y encuentran serenidad, paz y alegría, tanto en la Asís medioeval cuanto en la perenne primavera de la "Ciudadela Cristiana" de Don Giovanni Rossi que apunta hacia el futuro.

Asís, septiembre de 1953. — Angélica FUSELLI

SE INVOCA A DIOS VIVO EN UN CONGRESO INTERNACIONAL

El Congreso del Movimiento pro Europa, en que participaron además de 600 delegados, **Winston Churchill, Alcide de Gasperi, Robert Schuman, Paul Henri Spaak** y otros estadistas notables, se aprobó una resolución que oficialmente invoca la ayuda de Dios para quienes tengan la responsabilidad del gobierno. **"El destino de las naciones está en las manos de Dios Vivo,** ante quien son responsables los gobiernos de todas las naciones... Ansiamos el momento en que toda Europa se incline ante la Cruz del Redentor", dice textualmente la resolución. **(Sem. Catól.).**

EN QUEBEC FUNCIONA UNA ESCUELA DE PADRES

La Escuela de Padres de Québec (Canadá) es una asociación fundada hace trece años por un grupo de padres de familia convencidos de que para dar a sus hijos la preparación para la vida a que tienen derecho, necesitaban comprenderlos mejor y conocer los métodos más favorables para hacer de su prole personalidades fuertes, eficientes y bien equilibradas.

La escuela organiza anualmente una serie de veinte cursos-conferencias, seguidos de conversaciones dirigidas y presenta films de interés educativo comentados por especialistas. Durante todo el año se mantiene el contacto regular entre padres y educadores.

En colaboración con la Radio-Canadá, la escuela ha inaugurado en 1944 una serie de audiciones con el propósito de ampliar su influencia al mayor número posible de padres e interesarios por los problemas de la educación. Publica también una revista, que trata asuntos de psicología infantil, legislación familiar, economía doméstica, espiritualidad conyugal, costumbres, etc. Viene publicando además, a razón de dos por año, una serie de folletos sobre los temas más diversos susceptibles de interesar a los miembros de la familia. **(U. I. O. F.).**

iniciales y el punteo de su nomenclatura permiten extrapolar su bondad total.

Tradujo J. Bosch Bousquet.

El Modulor expone con la manera característica de **Le Corbusier** el descubrimiento de un sistema de medida hecho según la escala humana, pero al mismo tiempo basándose en relaciones matemáticas simples y singulares.

Si se toma en cuenta la definición dada en la nota anterior para el número de oro y se considera que en lugar de un segmento abstracto se tiene la estatura de un hombre de pie, puede verificarse que el punto a ubicar dentro de la recta que une la cabeza con los pies, coincide prácticamente con el ombligo. Es decir, que la distancia que va desde la cabeza hasta el ombligo guarda con respecto a la que va desde el ombligo a los pies, la misma relación que la totalidad de la estatura con respecto a la primera distancia señalada. Esa relación, a la que se llama número de oro, es aproximadamente igual a 1,618. Dividiendo la distancia que va desde el ombligo a la cabeza nuevamente por 1,618 se encuentra otro intervalo de una serie, que puede conocerse en su detalle mediante nuevas divisiones de cada uno de los valores así obtenidos.

Análogamente, si se considera a ese hombre con un brazo levantado y el segmento a dividir es ahora la distancia que va desde el extremo de los dedos en alto hasta la planta de los pies, la primera sección áurea coincide con la otra mano del hombre, doblada como para apoyarse en una mesa. Por sucesivas divisiones del intervalo que va desde los pies hasta la mano doblada se llega a establecer una nueva serie de medidas, que en conjunto con las anteriores constituye **el Modulor**.

Aplicando este sistema de medidas, la altura de una puerta, un banco, una mesa, el nivel de un cielorraso, o cualquier otro tamaño que forme parte de la casa está en función de la estatura del hombre.

Es difícil predecir cuál será el futuro del Modulor como procedimiento habitual de medida; Le Corbusier no confía en su aplicación sino como instrumento de diseño para proyectistas. Limitando el juicio a este aspecto el modulor tiene un porvenir de indudable trascendencia.

Aun cuando la prosa de Le Corbusier no parece ser en este libro tan atractiva como lo es en otros, no por eso deja de resultar interesante ni menos llena de sorpresas. Su irregularidad responde, sin duda, a su sentido de la eficacia; es tanto oratoria como lírica, tanto seca y técnica como publicitaria. Por todos los ángulos de su teoría se ve el artista, respirando su felicidad ante el hallazgo deslumbrador de aquello que creado por él, lo supera. En cuanto a la traducción confunde a veces los equivalentes con palabras parecidas en la escritura de nuestro idioma, pero que nada tienen que ver para el caso; una palabra tan conocida como propos, por ejemplo, figura erróneamente traducida.

Basilio Uribe

PRIMAUTE DE PIERRE, Charles Journet, Ediciones Alsatia, París. (Colección "Sagesse et Cultures", dirigida por J. Maritain).

El título completo de este pequeño libro que acaba de llegar de Francia es "Primauté de Pierre dans la perspective protestante et dans la perspective catholique". La obra fué escrita por Journet como respuesta al libro "Saint Pierre, disciple, apôtre, martyr", de Oscar Cullman.

Cullman es un protestante de ideas originales. Es sabido que los cristianos disidentes han ideado diferentes refutaciones a la doctrina católica del primado de San Pedro y de sus sucesores. En particular los versículos del evangelio de San Mateo: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia...", les han obligado a ensayar toda clase de explicaciones que no sean la natural y sencilla, desde asignar el atributo de "piedra" a la fe o a las palabras de Pedro y no a su persona, hasta impugnar todo el texto como apócrifo. Bien, Cullman se aparta completamente de la tradición protestante, y no sólo acepta como auténticas las palabras de Jesús, sino que las interpreta en el sentido obvio: por ellas se promete a Pedro que la iglesia será edificada sobre él, y se le confiere una primacía sobre los otros apóstoles. Para Cullman San Pedro fué el jefe y organizador de la Iglesia. Y además considera su martirio en Roma como un hecho histórico.

Pero no nos confundamos. Cullman es un historiador serio y un teólogo inteligente; pero es protestante. Si se aparta de su propia tradición y acepta gran parte de la explicación católica no es más que para encontrar una novedosa manera de negar la primacía del Papa. Porque para él la primacía de Pedro duró mientras fué obispo de Jerusalén. La "piedra" sobre la que Jesús edificó su iglesia sería, según su modo de ver, la persona histórica de Pedro, y no la institución del Papado.

Como hemos dicho, Charles Journet escribió su libro "Primauté de Pierre" para refutar la original interpretación de Cullman. Verdaderamente era necesaria la clara inteligencia de Journet para contestar a tan talentoso escritor.

"Primauté de Pierre" señala con precisión los puntos débiles de la teoría de Cullman, y muestra cómo el teólogo protestante se ve obligado a desembocar en conclusiones absurdas para mantener la coherencia histórica de su interpretación.

La refutación de Journet es clara y convincente. Pero el principal valor del libro no está allí. Como de costumbre esté autor utiliza como excusa una obra ajena para obsequiarnos con lo más valioso de su propia producción. Así como "Destineés d'Israël", el brillante tratado sobre el pueblo judío fué aparentemente escrito a propósito de "La Salud por los Judíos" de Bloy, del mismo modo el libro que comentamos constituye un magnífico estudio sobre las razones últimas de la divergencia entre católicos y protestantes, del cual el libro de Cullman no es más que un punto de partida.

Cuando se comparan las ideas protestantes con la enseñanza católica se suelen señalar como diferencias fundamentales e irreductibles ciertas doctrinas sobre los sacramentos, la misa, el culto de María y los santos, el uso de imágenes, reliquias y objetos sagrados, y la primacía del Obispo de Roma.

Journet no se detiene en estos puntos de divergencia, sino que busca la causa profunda de todos ellos. Y llega a la conclusión de que en el corazón del protestantismo existe un desconocimiento del misterio de la Encarnación. Aunque no hacen mayores objeciones en este sentido, los protestantes no alcanzan a ver con claridad qué significa "Y el verbo se hizo carne". De ahí provienen todos sus errores.

Naturalmente éste no es un descubrimiento de Journet. El mismo cita el testimonio de otros teólogos que han aplicado al protestantismo la regla dada por San Juan para descubrir la herejía: "Carísimos, no creáis a todo espíritu, antes contrastad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas salieron al mundo. En eso conoced el espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa a Jesús como Cristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que rompe la unidad de Jesús no es de Dios".

Pero vale la pena leerlo en el lenguaje claro y moderno de Journet.

H. Fernández Long

TEATRO, de Ugo Betti. Traducción de Attilio Dabini. Editorial Losada, Buenos Aires.

CONOCIAMOS bien las obras de Ugo Betti, desde "La padrona" a "Il giocatore". Y estábamos acostumbrados a su lenguaje, su particular lenguaje que —como dijo alguna vez Elio Talarico— resulta dramático por un ritmo interior, por un "tempo" teatral del que extrae su fuerza sugestiva.

Siempre hemos creído que el lenguaje de Betti es no sólo un factor importantísimo dentro de sus obras sino respecto a la literatura dramática en general. Hoy puede representar —y siempre desde el exclusivo ángulo del lenguaje— un frente, un "modo" de teatro contemporáneo.

Diríamos que hay —según el lenguaje— dos tipos de teatro: aquel en que los personajes trasmiten las palabras que el poeta les dicta por sobre sus hombros; y otro —específicamente teatral— en que los personajes viven en presente absoluto, se hacen a sí mismos con palabras y gestos a través de la obra y sus palabras llegan a sus labios a medida que el pensamiento nace: con su misma falta de ilación a veces, con sobreposiciones, con naturales desviaciones contrasintácticas; en síntesis, hay un teatro de personajes que hablan un lenguaje retórico y otro en que se habla un verbo respirado, vivo, balbuceante.

Ubo Betti representa la segunda modalidad. De ahí que —aunque todo el teatro lo requiera— sus obras exigen para la traducción, alguien que sea un poco "animal de teatro", un poco actor, alguien que pueda sentir, pensar y finalmente respirar un texto.

Evidentemente, quien ha traducido las obras que aparecen en la edición de Losada, de Ugo Betti, no sabe sentir un personaje y pronunciar la palabra necesaria, la única que puede corresponder a una determinada intensidad psicológica, no sabe sentir el fenómeno —en su raíz— del teatro.

Al leer esta edición de "Marido y Mujer", "Delito en la isla de las cabras", "Lucha hasta el alba" y "Corrupción en el palacio de justicia", nos hemos enfrentado casi con un desconocido. Aquí Betti no es Betti.

Su tiempo verbal es otro, otro su ritmo, otras sus palabras, otra su sintaxis. Balbucea menos, pareciera que la traducción quisiera ayudar a los personajes a que no fueran tan indecisos, por momentos. Tiene una buena voluntad a toda prueba para ayudar a comprender lo que dicen. Por momentos pareciera una edición comentada.

Sucede que Betti —como los grandes poetas italianos contemporáneos, desde Leopardi a Alfonso Gatto— tiene un "tempo" psicológico que rezuma lontananza, antigüedad de días y de vida, cosas remotas. Su ritmo es modulado, melódico, y casi más que decir, sugiere.

El lenguaje de la traducción es discursivo, explicativo, de una inmediatez objetiva que nada tiene que ver con el espíritu bettiano, donde la inmediatez que existe es la de pensamientos precisos, claros.

Como esto no puede ser un ensayo prolijo, sino una nota de advertencia —sobre todo para los actores que quieran dar Betti en castellano— vamos a citar algunos ejemplos cuya importancia debe medirse en cuanto no se los considere como casos aislados sino multiplicados hasta lograr una total desvirtuación del sistema de articulación verbal del autor.

Tomemos "Delito en la isla de las cabras":

1er. ACTO

EN EL ORIGINAL:

...sì, per cascar giù voi...

EN LA TRADUCCION:

pág. 70: Sí, para que se venga usted cabeza abajo...

En primer término, el tiempo del verbo no es correcto, ya que un persona-

je le dice a otro, que corre peligro de caer en el pozo que está cerca; y como el que habla no está en el pozo, no puede decir "que se venga", sino en todo caso "que se vaya"; pero lo directamente feo de la traducción es lo de que se vaya "cabeza abajo", cuando el original no contiene esa imagen de tono grotesco sino que dice simplemente: "per cascar giù voi".

...voi stavate frugando nel pozzo...
pág. 73: ...estaba usted hurgando en el pozo...

Evidentemente, hurgar no es el verbo que corresponde; hurgar es una acción que da idea de pequeñes, de cosa sobre todo inmediata, al alcance de las manos; sentido que no concierne a la acción de quien busca algo en un pozo de agua.

...a me pare una cosa animalesca...
pág. 74: ...a mí eso me parece una cosa bestial!

La palabra "animalesca" corresponde exactamente a la psicología de Pía, personaje que la pronuncia; tiene cierto dejo de morbosidad, de interna, reptante contorsión. "Bestial", en cambio, deforma el instante psicológico; además, no entiendo por qué los puntos de admiración, siendo que Betti en rarísimas ocasiones los usa, ni siquiera los de interrogación, lo cual también corresponde a sus criaturas, que parecen estar siempre a una gran distancia de todos los sucesos, y que las palabras cayeran de ellas como pequeños pesos inevitables; lejos de toda pasión.

...E' fresco, lì?
—Fresco.
pág. 74: ¿Hace fresco allí?
—Hace.

Sin comentarios.

...altrimenti potrebbe farmi male.
pág. 76: Si no podría hacerme daño la mojadura.

La mojadura, es un agregado. En la frase se sobreentendía.

...siete bianco e nutrito...
pág. 76: ...tiene el cuerpo blanco y regordete.

¿Por qué no "nutrido" en vez de "regordete", que tiene una sugerencia de señora ridícula?

...subito grandi seni...
pág. 76: ...los pechos se le poñen muy abultados...

Esta es una deformación del lenguaje de Betti: la síntesis, la evidencia de "subito grandi seni" —en seguida grandes senos— se convierte en una frase explicada; ya no es la imagen concreta, suelta, desvinculada de un sistema verbal lógico; ya no es la imagen con cuerpo, fuera del discurso, es sencillamente una frase que quiere decir, aunque no exactamente, algo parecido. Una frase distinta: "los pechos se le ponen muy abultados".

...la giornata sempre uguale, la mancanza de diversivi. Forse anche i sentimente, sempre soli con se stessi, si stancano.
pág. 81: Quiero decir, los días iguales, la falta de diversiones. Los sentimientos, mismos quizá, se cansan de estar solos.

"La giornata sempre uguale, la mancansa de diversivi", es decir, "el día siempre igual, la falta de diversiones", tiene un dejo de lontanansa, de melancolía, que se quiebra y cobra un tono de inmediatez prosaica, cuando el traductor agrega "quiero decir..."; ese "quiero decir", rompe la lejanía, el personaje se pone así en el mismo lugar en que habla y dice: yo estoy aquí, yo digo, yo me explico, yo aclaro.

En cuanto a la frase que sigue, traduciendo literalmente, tratando de seguir su orden rítmico y sintáctico, sería: "Quizá los sentimientos, siempre solos consigo mismos, se cansan". En vez, el traductor dice esta frase que no comento porque no entiendo, salvo que se deba a un error de imprenta: "Los sentimientos, mismos quizá, se cansan de estar solos". Además, no es sólo que los sentimientos se cansen de estar solos, sino: los sentimientos "sempre soli con se stessi".

...Piuttosto che nel caos, preferisco pensare a una punizione. Anche essa inesorabile. Così non ci si pensa più.
pág. 82: Prefiero pensar en el castigo, antes que en el caos. Un castigo, el infierno, también inexorable. Una se resigna y deja de preocuparse.

Para traducir "anche essa inesorabile", el traductor ha necesitado agregar "un castigo, el infierno". Increíble. Y luego, la frase contundente: "Così non ci si pensa più", es decir: "así no se piensa más", él la vierte así: "Una se resigna y deja de preocuparse". Esto es grave, esto es substancialmente grave, porque la resignación no es un gesto muy normal en los personajes de Betti, que se saben, y se eligen, y se aceptan y se son fieles hasta el fondo.

...Le capre brucavano intorno, mi guardavano e facevano beee...
pág. 83: ...las cabras pacían a mi alrededor, me miraban y balaban...

Todo el encanto —eso tan específicamente teatral— de poner en presente, en acto, una acción pasada, que tiene esta frase-acción: "e facevano beee..." y que hace que la actriz efectúe directamente la imitación (palabra muy importante en teatro), porque ella en ese momento es el mismo animal, el traductor lo pierde diciendo con un verbo —balaban— lo que las cabras hacían. Trueca innoblemente un acto por una referencia. Esto es retórica. Y la retórica es algo que los actores no perdonamos jamás.

En el mismo monólogo de Agata se repite el error: "Io non guardavo più le capre, sentivo il loro beee...", traducida como "Yo ya no miraba a las cabras, oía sus balidos"; y luego: "provavo la voglia di fare anche io beee, beee...", dada así: "experimenté el deseo de ponerme yo también a balar —bee, bee—...".

"L'amore corre nella foresta coi cappelli irti invocando il nero mostruoso cinghiale".
pág. 85: "El amor corre desatado por la selva con los pelos de punta invocando al negro monstruoso jabalí".

¿Por qué dice corre "desatado", cuando esta palabra no figura en el original? ¿Y por qué "con los pelos de punta", de una manera tan grotesca, en vez de: "con los cabellos erguidos"? ¿Se trata de una deficiencia idiomática?

ACTO SEGUNDO

...sguattero...
pág. 90: galopín...

Evidentemente, la palabra galopín corresponde a sguattero. Pero en teatro el lenguaje debe ser funcional; y para quien sepa ubicarse imaginariamente en un escenario, está claro que galopín no sirve para traducir sguattero, al menos para los públicos de Sudamérica, que es donde ha aparecido la edición que comentamos. ¿Por qué no entonces "criado"?

...sei un lazzarone...
pág. 92: Eres un tuno, un haragán, un vago...

Aquí es evidente que ante un diccionario de sinónimos, el traductor no pudo privarse de exhibir sus últimas adquisiciones idiomáticas, y en vez de poner una palabra, como correspondía, puso tres.

...e io invece la moglie...
pág. 96: y yo, en cambio, su viuda...

Moglie, ¿no es sencillamente "mujer"?

...Ti pregavo. Ti pregavo di risparmi a tutte e due delle parole che tra madre e figlia si cerca di non dirsi...
pág. 97: Te pedía por favor. Te pedía por favor que evitaras, para las dos, palabras que entre madre e hija es mejor que no se digan.

La brevedad emocionada de "ti pregavo", es decir, "te rogaba", se pierde en el "te pedía por favor". No es lo mismo como sentido, ni como ritmo. Además, 'parole che tra madre e figlia si cerca di non dirsi", da la idea precisa de cuando uno busca —"si cerca"— esquivar un tema. Da un gesto interno. En cambio, "palabras que entre madre e hija es mejor que no se digan", da una cualidad de ese gesto, es sencillamente una afirmación adjetiva.

...Tua madre: e perció più niente altro di vivo...
pág. 98: Tu madre: y, por eso, ya no debe quedar ninguna otra vida en mí.

También esto es prolongadamente explicativo, inútilmente explicativo. Es "tu madre: y por esto, ya nada vivo", así concreto, lleno, rotundo.

En la página 99, en el séptimo renglón, antes de la acotación "un silencio", falta todo el siguiente fragmento, lo que prueba lo cuidado de la edición:

Silvia: Ma la tua vita qui, le tue idee...

Agata: Sì, ho sentito delle bugie e ne ho dette. Sono stata ingannatta, e ho ingannato. Eravate sicuri de conoscermi bene? (Recién aquí sigue la acotación "un silencio").

..."L'importante è di capire ciò che si è e esserlo, e allora tutto diventa semplice. Come quando si è stanchi e si prende sonno; e si lasciano scivolare via uno a uno tutti i pensieri; essi si allontanano e se ne ha un sollievo...
pág. 99: Lo importante es comprender lo que somos, y ser lo que somos; y entonces todo se torna claro y simple. Como cuando está una cansada y se va durmiendo; y deja una que las preocupaciones se le escurran de la mente; las preocupaciones se van, y una se siente aliviada...

"Capire ciò che si è, e esserlo": comprender lo que somos y serlo. No hay otra posibilidad para conservar lo rotundo de la expresión. ¿Por qué entonces: "comprender lo que somos y ser lo que somos"? Luego, "tutto diventa semplice", es simple, simplemente, y no "claro y simple", como dice el traductor. Además, no son las preocupaciones que se escurren de la mente, sino que son "todos los pensamientos", que tampoco "se van", sino que se alejan. Y entonces, no es que "una se siente aliviada" —siempre adjetivando— sino que "se tiene un alivio".

...sfracellato...
pág. 104: muerto.

Sfracellato es destrozado en este caso, pero no muerto.

...e poi ora ero lì, un uovo rotto tutto sangue, cervello...
pág. 104: ...y después yo estaba ahí tirado, como un huevo roto, todo sangre, con los sesos fuera...

Perdón por la insistencia. Es "y luego ahora estaba allí, un huevo roto todo sangre, cerebro...", porque el tono explicativo de "ahí tirado", de "como un huevo", "con los sesos fuera", no corresponde a la intensidad psicológica de un personaje de Betti, sobre todo en la situación en que habla el que dice estas cosas; no corresponde a su parquedad elocutiva, a su lenguaje lleno.

...mi sono mostrato manesco!
pág. 104: Me he mostrado largo de manos!

Si tenemos presente que esta frase la dice Angelo luego de golpear contra el suelo a la adolescente Silvia, la traducción, tal como está hecha en la edición que comentamos, es sencillamente para reír a carcajadas: Calcúlelo el lector desde un escenario, luego de haber golpeado a una muchacha: "Me he mostrado largo de manos!"

...il noioso rumore di quella persina. Pim, pam.
pág. 105: el molesto ruido de aquella persiana. Pim, pam, golpeaba.

¿Por qué "golpeaba"? Necesita explicación, acaso, la onomatopeya, sobre todo en teatro? Esta es otra de las cosas que los animales de teatro no perdonamos.

...Sta a te parlare. Parla, parla, perdio.
pág. 106: A ti te toca hablar. Pardiez! Habla! Habla!

Volvemos a lo del lenguaje funcional en teatro: pardiez no es palabra que pueda decirse hoy desde un escenario sudamericano. Será muy castizo, pero el teatro es vivo y presente, y hay que atender al ámbito que a través del tiempo se va conformando en torno a cada palabra.

...Silvia, come ti hanno infiorata.
pág. 111: Silvia, qué florecida estás!

Siempre con increíbles puntos de admiración —que en el personaje de Agata no caben— el traductor habla de Silvia florecida. ¿Hay que explicar que florecida es el resultado de una acción que parte del sujeto hacia afuera, y que al oír florecida, uno no puede dejar de mirar si a Silvia le asoman ramitas por debajo de las axilas?

...Il concetto di eternitá sfugge al pensiero humano. O forse é il concetto opposto che sfugge al pensiero humano...

pág. 113: El concepto de eternidad escapa al pensamiento humano.

De modo que aquí, la segunda frase ha desaparecido. Sin duda, demasiada contradicción, demasiada contradicción. Demasiado para la lógica catedrática del traductor.

Esto ya va para demasiado largo. Sin embargo, no podemos no mencionar ciertas frases de "Lucha hasta el alba"; tratando de no explicar ya demasiado, por cuanto sería repetir constantemente:

...la paura del finimondo...
...e invece... tac!
...dormiveglia...
...Non saprei.
...sanseacabó...
...Y zas!
...duermevela...
pág. 157: No lo sé.

Esto es importante. Non saprei, es decir: no sabría, está dicho por Giorgio cuando Tulio le pregunta si el hombre a quien Giorgio dice haber traicionado —que es él, el mismo Tulio— está enterado de la traición. Entonces, está claro —al menos para un actor está meridianamente claro— que Giorgio, teniéndolo a Tulio delante, no puede decir: No lo sé. Su carácter no le permite

arriesgarse a una negación rotunda de parte de Tulio. Tiene miedo de provocar la violencia del otro, está tentando terreno; en consecuencia, no puede decir otra cosa que "no sabría".

En el tercer acto, cuando Giorgio aparece, con los ojos fijos en la puerta tras la que está el cuerpo de Tulio, tendido, y Delia le pregunta qué era lo qué quería sentir que pasaba en el cuarto de arriba, Giorgio dice: "Quassù", sin mirarla, los ojos en la puerta. Y como Delia insiste, Giorgio grita: "Quassù", es decir "aquí arriba".

Es que Giorgio no puede decir nada más que la palabra indispensable, él está oyendo si Tulio aún respira. Y le parece tan obvio que lo único que pueda importarle es eso, que no puede explicarle nada a Delia. En cambio, el traductor dice: "Lo que ocurría aquí arriba". No puede ser, es sencillamente falso.

En el extraordinario, shakespeareano monólogo de Giorgio en el tercer acto, monólogo vacilante, interior, cortado, se dice:

"Questo si e questo no, non é più permesso", frase que Giorgio piensa porque Delia le ha dicho que ya "no nos está permitido decir: esto sí y esto no". Y el traductor de esta edición de Losada, dice: "Esto sí y esto no: ya no nos está permitido escoger".

Giorgio repite mentalmente las últimas palabras de Delia: "esto sí y esto no", y eso, es lo que Giorgio piensa que "ya no está permitido"; es decir —y veamos un poco el subtexto, que a veces es lo más importante del teatro— "esto sí y esto no, ella lo ha dicho, tal vez tenga razón, tal vez sea cierto que ya no está permitido, claro, es cierto, desoladamente cierto: ya no está permitido". Entonces, no se puede dar sino la frase en la forma inconexa del original. Y que el actor haga llegar el subtexto al público. Naturalmente, con la palabra "escoger" que el traductor agrega, ya hasta casi parece un aforismo, ya tiene "forma", ya resulta literaria. Es un agregado discutible pero tan prudente.

...e dumque, qualunque cosa possa occorrere, bisogna bene che ci sia qualcun altro a provvedere...

...por lo tanto, ya se ocupará algún otro, si es que lleva a ser necesario algo más.

No es evidente que "se ocupará algún otro" no corresponde a "qualcun altro a provvedere"? No es demasiado claro que ocuparse da una sensación de menester en la tierra, mientras que "provvedere" —proveer— es una acción hecha desde una altura hacia algo?

Y luego, la última frase de Elsa, que cierra el drama, "questo seguiterá", es decir: "esto continuará", que tiene —como forma verbal— un sentido de conclusión definitiva, para siempre, el traductor la vierte así: "seguirás sintiéndolo". Falta de sentido teatral, además de incomprensión del autor.

Y bien, hasta a nosotros —hasta a mí— se nos ha vuelto dolorosa tanta constatación. Esperamos que nuestro alerta no sea desatendido por los lectores y sobre todo, por los actores. Este Betti, esta primicia en castellano que con tanta buena voluntad nos ha ofrecido la Editorial Losada, no es Betti. Somos los primeros en lamentarlo.

Héctor Bianciotti

LA IGLESIA Y LA INTOLERANCIA, por Isabel Cárdenas de Becú. Ed. de la autora. Buenos Aires, 1953.

PRIMERA entrega de un estudio más amplio sobre un tema apasionante y de perenne actualidad, la señora de Becú, según sus propias palabras, sólo se ha propuesto enterar a "aquellas personas que no por falta de interés, si no de tiempo y posibilidades, no pueden informarse en obras más profundas del punto de vista católico sobre la intolerancia eclesiástica".

Estudio claro y ordenado, este libro cumple honestamente su cometido. No se busque en él una elaboración crítica profunda y personal —la juventud de la autora y el factor tiempo a que ella misma alude, lo excusan—, tampoco impresiona por el aliento de un hilo original y definido; pero sí posee los valores de una extensa monografía inteligentemente planeada, profusa y cuidadosamente documentada (con un fecundo eclecticismo que no teme citar a San Agustín y a Cronin, a las encíclicas y al "Time") y abundante en ejemplos concretos que ilustran cabalmente sobre el pensamiento de la Iglesia en esta materia. Además, es particularmente oportuno el interés que ha puesto la autora en considerar preferentemente las situaciones y conflictos contemporáneos, y los que nos atañen más de cerca a los argentinos, con lo que el libro adquiere un interés informativo y aclaratorio suplementario para nosotros.

Es cierto que algún capítulo deja la impresión de que los temas podrían haber sido mejor encarados (Capítulo V) y que se pueden anotar algunos conceptos algo confusos provenientes más de una inseguridad de estilo que de oscuridad de pensamiento, pero tales debilidades son escasas en esta obra útil e interesante que destaca una joven y decidida vocación intelectual que esperamos encontrar más madura y original en futuros trabajos.

Sylvia Potenze

LOS NOMBRES CONVOCADOS, por Ida Réboli. Edición del autor.

DE los 354 versos que integran los 46 poemas de este libro, no hay ninguno que permanezca en la memoria del lector al finalizar la lectura. Esto ocurre por la blanca híbrides de las composiciones que se parecen mucho a una concentración de niños de asilo: iguales, rapados, uniformes y espantosamente colectivos.

Si no nos hubiéramos referido extensamente desde estas mismas páginas a eso llamado "tono menor" nos ocuparíamos ahora con más detenimiento de los alcances poéticos de **Los Nombres Convocados**.

Es posible que en el pueblo donde habita la autora, la aparición de este libro sea un suceso, pero creemos que en lugares ligeramente más evolucionados no pueden interesar a nadie poemas como **La Flor (pág. 13)** que transcribimos íntegramente:

No la cortes
que para que crezca
fina y libre,
he debido regarla
estrujándome el corazón.

Hugo Ezequiel Lezama

Gragea

—**Jorge Luis Borges** viajará a Puerto Rico a donde ha sido invitado.

—En el número de diciembre CRITERIO propuso una **encuesta sobre los escritores argentinos**. Para quien no la haya visto avisamos que está en la **página 1036**. Es preciso votar **con rapidez**. No es imprescindible fundar el voto.

—Una nueva revista de poesía ha aparecido en nuestra ciudad. Se llama **Trayectoria** y la dirigen **Marta Giménez Pastor** y **José Viacaba**. Colaboran, entre otros: **Raquel Colombres, Clara Fernández Moreno, David Martínez, Jorge Móbili, Mario Trejo y Emma de Cartesio**. Realmente lo único nuevo es la revista.

—Para los que opinan que es un fenómeno local que los escritores contemporáneos no lleguen a la gran masa transcribimos una estadística de los libros de más venta en Francia: 1º) **Los Tres Mosqueteros** (3.000.000 de ejemplares), 2º) **María Chapdelaine de L. Hémon** (1.600.000), 3º) **Pécheur d'Islande de P. Loti** (1.100.000) y 4º) **La Dama de las Camelias** de A. Dumas (1.100.000). Esto confirma nuestra opinión de que aún en la culta Francia, las minorías son mínimas.

—La **Editorial Emecé** publicará las obras completas de **Eduardo Mallea**.

—**El Tema de la Muerte en la Poesía Argentina Contemporánea**, es el interesantísimo título de un trabajo que está preparando **Carlos Manuel Muñiz**. Es casi seguro que en el transcurso de ese año lo conozcamos.

—**La Editorial La Mandrágora** ha puesto en venta dos tomos nuevos de su colección de ensayos "Clásicos del Siglo XX". Se trata de un libro sobre **Mauriac** y otro sobre **Graham Greene**. Las traducciones fueron hechas por **Virginia Erhart**.

—**La Pregunta**: ¿cuándo van a reparar los lectores y ensayistas de la literatura contemporánea en un escritor que, pese a no haber vivido nuestro actual siglo de oro, anticipó, en algunas obras, modulaciones espirituales que luego iban a resurgir vitalizadas en **Kafka**; nos referimos a **Antón Chejov**?

H. E. L.

C R I T E R I O

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVI | **14 de enero de 1954** | **Nº 1203**

SUSCRIPCION		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista

ALSINA 840 | **BUENOS AIRES** | **T. E. 34 - 1309**

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. Lucas F. Ayarragaray
Abogado
Diagonal R. S. Peña 760 — T. E. 34 - 5135

Dr. Américo A. M. Barassi
Abogado
Cangallo 466 - 4º Piso — T. E. 33 - 1526

Dr. Conrado Carlos Beckmann
Abogado
Pueyrredón 1280 T. E. 78 - 1396

Carlos A. Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. César Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Juan Carlos Benedit
Abogado
Ayacucho 1176 T. E. 42 - 3922

Miguel Alfredo Benedit
Abogado
Av. R. S. Peña 760 — T. E. 34-4848 y 6166

Dr. Luis Botet
Abogado
25 de Mayo 267 T. E. 30 - 1736

Luis María Bullrich
Abogado
25 de Mayo 195 T. E. 33 - 7921

César Buedo (h.)
Antonio Vázquez Vialard
Abogados
Avda. de Mayo 1365 - 1er. Piso - Of. 618
T. E. 37 - 9984 y 3743

Mario Bottaro Castilla
Abogado
Arribeños 824 T. E. 76 - 4215

Federico Díaz Saubidet
Abogado
Lavalle 1473 - 4º Piso - Escritorios 407/8
T. E. 38 - 7057

Dr. Oscar María Ferrari
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 651 — T. E. 34 - 3669

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 — Paraná (Prov E. Ríos)

Eduardo García Bosch
Abogado
Florida 722 T. E. 31 - 4259

Darío Luis Hermida
Abogado
Río Bamba 486 - 1er. P. — T. E. 47 - 2178

Estudio Lafaille
Talcahuano 393 - 1er. P. — T. E. 35 - 1260

Dr. Jorge Morixe
Abogado
Corrientes 222 - 11º Piso — T. E. 31 - 2539

Belisario Moreno Hueyo
Abogado
Cangallo 362, 5º P. - T. E. 33 - 6821 y 5416

Manuel V. Ordóñez
Abogado
Avda. R. S. Peña 530 — T. E. 33 - 3001

Miguel Manuel Padilla
Abogado
Tucumán 695 T. E. 31 - 3836

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador Juan Pablo Olguín
San Martín 244, Esc. 204 — T. E. 34 - 0329
Bs. As. — Plaza Zabala 383 (1er. Piso)
U. T. E. 82080 - Montevideo

Eduardo A. Roca
Abogado
Sarmiento 643 Capital

Francisco Trusso
Luis María Casares
Abogados
Lavalle 1394 - 6º Piso — T. E. 37 - 2983

Francisco M. Tula
Abogado
Ayacucho 490 San Luis

ARQUITECTOS

Roberto Juan Cardini
Arquitecto S. C. de A.
Pozos 230 T. E. 38 - 9311

INGENIEROS

Francisco D'Arcángelo
Ing. Civil
Morelos 17 T. E. 66 - 2439

Luis M. Gotelli
Ing. Civil
Yerbal 176 T. E. 60 - 3446

Sabas Luis Gracia
Ing. Mecánico y Electricista
Arenales 1149 T. E. 42 - 2704

Antonio R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Lanusse - Storni
Ingenieros
San Martín 170, Escritorio 542
T. E. 33 - 6714

Esteban Pérez
Ing. Industrial
Treinta y Tres 40 T. E. 62 - 4393

Eckhardt Rathgeb
Ing. Civil
Diagonal Norte 760 T. E. 34 - 3129
Ofic. 77 - 3er. Piso

Eduardo Saubidet
Ing. Civil
Talcahuano 1090 T. E. 42 - 2173

Basilio Uribe
Ing. Civil
5 de Julio 1953 - T. E. 741 - 0560 - Olivos

MEDICOS

Dr. Juan Nasio
Enfermedades del Aparato Digestivo
Arenales 1335 T. E. 41-8101

Dr. José Daniel Aráoz
Especialista en Oído, Nariz y Garganta
Ex Jefe del Serv. del Hospital Bosch
Córdoba 3371 T. E. 86 - 4001
Particular: T. E. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
Médico
Traumatología y Ortopedia
Juncal 2573 T. E. 78 - 2533

Alejandro M. Braceras
Médico
Enfermedades de la Piel
Arenales 1611 T. E. 44 - 1705
Pedir hora

César Cardini
Médico
Charcas 788 Capital

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
Sarmiento 839 T. E. 35 - 0257
Particular: T. E. 44 - 3380 - Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
Médico de Niños
Avda. Libertador Gral. San Martín 946
Pedir hora T. E. 42 - 5602

SANATORIO FLORES
Instituto de Clínica Neuropsiquiátrica
Director: Prof. Dr. Gonzalo Bosch
Tte. Gral. Donato Alvarez 350
T. E. 63 - 0027 Buenos Aires

Dr. Jorge Galarraga
Ginecología y Obstetricia
Médico Cirujano - Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
Esmeralda 634 - 4º Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos A. Llambías
Médico
Avda. Callao 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Dr. Antonio Balcazar Morrison
Clínica Médica
Avda. Libertador Gral. San Martín 2538
Pedir hora T. E. 71 - 9453

Dr. Rafael Sitler
Médico Oculista
Billinghurst 2984 T. E. 78 - 0605

VARIOS

Mario L. G. Costantini
Agrimensor
Callao 626 T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
Contador Público Nacional
San Martín 232 T. E. 30 - 0061

Rosario Estrada
Traductora Pública Nacional
Inglés - Francés
Callao 1046 T. E. 42 - 4365

José María Lacoste
Contador Público Nacional
Larroque 232 - T. E. 242 - 3038 - Banfield
C. Pellegrini 1262 - T. E. 41 - 0203 - Cap.

CORREO Argentino	Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231
		TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. R. 34-1309 - Bs. As.

$ 3.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
14 DE ENERO DE 1954